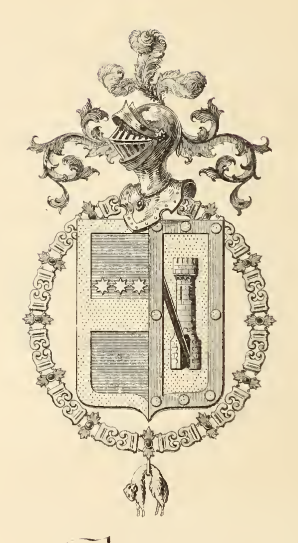

3 1761 09372920 0

SAMANIEGO





OBRAS INÉDITAS

Ó

POCO CONOCIDAS

DEL INSIGNE FABULISTA

DON FÉLIX MARIA DE SAMANIEGO,

PRECEDIDAS DE UNA

BIOGRAFIA DEL AUTOR

ESCRITA POR

D. EUSTAQUIO FERNANDEZ DE NAVARRETE.

VITORIA

IMPRENTA DE LOS HIJOS DE MANTELI

1866

BIOGRAFIA

DE

DON FÉLIX MARIA DE SAMANIEGO.

Cuando las instituciones que se fundan estan en consonancia con las necesidades de los hombres, pueden contar los que las inventan y establecen con la opinion de los entendidos, con las luces de los sabios y con el entusiasmo del pueblo; y esta leal cooperacion de todos produce ópimos frutos. Asi sucedió en el siglo pasado con las Sociedades Económicas. El gobierno descuidaba la parte administrativa, y tenia completamente abandonado el ramo de fomento: veíase con menos

elementos naturales mas prósperas á otras naciones: por todas partes se conocia la necesidad de mejoras, y en las cabezas de los hombres inteligentes bullian ideas que, por falta de un centro de accion, no podian ponerse en planta. Vinieron las Sociedades á socorrer esta falta y, afiliándose en ellas lo mas florido de la nacion, comenzó esta reunion de fuerzas é inteligencia á derramar incalculables bienes.

De todas, empero, ninguna dió mas provechos que la Vascongada, que, siendo la primera que se fundó y modelo de las demas, fué tambien la principal en los beneficios que atrajo; ora porque se compusiese de personas mas aptas, á quienes la proximidad á Francia ponia mas cerca de la fuente de los adelantos; ora porque acostumbrado aquel pais á juntarse para los negocios de su gobierno interior, estaba mas hecho á oir y respetar la voz de sus patricios: y siendo su Sociedad mas independiente en su administracion, no encontró los obstáculos que en otras partes y pudo disponer de mas recursos.

Con sus consejos y apoyo prosperaron en las provincias vascongadas la agricultura, industria y comercio; pero, aunque

no hubiese hecho mas bien que la fundacion del SEMINARIO DE VERGARA, de donde, para honra de las familias y gloria de la patria, salieron tantos ilustres personajes, mientras estuvo bajo la direccion de la Sociedad fundadora, mereceria el agradecimiento de la posteridad. Aun hizo otro beneficio, que no debe pasarse en silencio: conmoviendo los ánimos, escitó á mostrarse á los talentos. Preséntase Arrequibar, agradable economista. Lhuyard avanza en el estudio de las ciencias naturales y forma sobre ellas excelentes memorias; y mejor escritor que estos, á impulsos de la Sociedad, se levanta SAMANIEGO, que, como fabulista, es honra de la nacion entera. Es evidente, que sin el deseo de ser útil al Seminario y sin los estímulos del director de la Sociedad Conde de Peñaflorida, jamas hubiera escrito su COLECCION DE FÁBULAS; esa preciosa coleccion que, desde que vió la luz pública, se consideró justamente como un libro clásico, cuyas páginas los niños aprenden con afan, los adultos saborean con agrado y los viejos enseñan á sus nietos, repitiéndolas con gusto, como un recuerdo de su niñez.

Pero ¿quién fué este escritor SAMANIE-

go? ¿Cuántos de los que encuentran un vivo placer en sus lindas fábulas han mostrado interes en saber quién era el autor? Ninguna edicion hemos visto precedida de sus noticias biográficas: incuria bien propia del carácter español, que disfruta de aquello que halla á su paso, sin cuidarse de donde le viene.

Cerca de siglo y medio se estuvo leyendo por todo el mundo el Quijote, sin que nadie tuviese curiosidad de saber quién fué Cervantes, y el primer empeño de conocerlo no provino sino de un ilustrado ingles, enamorado de su obra. Nos entretienen las maliciosas y agudas ficciones cómicas de Tirso de Molina, y aun ignoramos las particularidades de su vida. Largo seria formar un catálogo de todos aquellos hombres ilustres en literatura, de cuyos hechos y circunstancias, ó nada sabemos, ó estamos atenidos á los cuatro renglones que se les ha consagrado en algun diccionario bibliográfico, cuando sus autores se han tomado este trabajo, que lo que es Sempere y Guarinos en el *de los mejores escritores del reinado de Carlos III,* se escusó de él, contentándose en copiar prólogos, como tarea mas fácil.

¡Qué diferencia entre nosotros y nuestros vecinos del otro lado del Pirineo, que no publican libro, en que los editores no pongan al frente la vida del que lo escribió, que luego se perpetúa en revistas, diccionarios y periódicos pintorescos!

Sin D. Martin Fernandez de Navarrete, que facilitó á Quintana, para su *Coleccion de poesias selectas,* unos cortos apuntes sobre la vida de SAMANIEGO, de quien se gloriaba de ser amigo, paisano y hasta discípulo, nada sabríamos de nuestro buen fabulista. El mismo Señor Navarrete escribió tambien otra noticia algo mas estensa, que se publicó en la coleccion de sus *Opúsculos;* pero, habiéndose propuesto en ella dar mas bien á conocer sus obras ú ocupaciones literarias, que su persona, aun queda bastante que desear en cuanto á su vida. Nadie mejor que este eminente literato pudiera haberla escrito; pero, por nimia delicadeza nunca quiso, pareciéndole mas dignas de ser conocidas sus obras que sus sucesos personales. Sin embargo, á medida que los sugetos se alejan de nosotros, crece el interes hácia aquellos y se desean sus noticias, cuando ya es casi imposible en-

contrarlas. Nosotros, que pasamos nuestra niñez y los primeros años de la juventud al lado del Señor Navarrete, oimos de su boca noticias y anécdotas de SAMANIEGO, que cuidamos de no olvidar, y aun versos suyos, que procuramos retener; y unidas estas noticias á otras que nos ha sido fácil recojer en el pais en que vivió, nos han puesto en el caso de poder completar sus bosquejos.

Nació D. FÉLIX MARIA DE SAMANIEGO en la villa de La-Guardia el 12 de octubre de 1745, hijo de D. Félix Sanchez de Samaniego y de su legítima muger D.ª Juana María de Zabala. Su padre era un caballero muy acomodado en Alava y Rioja, señor de las cinco villas del valle de Arraya y rico propietario de la villa de La-Guardia, donde moraba; y su madre, de la familia de los Condes de Villafuerte, de Tolosa de Guipúzcoa, estaba emparentada con lo mas calificado de las provincias vascongadas. No era por este lado la única conexion que tenia SAMANIEGO con la principal nobleza de ellas. Su abuelo D. José Samaniego estuvo casado con D.ª Teresa Munive, hermana del Conde de Peñaflorida, D. Francisco, que tenia otras

dos hermanas, D.ª Rosa, casada con Don Iñigo Ortes de Velasco, ilustre caballero de Orduña, y D.ª María Josefa, con Don Juan Fernando de Barrena, Marques de Rocaverde; con lo cual, ademas de ser próximo pariente de los individuos de estas familias, era sobrino en segundo grado del ilustre Conde de Peñaflorida, á quien miró siempre SAMANIEGO con la consideracion de tio, y con el respeto que inspiraba su carácter. Nos hemos detenido en deslindar estas conexiones, no por vana curiosidad, sino por lo que despues influyeron en la suerte de SAMANIEGO.

En aquella edad, en que la educacion estaba atrasada en España, y las comunicaciones con el interior del reino eran difíciles por falta de caminos, los caballeros de las provincias de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya, que vivian cerca de la frontera de Francia, encontraban mas cómodo el enviar sus hijos á educarse á Bayona, ó Tolosa, que el dirigirlos á Madrid. Ademas de la facilidad de aquel viage y de la mayor proximidad á sus casas, animábalos la opinion de nacion ilustrada que gozaba la Francia, á la que,

desde que entró á reinar la familia de Borbon en España, era moda admirar é imitar aun en aquello en que no era digna de imitacion, siendo esta reaccion tan exagerada, como injusto habia sido el desden con que se la miró en tiempo de la casa de Austria. Creian, pues, que la educacion, que recibiesen sus hijos en aquel pais, tendria muchas ventajas sobre la que les podrian dar en su patria. Don Félix, participando de estas ideas, que probablemente le serian sugeridas por sus parientes de Guipúzcoa, envió su hijo á un seminario de Francia, donde, al mismo tiempo que aprendió latinidad, humanidades y algunos principios de otras ciencias, que sirven de adorno á un entendimiento cultivado, se dedicó á varios estudios de mero agrado, como es la música, adquiriendo estremada habilidad en tocar el violin; y con tales principios, luego que vino á España, aprendió al momento á puntear con donaire y gracia la vihuela.

La educacion extrangera puede tener sus ventajas para una nacion atrasada, porque los que se educan fuera la importan luces de que necesita; pero estas

ventajas estan neutralizadas por graves inconvenientes. No es el menor el que, al volver á su casa el educando, ve con estrañeza usos y costumbres que le son del todo nuevos, y á los cuales tal vez nunca llega á acomodar su genio, quedando condenado á vivir como extrangero en su patria; ridiculizando lo que otros hallan digno de elogio, tratando de preocupaciones detestables aquellos hábitos que forman el carácter distintivo de un pueblo, y mirando, si cabe, con odio y con desprecio el suelo que le dió cuna; porque la principal razon que nos hace amable nuestra pátria son los recuerdos de nuestra primera edad, siempre tiernos y gratos, y estos en él van ligados á la memoria de una tierra extraña. SAMANIEGO no pecó por esa parte, porque su carácter franco y desenfadado, que no podia congeniar con la fingida y ceremoniosa urbanidad francesa, luego se avino con las costumbres pátrias; pero no por eso dejó de serle dañosa la educacion de Francia. Al mismo tiempo que aprendió el buen gusto en la literatura, le inocularon la irreligion: su corazon vino seco; se aumentó la superfi-

cialidad de su carácter y trajo de Francia una perversa cualidad, que escritores franceses han mirado como distintivo de su nacion; y es la de considerar todas las cosas, aun las mas sagradas, como objeto de burla y de chacota. Esta propension de la índole de SAMANIEGO le atrajo en el resto de su vida algunos disgustos, y perjudicó á la perfeccion de sus obras.

Vuelto á España, las circunstancias de su familia le sentenciaban á ser habitante de un pueblo corto, en una provincia en que, por carecer de una capital populosa, y de cuerpos literarios por consiguiente, nada existe que estimule la ilustracion. La calidad de las haciendas de Rioja, que consisten en viñedos ú olivares, especie mala para arrendarse, por sus inciertos productos, y por la facilidad que da al inquilino de destruir el capital, esquilmando indebidamente la planta, obliga á los propietarios á vivir en los pueblos donde tienen las fincas, que cultivan por su cuenta. La proximidad de los pueblos entre sí hace mas llevadera esta vida campestre, por la poca dificultad que tienen de reunirse los jóve-

nes de toda la comarca. El padre de Samaniego residia en La-Guardia, villa en que poseia estensos y productivos viñedos, y el hijo, cuando salió del colegio, quedó á vivir á su lado. Pero la vida de pueblo tiene para la juventud rica sus riesgos. La ociosidad, la sobra de medios para disfrutar de los groseros goces que un pueblo ofrece, conducen casi irremediablemente al juego y á la crápula. En una ciudad populosa los teatros, los paseos, la sociedad de gentes de distincion pueden preservar á los bien inclinados; y los que no saben libertarse de los vicios, logran disfrazarlos con cierta elegancia y decencia que los barnizan: en los pueblos pequeños existen los mismos vicios que en las grandes poblaciones, con la diferencia de que, siendo mas vil su objeto, se presentan con toda su deformidad y repugnancia.

El jóven Samaniego juntaba todas las circunstancias propias para perderse en la disipacion de *señorito de aldea:* rico, alegre, guitarrista, decidor y poeta, tenia que ser buscado como excelente compañero por todos los aficionados al ruido y las borrascas, y no podia menos de

ser, por la superioridad de su nacimiento y por su gracia, el ídolo de las beldades de pueblo; no precisamente de las nacidas en su clase, á quienes la vigilancia de los padres enseñaba á vivir con gravedad y decoro, que la juventud atronada siempre ha respetado, sino de las que vulgarmente se llaman *de medio pelo.* Por libertarlo de estos riesgos, le envió su padre á estudiar leyes á Valladolid, donde cursó dos años; no habiendo proseguido la carrera, acaso porque el fallecimiento del padre le obligó á ponerse al frente de la direccion de sus bienes, ó porque, siendo el primogénito de la familia, quiso esta que se apresurase á tomar estado.

En efecto, casóse en este tiempo con una señorita de Bilbao, llamada D.ª Manuela Salcedo, hija de una familia de muchas circunstancias; y desde entonces hizo en esta villa, casi de continuo, su residencia en casa de su suegro. No sabemos si para este enlace consultó Samaniego á su corazon: lo cierto es que la esposa que tomó era enteramente diversa á él en carácter y gustos: grave hasta la sequedad, decorosa, amiga del órden hasta rayar en

tacaña y sintiendo repugnancia hácia la gentualla; asi es que SAMANIEGO y su muger congeniaron poco. Pero SAMANIEGO no era de carácter díscolo; y respetando al principio los gustos de su muger, la mudanza de estado y de domicilio contribuyeron á que no se perdiese.

Otro incidente hubo tambien que, dirigiendo su espíritu á ideas y ocupaciones mas decentes y nobles, lo libertó de vivir en una ociosidad envilecida, y fué la fundacion de la SOCIEDAD VASCONGADA, en que no tuvo poca parte y cuyo orígen fué el siguiente. Reuniéronse varios caballeros vascongados en Vergara, con ocasion de unas fiestas extraordinarias, que se celebraron en esta villa. SAMANIEGO fué de los asistentes, y no de los que menos contribuyeron al solaz de aquellos dias. En ellos, con el trato cordial que da la alegria, se renovaron los vínculos de union y cariño que mediaban entre aquellos sugetos, ya debidos á la sangre, ya á la amistad; y sintiendo que se acercase el dia de su mutua separacion, trataron de contraer el compromiso de reunirse todos los años, buscando un objeto que les obligase á ello, estimulando los

deseos de verse. El primero que les ocurrió fué tener academias de música y baile: pero, el dia anterior al de la partida, dos amigos anduvieron de casa en casa pidiendo firmas en blanco, que se les concedieron con la espectacion de lo que resultaria de tal idea; y al dia siguiente hallaron que á la cabeza del papel se estendió la obligacion de formar una sociedad destinada al fomento del pais, ocupándose en difundir los nuevos conocimientos y las útiles mejoras. La acompañaba otro papel escrito por el Conde de Villafranca de Gaytan, en que les decia, que reuniones fundadas sobre objetos fútiles no podian ser duraderas, porque luego entraba el cansancio: que para serlo debian proponerse objetos graves, que siempre mereciesen la consideracion de los socios; y en seguida entraba á desenvolver lo que en su concepto debia ser el cuerpo que se proyectaba.

La idea fué recibida con aplauso; y, desde mediados de setiembre de 1764 á 24 de diciembre, se prepararon los estatutos, para cuya revision volvieron á reunirse en Azcoitia casi todos los socios firmantes. Eran 19, que tomaron el nom-

bre de Amigos del Pais; y, aunque la frivolidad y la perversa intencion ridiculizaron la idea, permanecieron entusiasmados en ella. El gobierno les alentó con una carta escrita de órden del rey, y continuaron celebrando reuniones anuales y, con los conocimientos prácticos que adquirian y la opinion que ganaban, ensanchando el círculo de su accion. Ocurrióles formar un plantel de jóvenes que, robados á la disipacion de los pocos años, sirviesen despues para continuar las tareas de la Sociedad, y se estableció una clase de socios con la denominacion de Alumnos. Los exámenes de estos era una de las principales distracciones de las juntas, y poco á poco se fué madurando la idea de formar un Seminario, bajo la inspeccion de la Sociedad. El año 1768 se trató este punto en las juntas de Marquina, y se presentaron noticias de los mas famosos de Europa, para calcular sobre ellas. La villa de Vergara, al saberlo, expuso que poseia el *Colegio de los regulares expulsos* que, si el gobierno lo concedia, podia utilizarse para este fin. Los socios al mismo tiempo establecieron una junta particular con el nombre de

Junta de institucion, que entendiese en todo lo relativo á la benéfica fundacion proyectada; y en febrero de 1771 se tomó posesion del Colegio de Vergara, que la real munificencia les otorgaba. En él se formó una escuela con el carácter de provisional, hasta que los grandes adelantos de los discípulos, manifestados en repetidos exámenes, dieron á conocer que era buena la base en que estribaba; y entonces Cárlos III, no solo se dignó aprobarla en 1777, sino que quiso que estuviese bajo su real proteccion con el título de Seminario patriótico vascongado.

Samaniego, aunque muy jóven cuando se fundó la Sociedad, habia sido uno de sus individuos mas útiles, porque abrazando su causa con fé y entusiasmo, celebraba sus ventajas con su natural donaire y verbosidad, y obligaba á afiliarse en ella á los remisos; daba ideas provechosas que mas que el estudio le sugeria su perspicaz talento, y ayudaba á la redaccion de los papeles y correspondencia con el gobierno y con los demas socios. El Conde de Peñaflorida, su tio, primer director y alma de la Sociedad, no contento con esto, trataba de vencer su apatia para que ilustrase

con las producciones de su talento la seccion de historia y bellas letras, una de las cuatro en que se dividió el cuerpo: y si no siempre lo conseguia, lograba á lo menos que, gracias á su carácter sociable, asistiese á las juntas:

No tenemos noticia de que en ellas presentase ningun papel, como hacian otros socios mas aplicados, cuyos nombres se leen en las Actas de la Sociedad por la importancia de las Memorias que escribieron; pero tenemos entendido que en la primera junta general que se celebró en febrero de 1765, entre las composiciones castellanas leidas, hubo alguna de Samaniego, que no quedó consignada en las Actas por considerarse como ensayos de un jóven de 20 años, y porque esta y las otras juntas que se siguieron por espacio de algun tiempo tenian un carácter privado, que no se dió á las sucesivas, cuando la Sociedad era un cuerpo respetable, estendido por toda España y América. Despues volvió á tomar poca parte en la seccion, si bien en cambio amenizaba las juntas con el donaire de su palabra y con sus travesuras é invenciones, que eran el regocijo de estas reuniones de patri-

cios consagrados al bien de los pueblos, alegres giras de amigos, al mismo tiempo, de que no ofrece ejemplos nuestro siglo egoista.

Pero una persona de su talento no podia callar siempre y á despecho de todos. Con la bien merecida fama que se habia grangeado de excelente versificante é improvisador, sucedió que su sobrino Don José Maria de Manso y Samaniego le pidió en 1775 una arenga en verso, ó alguna otra composicion que pronunciar en las juntas, que aquel año se celebraron en Bilbao. Como acabamos de decir, estas reuniones, en que se trataban asuntos para el bien general, solian hacerse mas agradables con la lectura de disertaciones científicas, segun se ve en las Actas, ó bien con la de composiciones literarias, que como pasatiempo menos importante no solian encontrar un lugar en ellas, aunque sí eran mencionadas. Esta costumbre, ademas de proporcionar una distraccion honesta en aquellos dias y de esparcir ideas nuevas, algunas de posible aplicacion, estimulaba al estudio á los socios que deseaban conquistarse un nombre estimable. Samaniego, por dar gusto

al sobrino, le remitió la fábula de LA MONA CORRIDA, incluida despues en el libro IV de su COLECCION. Agradó sobremanera á la junta; y, con este motivo, algunos socios sensatos se lamentaron de que un ingenio tan agudo se desperdiciase sin emprender obra alguna, que diese lustre á su nombre y gloria á la literatura patria.

El Conde de Peñaflorida, que ademas de sugeto bien intencionado era literato entendido, se interesaba como tio por su sobrino; y sentia que un socio que podia dar tanto honor, solo sirviese para el divertimiento privado de las juntas: asi pues, aprovechándose de lo que oyó, le comunicó la opinion de aquellos socios, le reiteró sus exhortaciones y hasta llegó á reprenderle amigablemente, excitándole á que, por estilo de áquella fábula, que tanto habia agradado, escribiese una coleccion de ellas, que podria ser de uso á los seminaristas de la Sociedad, é iniciar un género de literatura útil, en que se habian distinguido algunos extrangeros, y que nadie de propósito emprendiera en España. Y, á la verdad, que, habiendo comenzado á balbucear nuestra lengua con los graciosos apólogos que se encuentran

en las obras picarescas del Arcipreste de Hita, autor del siglo XIV, es raro que en los siglos posteriores no hubiese ocurrido á ningun poeta sacar partido de este género, siendo asi que, como cuentos, se ven lucir los apólogos en nuestras comedias, y que Lope de Vega y aun Argensola se valieron de ellos para dar interes y gracejo á sus epístolas en verso (1).

(1) Es de extrañar cómo antes no fué cultivada la fábula esópica en una nacion, que desde muy temprano recibió de los árabes el gusto á los cuentos y las moralidades. Para mostrar erudicion en este punto, bastáranos acudir á las noticias que se hallan en el tomo I de la *Historia literaria* de Ticknor y en las notas de sus eruditos traductores sobre los libros de *Ejemplos*, que se escribieron en la edad media; pero nos limitaremos á citar *El Conde Lucanor*, que por su mérito y por la categoria del personage que lo escribió, es libro bien conocido. El Arcipreste de Hita manifestó por el mismo tiempo, en las fábulas que incluyó en sus obras, mucha gracia natural y travesura; pero sus ensayos no tuvieron imitadores. Y no es ciertamente porque permaneciese desconocido lo que hicieron los antiguos en este género. Las fábulas de Pilpai se tradujeron al castellano y se imprimieron en 1495, y en 1547 segun el P. Sarmiento. La misma suerte tuvieron las de Esopo, Avieno y otros fabuladores, poco despues de mediado el siglo XV: «cuyo trasladamento ó vulgarizacion (dice el traductor al principio de la vida de Esopo que precede á las fábulas) se ordenó por instituto y contemplacion y servicio del muy ilustre y excelentísimo señor D. Enrique, infante de Aragon y de Sicilia, duque de Segorbe, conde de Ampurias y señor de Valdeuxon, visorey de Cataluña.» Si nuestras noticias genealógicas no mienten, este señor fué hijo de D. Enrique, infante de Aragon, y de D.ª Beatriz de Pimentel, de la casa de Benavente, con quien casó en segundas nupcias, y nieto del rey de Aragon D. Fernando el Honesto, conocido en Castilla con el nombre de infante de Antequera, cuyo hijo tercero fué D. Enrique. El duque de Se-

Nuestra gravedad, un poco quijotesca, se opuso sin duda á que este género se cultivase aislado. Solo podia considerarse útil á los niños: pero cuando regia el bárbaro precepto *la letra con sangre entra,* no habia que esperar de maestros tiranos que tratasen de suavizarles los áridos preceptos de la moral con la amenidad de un cuentecillo.

La insinuacion del Conde fué para Samaniego un precepto; y comenzó á estudiar sobre el asunto, formando su libreria de los mejores fabulistas, leyéndolos con cuidado y reflexionando sobre el modo de imitarlos. Él mismo confiesa que, despues de haber repasado los preceptos de la fábula y leido los fabulistas, eligió para sus modelos, como los mejores, á Fedro y Lafontaine: pero que, al

gorbe, á quien va dirigida la traduccion de las fábulas, nació en 1444. Es natural que esta coleccion se imprimiese en el siglo xv, pero nosotros no conocemos mas que una malísima edicion de surtido, que hizo en Madrid en 1728 D. Pedro José Alonso de Padilla, en 8º: Ticknor y otros literatos no han conocido esta traduccion, pues no hablan de ella, y citan solo la que de las *Fábulas de Esopo* hizo Pedro Simon Abril, impresas en 1575 y 1647. Estas traducciones y el *Fabulario* de Sebastian Mey, pariente del célebre tipógrafo del mismo apellido, impreso en Valladolid en 1614, en 8º, es lo único que se habia hecho en nuestra literatura por el apólogo. El *Fabulario* de Mey, segun Ximeno, tomo I, pág. 264, está casi todo tomado de Fedro.

poner la mano en ellos, no tardó en hallar un desengaño. «A Fedro, dice, mas para »admirado que para seguido, tuve que »abandonarlo á los primeros pasos. Si »la union de la elegancia y laconismo »está solo concedida á este poeta en este »género ¿cómo podrá aspirar á ella, quien »escribe en lengua castellana, y palpa los »grados que á esta la faltan para igualar »á la latina en concision y energia? Este »conocimiento, en que me aseguró mas »y mas la práctica, me obligó á separarme »de Fedro. Empecé á aprovecharme del »segundo, como se deja ver en la fábula de »La cigarra y la hormiga, El zorro »y el cuervo y alguna otra; pero re»conocí que no podia, sin ridiculizarme, »trasladar á mis versos aquellas delicadas »nuevas gracias y sales que tan feliz y »naturalmente derrama este ingenioso »poeta en su narracion.»

Tal conocimiento es testimonio del tacto de Samaniego; apenas pueden encontrarse dos hombres de índole y de talento mas diversos que él y Lafontaine. El fabulista frances, que era todo candor, poníase en el lugar de sus interlocutores, interesábase vivamente en todos los por-

menores de su vida y costumbres, y lleno de buena fé describia todas sus particularidades, como si se tratase de un asunto serio: este es el principal gérmen de sus gracias, sin que tanta ingenuidad se oponga á que á veces se eleve á grandes pensamientos morales y muestre profundas miras. SAMANIEGO, por el contrario, tenia un talento picaresco y malicioso; era sagaz y burlon; y, para imitar la candidez del fabulista frances, hubiera tenido que violentar su carácter, sin ventaja para sus escritos; porque todo lo que no es natural es falso.

Este estudio, sin embargo, no le fué inútil; pues habiendo visto que la mayor parte de los argumentos de Lafontaine estaban tomados de Lokman, Esopo y otros de los antiguos; y que no tuvo reparo en entregarse francamente á su propio genio, no observando otra regla para su decir que la general que él asienta, tomada de Quintiliano, de que por mucho gracejo que se dé á la narracion nunca será demasiado, se resolvió tambien á tomar de otros autores los argumentos en cerro, y dejarse llevar con libertad de su genio, no solo en el estilo

y gusto de la narrativa sino en variar alguna vez, ya el argumento, ya la aplicacion de la moralidad, cuando creyó que la variacion contribuiria á dar al apólogo novedad y gracia. Esta providencia fué la mas acertada que podia tomar. Observando ademas que de las fábulas de Lafontaine son muy pocas las que pueden comprender los niños, empleó todo su cuidado en ponerse á su alcance, ya en la eleccion de asuntos, ya sobre todo en ser claro, sencillo y hasta humilde, aunque se le culpase de degenerar á veces en trivial.

Para cerciorarse de si conseguia el objeto de ser comprendido por tan tiernas inteligencias, ponia sus ensayos en manos de los pequeños educandos; y tuvo el gusto de ver que los estudiaban á porfia, con indecible placer y facilidad, mostrando el deleite que les causa un cuentecillo amenizado con la dulzura y armonia del verso. Mas si hallaba alguno en que encontraban tropiezo, lo sacrificaba, por bueno que fuese, reformando el estilo, hasta que conocia que estaba á sus alcances. Procuró ante todo que la moralidad fuese breve y apareciese como una

mera reflexion salida del fondo del asunto, notando que era la parte que mas se resistia á la memoria. Ciertamente los niños, en quienes todo es imaginacion y la razon está por formar, lo primero que retienen son hechos; las palabras con que se significan ideas exceden su comprension y se les despegan.

El Conde de Peñaflorida mostrábase muy contento con estas tentativas; pero queria saber si, lo que tanto agradaba manuscrito, podria resistir la piedra de toque de la impresion. Hallábase en Madrid D. Ignacio Maria del Corral, individuo de la Sociedad y amigo de D. Tomas de Iriarte; y le escribió el Conde que enseñase á este literato, entonces de gran crédito, algunas de las fábulas de su sobrino, deseando saber su opinion.

Era Iriarte un personage importante en la córte, no solo por su gusto en las letras amenas, en cuyo ramo su voto era contado como decisivo, sino por sus elevadas conexiones, por la gracia y amenidad de su trato y hasta por su hermosa figura y su esmerado traer. Vano por carácter, habian las adulaciones aumentado este defecto; pero por lo mismo gusta-

ba de dar la mano y afectar proteccion á los literatos que comenzaban, siempre que juzgase que no habian de poder hacerle sombra; porque llegado este caso, el orgullo ofendido abria en su corazon las puertas á la envidia. Como Samaniego no estaba aun en disposicion de inspirarle celos, elogió mucho las fábulas, se las leyó á algunos amigos, quiso serlo del autor; y cuando poco despues (en 1780) publicó el *Poema de la música,* le regaló esta obra y todas las demas que tenia impresas; acompañando el regalo con una carta muy expresiva y amistosa, en que se le ofrecia del todo, le hablaba, como buen cortesano, de sus fábulas, ponderando su mérito, haciéndole esperar buena acogida, si se imprimian, y animándole á seguir escribiendo.

Peñaflorida, que era quien mas gozaba en la opinion que iba ganando Samaniego, le impulsó á terminar su Coleccion, y para agosto de 1780 ya tenia este recogidas, coordinadas y limadas la mayor parte de sus fábulas. Pero nuestro autor, que hasta entonces no habia hecho versos sino por distraccion, cuyas incorrectas gracias jamas habian sido retocadas,

por no haber tenido nunca pretension de literato, todavia temia la prueba de la imprenta: que aun no se habia perdido la vergüenza de presentarse al respetable público, como ha sucedido desde que la imprenta diaria ha inspirado confianza para regalarle todo género de chapucerias.

Remitió, pues, su Coleccion al exámen de D. Juan Lorenzo de Benitua Iriarte, profesor de humanidades del Real Seminario patriótico vascongado, encargándole que él mismo, por tener habilidad para leer los versos con mucho sentido, leyese su obrita en la primer junta de ordenanza que el colegio celebrase; lo que se efectuó, y obtuvo la aprobacion que merecia. Volvió ademas á remitir sus fábulas ya coleccionadas á D. Tomas de Iriarte, suplicándole manifestase con imparcialidad su parecer, antes de dar las órdenes para la impresion; é Iriarte le repitió que, á su corto modo de entender y el de sus amigos, era obra de instruccion y recreo para todo género de gentes.

Pensó entonces seriamente en darla á luz, y solo faltaba fijarse en el punto en que habia de hacerse la edicion; porque queriendo Peñaflorida que fuese lujo-

sa y digna del Seminario á quien se dedicaba, las Provincias Vascongadas no presentaban en aquel tiempo medios para lograr este fin. Facilitólo la necesidad en que se vió Samaniego de acompañar á Valencia á su cuñada D.ª Casimira Salcedo, Marquesa de San Miguel, que, enferma del pecho, pasaba á buscar alivio á su dolencia en aquel clima suave. Tenia aquella ciudad un impresor de mérito en D. Benito Montfort, conocido ventajosamente por algunas impresiones esmeradas; y en su oficina hizo una impresion en 4º marquilla que, por su belleza tipográfica, es de las que honran aquella casa. Comprende la Coleccion 105 fábulas, divididas en cinco libros; los tres primeros los dedicó á las personas que mas le favorecian: el 1.º á los seminaristas, para cuyo uso se publicaban: el 2.º al Conde su tio, director de la Real Sociedad vascongada; y el 3.º á D. Tomas de Iriarte, que hasta entonces se le habia mostrado benévolo. El 4.º lo aplica á sus versos, y el 5.º no tiene dedicatoria. Es muy de notar la oportunidad con que apropia una fábula á cada uno de los objetos de sus dedicatorias. La de Iriarte, escri-

ta de un modo demasiado laudatorio para ser hijo de la conviccion, comienza (2):

En mis versos, Iriarte,
ya no quiero mas arte,
que poner á los tuyos por modelo.
A competir anhelo
con tu númen, que el sabio mundo admira,
si me prestas tu lira,
aquella en que tocaron dulcemente
música y poesía juntamente.
Esto no puede ser: ordena Apolo,
que digno solo tú, la pulses solo.
¿Y por qué solo tú? ¿pues cuando menos
no he de hacer versos fáciles, amenos,
sin ambicioso ornato?
¿Gastas otro poético aparato?

Sigue de este modo alabando la llaneza de los versos de Iriarte; y en sus

(2) Tenia demasiado gusto SAMANIEGO para dejar de conocer que un estilo ramplon, como el de los versos del texto, en que se propone imitar á Iriarte, no podia ser del agrado de las musas: que la poesia no consiste en prosa chabacana rimada, siendo en ella el ritmo una cualidad esencial: y por el folleto que publicó, censurando las fábulas de Iriarte, y que forma parte de esta COLECCION, se ve que el estilo de este, no le parecia tan bueno como supone en estos versos. Él mismo se guarda en sus fábulas de imitarlo, en lo cual hace muy bien; y es pintor que usa de colores menos amortiguados: pero estos elogios muestran hasta que punto SAMANIEGO queria conservar la amistad del escritor madrileño, y cómo trataba de alhagar hasta las mayores pequeñeces de su amor propio para lograrlo.

elogios muestra cuánto deseaba conservar la amistad de un hombre de influjo reconocido.

Pero estos versos han hecho incurrir á Ticknor, el mas celebrado escritor de nuestra historia literaria, en una equivocacion que, el deseo de que la verdad histórica no quede oscurecida, nos obliga á notar. Dice este autor (3): «No consta »el tiempo en que SAMANIEGO dió princi»pio á la tarea de escribir sus fábulas: »pero en la primera parte, publicada en »1781, y por lo tanto un año antes que »la coleccion de Iriarte, habla de este »como de su modelo, sin dejar duda por »lo mismo que habia visto sus fábulas. »Publicóse la segunda en 1784, cuando »ya la de su rival habia sido aplaudida »por el público, de donde se originó la »ruptura de sus buenas relaciones, me»diando entre ambos cuestiones y folletos »que les hacen poco honor.»

(3) Ticknor, en el tomo IV de su historia literaria, pág. 74 de la traduccion de los Señores Gayangos y Bedias. El erudito anglo-americano ha hecho mas de lo que podia esperarse de un extrangero por ilustrar nuestras letras: pero el que escribe una historia general, es imposible que se detenga siempre en estos pormenores: y mientras no se emprendan trabajos parciales como el presente, que sirvan de guia, no hay que extrañar semejantes equivocaciones.

Ya hemos dado noticias del tiempo y del motivo con que SAMANIEGO emprendió la composicion de sus fábulas; noticias fehacientes, como que son tomadas de apuntes de uno de los primeros seminaristas, paisano y amigo de SAMANIEGO toda la vida, y amigo á la vez de Iriarte, escritas en 1782, es decir, contemporáneas á los sucesos, y comprobadas por las Actas de la Sociedad, en que se lee impreso que para las juntas de 1776 ya presentó gran número (4). El resto del período de

(4) En las juntas de la Real Sociedad de 1776 se lee á la pág. 61 de los Extractos impresos: «Reflexionando cuan pocos son los que, entre tanto número de poetas clásicos como ha habido en España, se han dedicado á disponer fábulas en idioma nacional; y considerando tambien cuántas utilidades acarrea este género de escrito para entretener y divertir la juventud, infundiéndola al mismo tiempo máximas prudentes y juiciosas, un individuo de la comision (de letras) ha determinado proporcionar á los alumnos este útil y ameno estudio, para lo que ha presentado ya treinta y nueve fábulas en verso castellano, cuyos títulos son los siguientes:

El leon envejecido.
La cigarra y la hormiga.
La onza y los pastores.
El labrador y la cigüeña.
El labrador y la providencia.
El leon abatido por el hombre.
El calvo y la mosca.
La cierva y el leon.
El ciervo mirándose en las aguas.
El parto de los montes.
El asno vestido de leon.
Un pájaro herido de una flecha.
El cuervo y el zorro.

Ticknor es una serie de equivocaciones: al decir SAMANIEGO que toma por modelo á Iriarte, trata del estilo y no del género, que este último no pensó en cultivar hasta que vió el buen éxito de la COLECCION del primero: por lo tanto, al afirmar Tick-

Un cojo y un picaron.
El lobo y el perro.
El asno y el cochino.
La gallina de los huevos de oro.
Las dos ranas.
Los ratones y el gato.
La serpiente y la lima.
Batalla de las comadrejas y ratones.
El leon, el lobo y la zorra.
El lobo y el perro flaco.
El gallo y el zorro.
La codorniz.
El muchacho y la fortuna.
El asno cargado de reliquias.
La lechera.
Las cabras y los chivos.
La zorra y la uva.
El enfermo y el médico.
El viejo y la muerte.
Los cangrejos.
La cierva y la onza.
El asno y las ranas.
La zorra y las uvas.
La gata muger.
La comadreja y los ratones.
La mona y la zorra.»

Todas estas fábulas son de SAMANIEGO y estan incluidas en la primera parte de la COLECCION que publicó, y de este testimonio irrefragable, resulta que escribia fábulas cuatro años antes, cuando menos, de que á Iriarte le ocurriese que se podia entretener á los españoles con apólogos. Pero de este punto, sobre el cual queremos no quede la menor duda, se tratará mas despacio en la nota siguiente.

nor que Samaniego vió las *Fábulas literarias*, asienta una falsedad, fundándose en una conjetura. La ruptura entre ambos fabuladores no tuvo por orígen el buen éxito de la coleccion de Iriarte, sino la conducta de este, poco digna; ni comenzó en 1784: por el 82 ya escribió Samaniego la crítica de las fábulas de su rival, que no le supo bien, como no le sabia ninguna contradiccion (5), y en fin en el

(5) Lo que decimos de Iriarte en el texto, y la pintura que hacemos de su carácter, no lo bosquejamos solo por lo que se deduce de su conducta con Samaniego, aunque esto bastaba para dárnosle á conocer. Tenemos otros testimonios contemporáneos de su quisquillosa vanidad y empeño en predominar, que le enagenaron el afecto de literatos muy distinguidos, y fueron una de las causas que, sembrando la division, sostuvieron las escaramuzas literarias con que en aquel tiempo se despedazaron los cultivadores de las letras. Forner le acusa de carácter despótico en su *Suplemento al artículo Trigueros*, impreso en Salamanca en 1790. Este autor, que no era hombre de aguantar Pisístratos en la república de las letras, habia escrito contra él *Los gramáticos chinos;* é Iriarte, abusando de sus relaciones en la corte, lo persiguió sañudamente por justicia, de donde tomó cuerpo la antipatía, que les duró mientras vivieron, que no fué mucho; habiendo terminado su carrera ambos de 41 años de edad: Iriarte el 17 de setiembre de 1791, y Forner el 17 de marzo del 97.

Respecto á lo que dice Ticknor, de que en el libro VI de las *Obras literarias* de Iriarte se encuentra contestacion á la crítica de Samaniego, nos hemos creido en deber de rectificar esta aseveracion en el texto, y aquí añadiremos algunas palabras. En dicho tomo no se encuentra mas que el folleto *Para casos tales suelen tener los maestros oficiales: Epístola parenética que escribió D. Eleuterio Geta al autor de las fábulas literarias, en vista del papel titulado: El asno erudito.* Este pa-

tomo VI de la *Coleccion de Obras literarias* de Iriarte no hay, como dice Ticknor, ninguna contestacion á crítica de SAMANIEGO, sino el folleto *Para casos tales suelen tener los maestros oficiales*, contestacion á *El asno erudito;* escrito de Forner, que no fué de la aprobacion de SAMANIEGO.

No bien se presentaron en público las FÁBULAS DE SAMANIEGO, fueron aplaudi-

pel es de D. Juan Pablo Forner, y convendria mas, para el crédito de su autor, que nunca le hubiese ocurrido escribirlo; reduciéndose en forma de fábula á una burla desvergonzada de la persona y estudios de Iriarte: quien en contestacion supone que su amigo D. Eleuterio Geta le escribe una carta en que le aconseja conteste al insulto, dándole las razones que tiene para hacerlo y poniéndole delante los fáciles medios que el mismo papel coloca en sus manos para una refutacion contundente. Con este motivo se hace una critica justa é ingeniosa del papel de Forner.

Lejos de zaherirse ni aun contestarse á SAMANIEGO en este folleto de Iriarte, se encuentran en él los siguientes períodos, que le arrancó la fuerza de la verdad. «Entre nosotros, dice por la supuesta pluma de D. Eleuterio, particularmente no sabemos que se hayan inventado fábulas hasta que, segun atestigua el fidedigno Segarra (Forner), hácia los años de 38 ó 40 de este siglo (XVIII) aunque con alusiones hechas en profecia al presente año de 82, escribió la original de *El asno erudito* D. J. P. F., del cual dice: *gracias á nuestro autor que abrió este camino no trillado y acertó á hollarle con tanta felicidad*. Yo me atengo, no obstante, prosigue Don Eleuterio, á que asi como el hábil escritor á quien nuestra amena literatura debe estar justamente agradecida de la primera COLECCION de fábulas en verso castellano, sacadas de los fabulistas mas célebres, es su amigo de V. (es decir de Iriarte, á quien se dirige D. Eleuterio) DON FÉLIX MARIA DE SAMANIEGO, aquel que en el tercer libro de sus fábulas incurrió mas que otro en la *vulgaridad* de alabar el *Poema de la Música;* asi tambien el

das de todos: los ancianos las leian con sorpresa, hallando en ellas una poesia á que no estaban acostumbrados, y viendo, no sin admiracion, que, para ser gracioso, no se necesitaban los retruécanos y antítesis: los padres y los maestros las recibieron con entusiasmo, satisfechos de haber encontrado un libro de lectura útil y entretenida, acomodada á la edad de

primero que consta haber inventado fábulas en castellano es V.; pues las que V. acaba de dar á luz son real y verdaderamente *originales:* lo primero, porque no estan traducidas ni copiadas de otro fabulista; y en cualquier pais del mundo se llama original lo que no es copiado ni traducido: lo segundo, porque las ha hecho V. en un pais en que no se conocian fábulas *así inventadas*, y esto es ser originales para España, y haber introducido entre nosotros el género, no de las traducidas (aqui se reconoce que estas las introdujo otro), sino de las inventadas originalmente; y lo tercero, porque las ha compuesto V. sobre doctrina literaria, dejando á los otros la moral, en que hay mucho mas que decir; pensamiento que no solo es nuevo en España sino tambien fuera de ella; pues aunque entre las fábulas extrangeras hay una ú otra que pueda aplicarse á la literatura, ninguno que yo sepa ha formado una coleccion de máximas literarias esplicadas en apólogos.»

Hé aqui, con un testimonio del mismo Iriarte, que no tiene réplica, destruidas las equivocaciones de Ticknor y apoyado cuanto, valiéndonos de otras pruebas, hemos sentado en el texto. Se ve en primer lugar per su propio dicho, que la prioridad en la idea realizada de introducir el apólogo en España, tal y con el objeto que lo usaban otras naciones, fué de Samaniego; y en segundo, que la vanidad de Iriarte, no pudiendo negar esta verdad, se jacta solo de que él las inventó originales y cambió el objeto de la moralidad. La vanidad pueril de Iriarte salta á los ojos en lo mucho que recalca sobre su invencion singular. Dice ademas, que todos los elogios que le hace Samaniego en la dedicatoria del tercer libro de sus fábulas, versan

sus hijos y discípulos, en una nacion que carecia de ellos; y las ediciones se repetian.

¿En qué consistió este inmenso éxito? ¿Consistió en el género ó en su buena ejecucion? Segun Martinez de la Rosa, la fábula ó apólogo se considera como un género de poesia, nacido en Oriente para dar lecciones á los poderosos, escudándose en su artificio inocente, con objeto de

sobre el estilo del *Poema de la Música*; luego Ticknor no tuvo razon en pensar que, al decir SAMANIEGO en aquellos versos que le tomaba por modelo, era en el arte de escribir fábulas, y puesto que Iriarte, que tanto alaba su invencion de haberlas inventado originales, no nos dice que de él tomara idea aun de las traducidas, no debió ser asi. Bueno era Iriarte para que, si el primitivo pensamiento hubiese salido de su cabeza, y SAMANIEGO le hubiera robado la idea, no alquilase todas las trompetas de la fama con que anunciar al público semejante despojo.

No pudiendo, pues, negar á SAMANIEGO la prioridad en la idea, intenta rebajar su mérito, achacándole falta de invencion y, lo que es peor, publicando sus fábulas guardando entero silencio acerca de su predecesor. Ahora bien; habiendo este con todo candor y recta intencion dádole á examinar las suyas, y dedicádole uno de sus libros y elogiádole en la dedicatoria con toda cordialidad y efusion ¿no se encuentra algo de repugnante en este prólogo ó advertencia que puso á su coleccion, cuando mas ruido hacia la del modesto escritor vascongado, que ni aun imaginaba que podia ser su competidor? *No quiero preocupar al público acerca del mérito de estas fábulas; sí solo prevenir á los menos versados en nuestra erudicion, que esta es la primera coleccion de fábulas enteramente originales que se ha publicado en castellano.* Nada dice de que antes que él se hubiese publicado otra coleccion mas ó menos original, mas ó menos buena, y este desden con un amigo y compañero que acababa de elogiarle con encarecimiento, prueba poca nobleza de alma.

no incurrir en su cólera. «Si este hecho »es cierto, añade, y es muy verosímil lo »sea, este género no conviene en el dia. »¿Hay hombre bastante poderoso, cuya »cólera sea temible al presente? El artifi- »cio de la fábula es pues inútil respecto »á los reyes; puede ser que sea preciso »valerse de él para decir la verdad á los »pueblos. Mas el candor un tanto infan- »til de la fábula y su poco de malicia, »que la hacia agradable, no viene ya al »caso en nuestro siglo: antes podia el »escritor ser fabulista y hombre sencillo »y candoroso; hoy es preciso tener el pin- »cel de Juvenal para mostrar á los *Ani- »males pintados por sí mismos.*»

Si esto fuera asi, las ventajas del género para nada debieron entrar en el éxito que tuvieron las fábulas de SAMANIEGO; pero estas palabras de Martinez de la Rosa tienen mas de elocuencia é imaginacion que de exactitud (6). Estudiemos

(6) La opinion de Martinez de la Rosa de que la esclavitud dió orígen á la fábula está tomada de Fedro:

Nunc fabularum cur sit inventum genus
brevi docebo. Servitus obnoxia,
quia, quæ volebat, non audebat dicere
affectus proprios in fabellas transtulit,
calumniamque fictis elusit jocis.

PRÓLOGO DEL LIB. III.

la historia de la *Fábula.* La Escritura Santa nos ofrece ejemplos de ellas. Joathán recurre á un apólogo para manifestar á Sichém la injusticia de su eleccion; Nathán

Los esclavos, no atreviéndose á decir á los dueños lo que pensaban, revistieron sus afectos con el velo de la fábula y evitaron con esta invencion el castigo. Como en la antigüedad, que conocemos, todo lo que no nacia griego ó romano estaba destinado á la esclavitud, y la India se nos presenta dividida en castas, no es de admirar que, á excepcion de Pilpai, los mas grandes fabulistas antiguos Lokman, Esopo y Fedro fuesen esclavos; si bien la vida de los dos primeros es tan oscura que no sabemos en sana crítica á que atenernos respecto de sus hechos. A los dos, Lokman y Esopo, atribuyen unánimemente los historiadores las tres cualidades, de ser esclavos, feos y contrahechos: de donde resulta que entre los modernos críticos, unos dicen que Esopo no existió jamas, y que sus fábulas, siendo las mismas que las de la antigua coleccion indiana, son una traduccion de cualquiera; conjetura que se hace mas verosímil al ver que las fábulas de Esopo estan todas escritas en prosa, en tiempo en que para las obras originales era mas comun el verso: y otros opinan que Lokman y Esopo son una misma persona, fundados en sus mismos apólogos y en los anacronismos de que está llena la vida del fabulista griego. La crítica, inventada para dar luz á la verdad histórica, solo sabe, las mas de las veces, oscurecerla y embrollarla por pretender los que la manejan indagar lo que se carece de datos para averiguarse; substituyendo estos con cálculos y conjeturas, sin reflexionar que un millon de probabilidades no equivalen á una evidencia. En el presente asunto, despues de mucho discutir, vendremos á parar en que lo mas verosimil (y cuidado que nunca salimos del terreno de la verisimilitud) es que Pilpai inventó ó publicó las primeras fábulas en el Indostan, Lokman las dió á conocer en Persia y Asiria, y Esopo, natural de Frigia, en el Asia menor y Grecia. Los anacronismos de la vida de Esopo se esplican con el carácter de los griegos, que, dados á las ficciones, atribuyeron á su fabulista todos los cuentos, viages é historietas del oriental; asi como atribuyeron á su Hércules las hazañas de los hom-

para improbar á David la fealdad de su crímen, y en fin el Salvador del mundo se valió de parábolas para instruir á los hombres en sus deberes y avergonzarlos de

bres principales de otros paises. Pero esto no satisface á los que gustan de sorprender al público con cosas extraordinarias: ir por el camino real y trillado es una manera vulgar de caminar. Los franceses son, sobre todo, los que, con su imaginacion ingeniosa y ligera, tienen una facilidad pasmosa para darnos como hechos comprobados las quimeras que ven en sueños. Boulanger no solo identificó á Esopo con Lokman, sino tambien á uno y otro, ya con el rey Salomon, ya con José hijo de Jacob, fundándose en semejanzas lejanas y accidentales que creyó hallar; y si esto fuese cierto, á Dios la teoria de que la fábula tuvo su orígen entre los hierros de la esclavitud.

El orígen indiano de la fábula dió motivo á Florian para crear un nuevo sistema acerca de su procedencia y de su uso; que es ingenioso y está expuesto con gracia en el prólogo de sus fábulas. Dice así: «En ningun pais han hecho mas caso de los animales, que en donde el dogma de la metempsícosis ó transmigracion de las almas era universalmente recibido. En llegando á creer que el alma despues de esta vida pasaba al cuerpo de algun animal, nada es mas natural ni mas consecuente, que estudiar con cuidado las costumbres, los hábitos y el modo de vivir de los animales, en los cuales el hombre veia á sus padres, y se habia de ver á sí mismo. De creer que los animales tienen alma es muy fácil pasar á la creencia de que tienen idioma, y aun sin esto muchas especies de aves lo manifiestan; pues no se las ve sino reunidas en grandes bandadas, y ¿de qué les sirve la reunion si no se entienden entre sí? Puesto que se entienden, ya está creada la fábula; no hay mas que hacerles hablar con intencion de que sirvan de maestros á los hombres. En efecto, al filósofo que ha comparado con la lealtad de los perros, el candor de las palomas y la laboriosidad de las avejas, las perfidias, los vicios y los crímenes de los hombres, ¿le habrá sido difícil maquinar que cuando los animales se reunen murmuran de nuestra barbarie y maldades? Y ¿no habrá podido valerse de esta invencion para echarnos en cara nuestros defectos por boca de los

sus excesos. La aficion de los orientales á expresarse por figuras, hija de la necesidad de dar alimento á su imaginacion, facultad del alma en ellos tan desarrollada, dió orígen á que cundiese este modo de hablar por símiles, asi como se escribia

animales, sin exponerse al resentimiento del amor propio ofendido?» De estas reflexiones concluye Florian que la cuna natural del apólogo fué la India y el primer fabulista un bracman. Esto es ingenioso; pero yo estoy por un sistema todavia mas sencillo y mas análogo á nuestra naturaleza. La fábula nació de la necesidad que sintió el hombre de expresarse por imágenes para hacer mas palpables las ideas. Esta necesidad es mayor en la gente rústica que comprende mas de aquello que puede esplicar con razones. Jamas olvidaré este cuento que oí en un pueblecillo de Alava y que muestra un hecho por desgracia harto comun, que es la ingratitud de los hijos para con los padres. «Habia, y citan el pueblo, un labrador anciano bien acomodado, y los hijos le propusieron les cediese la hacienda, dando al sosiego sus últimos dias, porque ellos se obligaban á mantenerlo. Pidió el anciano un mes para pensarlo; y saliendo á un huerto que tenia junto á la casa, cogió un nido de gilgueros y lo puso á la ventana. Los padres venian todos los dias á dar afanosos de comer á las crias, que con sus cuidados crecieron y llegaron á disposicion de volar. Entonces el labrador las soltó; y puso en su lugar á los padres, á quienes no echó de comer, como no habia echado á las crias. Los hijos dijeron al labrador: pero, padre, ¿qué haceis? esas aves van á morirse. No, replicó el marrullero anciano; espero que las crias vendrán á alimentar á los padres, en agradecimiento de lo que han hecho por ellas. Pero las crias no pensaron en eso, y con efecto las aves murieron de hambre. Entonces volvió á convocar á sus hijos y les habló asi: veis que los padres por un instinto, á que nunca faltan, atienden á los hijos y los alimentan; pero que la naturaleza no ha dado este instinto á los hijos y se dejan morir á los padres. Con lo cual retuvo la hacienda.» El labrador que contestó con este pequeño drama á las pretensiones filiales, no habria leido ni á Lokman, ni á Esopo, ni entenderia de metempsícosis.

por geroglíficos, siendo la fábula tan antigua como el mundo. La circunstancia de ser Esopo el mas famoso de los fabulistas antiguos, le hizo ser considerado como el inventor de las fábulas, y la casualidad de ser esclavo, fomentó la idea de que debieron su orígen á los hierros de la esclavitud. Pudieron muy bien aprovechar para que el sér, degradado por ella, diese sus quejas y propagase sus lecciones de moral sin excitar el odio ó resentimiento del amo; pero que el esclavo usase de una arma que encontraba poderle ser ventajosa, no quiere decir que él fuese el inventor de ella. Las fábulas de Esopo seran siempre admiradas por su sencillez y oportunidad. Pilpai, bracman indio, segun dicen, que bajo la autoridad del rey Dabschelim gobernaba el Indostan, es decir, los reinos que se encuentran entre el Indo y el Gánges, escribió otras en número de 64, que, divididas en cuatro capítulos, forman entre todas una especie de novela moral, y aunque no tan sencillas y naturales como las de Esopo, fueron muy estimadas en la edad media, en que, por medio de los árabes, se tuvo alguna nocion de la literatura india. Neu-

cheeron, rey de Persia, las hizo traducir en persa, y Almanzor en árabe. Fedro es conocido por la elegante sencillez de su estilo. Avieno y Faerno tuvieron algun tiempo admiradores.

La esclavitud habia ya cesado con el cristianismo, y sin embargo se seguian escribiendo fábulas y traduciendo las antiguas colecciones. Despues del renacimiento de las letras, se cultivó este género por excelentes talentos, cuando los hombres podian hablarse de igual á igual y decir sin rebozo las verdades, siendo muy grande el número de los que adoptaron este método para inculcarlas al público. Nos permitiremos una pequeña escursion al campo de la fábula moderna, con un breve análisis de las obras de sus principales cultivadores en estos tres últimos siglos; con lo que se comprenderá, que no fué precisamente la esclavitud quien hizo útil y apreciable esta especie de poesia, y se adquirirá una idea de cual era su estado en Europa, antes de cultivarse en España.

El príncipe de todos los fabulistas modernos es La Fontaine, á quien nadie ha igualado en ser sencillo y, al mismo tiem-

po, profundo y sublime sin esfuerzo; natural y gracioso; ingenioso en el diálogo y elocucion; y tan fecundo, que se dijo de él era un fabulista que daba fábulas con la misma espontaneidad que un peral producia peras. Aunque menos conciso que Esopo, es tan elegante como Fedro y mas ameno que ambos. La perfeccion de este autor no desanimó á La Mothe, que compuso cien fábulas, dedicadas al rey de Francia, cuyos argumentos por la mayor parte son suyos. La Fontaine tiene que cederle el campo en cuanto á invencion y en cuanto á la eleccion de la moralidad; pero le lleva infinitas ventajas en los dotes de estilo, por la facilidad de la narracion y la graciosidad de su pluma. La Mothe quiere parecer sencillo y natural, y La Fontaine lo es sin esfuerzo; La Mothe pone su conato en ser gracioso, el otro lo es sin sentirlo; el primero tiene un estilo duro, el segundo un feliz abandono, que lo hace superior á sus modelos y á sus imitadores. Benserade se esforzó en encerrar algunas fábulas de La Fontaine en cuartetas, y su trabajo tiene el mérito de la dificultad vencida. Richer es puro en su lenguage, exacto en su esti-

lo y sencillo en sus planes; pero se queda muy atras de La Fontaine. Le Noble es á menudo chocarrero, por querer ser gracioso: Dardenne ni es tan exacto como Richer, ni tan elegante como La Fontaine, ni tan ingenioso como La Mothe y hasta carece del poco fino donaire de Le Noble; pero si no sabia ejecutar, conocia á lo menos el arte, é hizo preceder sus fábulas de un *Discurso,* digno de ser leido. En las del P. Grozeliers se encuentran claridad, elegancia y discrecion. El abate Aubert es, segun sus compatriotas, el que despues de La Fontaine mas derechos tiene á la inmortalidad. Nada diremos de Dorat, Boissart y otros fabulistas, porque nuestro objeto no es analizar las obras de todos los conocidos, sino mostrar que ha sido género muy cultivado entre los modernos pueblos cultos y por eso hemos analizado con preferencia á los franceses, por ser el pueblo que con mas tenacidad y buen éxito se ha dado á él (7). En las

(7) En un artículo publicado en la Revista francesa titulada *Décade philosophique* n.º 21, de noviembre de 1804, se examina la causa de que en Francia hubiera tantos poetas medianos, que se hubiesen dedicado á fabulistas, cuando La Fontaine hacia ya imposible que se pudiese sobresalir en este género; y cita los siguientes autores franceses de fábulas: La Mothe, Richer, Lemonnier, Barbe,

otras naciones tambien se han dedicado algunos á esta carrera, aunque sin poder disputar la palma á los franceses. Gay, poeta ingles, escribió con talento, aunque su estilo está cargado de reflexiones, que destruyen á veces la unidad de la fábula: Florian, que tambien las escribia, le llama filósofo descontentadizo y poeta poco ameno. Hagerdon, fabulista aleman, es demasiado grave; Gellert tiene un aire fácil y un tono de ingenuidad agradable, si bien seria de desear en sus fábulas mas gracia y movimiento. En Lichtwer se halla el mérito de la invencion, pero le acusan generalmente de poca concision y exactitud; y Lessing adolece del defecto contrario, siendo breve á costa de las gracias y del interes. En Italia el señor Gio escribió cien fábulas, tomando sus argumentos de los fabulistas mas célebres antiguos y modernos; y no será el solo que haya cultivado

Aubert, Imbert, Dorat, Boissard, Piron, Nivernois, Florian, Pesseliers, Grozeliers, Dardennes, Hulliers de St. Rémy, Baylli, Guichard, Madame Joliveau, Cailleau, Changeux, Milcent, Guichelet, Fallet, Landrin, y, despues de estas dos docenas de nombres, añade, como si fueran pocos, *y tantos otros*. Entre ellos puede citarse á LeMarchand de la Vieville que es el objeto del artículo. En otro dice que los fabulistas franceses conocidos eran mas de trescientos.

el apólogo en un pais, amigo de cuentos y con una lengua idónea para toda especie de narracion poética. No solo aparecian fabulistas nuevos, sino que se hacian traducciones, ediciones y comentarios de los antiguos, como modelos de una clase de poesia, que aun inspiraba interes y tenia apasionados (8).

Tal era la situacion de este ramo de literatura en Europa, cuando en España apareció Samaniego. Siendo como vemos tan cultivado, y cultivado por hombres libres, creemos que aparece bien demostrado que el entendimiento hallaba en él otras ventajas que la de poder decir la verdad á los poderosos, sin miedo del castigo. Pero ¿y á qué tener que demostrar una verdad tan palmaria? El inimi-

(8) Aunque de época posterior á Samaniego, citaremos la edicion que Mr. Gail hizo en cuatro volúmenes en 4º de los tres grandes fabulistas Esopo, Fedro y La Fontaine, con una traduccion y notas propias para la inteligencia de los dos primeros, y las notas de Champhord para La Fontaine. Años despues se publicó en Paris, chez Le Prieur, en 1803, una coleccion titulada: Esope en trois langues, ou concordances de ses fables avec celles des fabulistes latins et français. En esta compilacion estan comprendidas las fábulas que nos han quedado de Esopo, llevando al frente las imitaciones que de ellas han hecho los mejores fabulistas de todos tiempos, á saber: Horacio, Fedro, Faerno, Avieno, Desbillons, entre los latinos; La Fontaine, Boileau, J. Bautista Rousseau, La Mothe, Richer, Grozeliers, Defresnai, entre los franceses: forma esta coleccion un tomo en 12º.

table La Fontaine nos muestra la principal ventaja en estos versos:

> Une morale nue apporte de l' ennui;
> le conte fait passer la morale avec lui.

El apólogo es una breve relacion, que encubre una verdad bajo el velo de la alegoria. El fabulista, atento á guardar miramientos con nuestro amor propio, dándonos la instruccion rebozada, nos conduce á la virtud por medio del placer y oculta bajo guirnaldas de rosas la severidad de la correccion. Si á David le hubiera echado en cara Nathán sencillamente su delito, solo hubiese logrado sublevar su amor propio, el cual, poniendo un velo sobre sus ojos, no le habria dejado ver la enormidad de su crímen y sí solo la audacia del que le reprendia que se dejase llevar de sus apetitos. Pero le presenta un símil que le conmueve: la propia conciencia del rey es quien hace la aplicacion y cede al arrepentimiento.

Así es que los oradores antiguos, eminentes en el estudio de dominar las masas, se valieron algunas veces de este recurso con utilidad. Lo que Demóstenes no po-

dia conseguir con la vehemencia de las figuras retóricas y la fuerza de las razones, lo consiguió en una ocasion con un apólogo. Viendo que ni con unas ni con otras podia captarse la atencion de los oyentes: Céres, les dijo, emprendió un viaje con la anguila y la golondrina, encontraron un rio, la anguila lo pasó nadando y la golondrina á vuelo. El pueblo, que es como un niño, y que, desde que vió que se le contaba un cuento se interesó en el relato: ¿y Céres qué hizo? prorumpió. ¿Qué hizo? contestó el orador á su auditorio; animarse de la mas justa cólera contra vosotros. ¿Con que prestais tal atencion á estos cuentos pueriles y no atendeis al peligro que os amenaza? ¿por qué no preguntais qué es lo que hace Filipo? Menenio Agripa apaciguó en Roma una sedicion, recitando á los sediciosos la fábula del estómago y los miembros.

Y si tanto influjo ejercen en el ánimo del vulgo estos cuentos que dan alguna leccion, mayor debe ejercerla en los niños, supeditados del todo por la fuerza de la imaginacion, que encuentra algo de maravilloso en los apólogos, principal-

mente por los actores que pone en escena. El mismo La Fontaine prueba, que el medio mas oportuno para enseñar la moral á los niños, es el de las fábulas. Enséñese á un niño, dice, que Craso, marchando contra los partos, se internó en su pais, sin reflexionar cómo hallaria salida, y que por esta imprudencia perecieron él y su ejército, por mas esfuerzos que hizo para retirarse. Dígase al mismo niño, que la zorra y el chivo, para saciar la sed, descendieron al fondo de un pozo; que la zorra salió, sirviéndole de escala las espaldas y los cuernos de su camarada; y que, por el contrario, el chivo perece por no haber tenido la precaucion de ver antes de entrar el modo de salir. ¿Cuál de estos ejemplos hará mas impresion al niño? ¿No será el último, como mas acomodado á la pequeñez de su discurso? Y no se alegue que los pensamientos de la niñez son demasiado infantiles para aumentar su futilidad con estos cuentecillos. Estos cuentecillos son insustanciales solo en la apariencia, pues encierran un pensamiento transcendental; y así como por la definicion del punto, de la línea y de la superficie, y por otros principios

bien triviales, se llega á los conocimientos que miden el cielo y la tierra; del mismo modo, por los razonamientos y consecuencias que se puedan sacar de las fábulas, se forman el juicio y las costumbres, y se va haciendo capaz el niño de mayores cosas. Estas ideas son bien dignas del talento de La Fontaine.

La misma opinion de la fábula tuvieron los personages mas notables de la humanidad. Sócrates no encontró inferior á su dignidad de filósofo el traducir en versos griegos las fábulas de Esopo, en cuya ocupacion empleó los últimos instantes de su vida. Platon, que desterró á Homero de su *República*, dió en ella un lugar muy preferente á Esopo; desea que los niños mamen con la leche sus fábulas, y recomienda á las nodrizas que se las enseñen, porque nunca cree que es temprano para acostumbrar á los niños á las buenas máximas de la virtud.

Por esta breve digresion sobre la historia y utilidad del apólogo, puede calcularse que parte del éxito de SAMANIEGO dependió de la bien entendida eleccion del género; pero la principal se debió á su excelente ejecucion. Las bellezas de

estilo, que campean en sus fábulas, son mas bien para sentidas que para explicadas, y debian ser mas apreciadas en su tiempo, cuando despues de siglo y medio de corrupcion literaria, de altisonancia hueca y de juegos de palabras, se veia que la naturalidad no está reñida con la buena poesia; que para ser elegante no se necesita ser fastuoso, y que se puede tener ritmo y cadencia sin faltar á la sencillez. No eran muchos los versos, que hasta entónces podian haberse leido, en que brillase la facilidad y número, que tienen estos de la excelente fábula de El aguila y el Escarabajo; en que este animalejo procura tomar un tono elevado y enfático, para dirigir sus súplicas en favor de la liebre al ave que enseñorea las regiones del viento:

¡Oh reina de las aves escogida!
¿Por qué quitas la vida
á este pobre animal, manso y cobarde?
¿No seria mejor hacer alarde
de devorar á dañadoras fieras;
ó ya que resistencia hallar no quieras,
cebar tus uñas y tu corvo pico
en el frio cadáver de un borrico?

La idea inesperada con que acaba este

pomposo discurso, añade nuevos quilates á su chiste. De la especie de gracia que resulta de tomar una entonacion elevada para acabar el período en una frialdad, que al lector no podia ocurrir, presenta otro buen ejemplo EL HOMBRE Y LA PULGA, fábula X del libro III.

Oye, Júpiter Sumo, mis querellas,
y haz, disparando rayos y centellas,
que muera este animal vil y tirano,
plaga fatal para el linage humano;
y si vos no lo haceis, Hércules sea
quien acabe con él y su ralea.

¿Y quién es el que hace una declamacion tan solemne y contra quién? Oigámoslo:

Este es un hombre, que á los dioses clama,
porque una pulga le picó en la cama.

Pinturas, que encantan por lo viva que nos presenta la imágen, tiene muchas, como la siguiente de un perro que habla de cómo vive feliz, agradeciendo cualquiera clase de agasajo que se le hace.

Y aun un gloton que todo se lo traga,
á lo menos me alhaga

pasándome la mano por el lomo;
yo meneo la cola, callo y como.

Si se quieren bellezas de otra especie, léanse en la fábula XXIV del libro IV, estos versos:

Despeñado un torrente,
de un encumbrado cerro
caia en una peña,
y atronaba el recinto con su estruendo.

Ejemplo palpable de lo bien que sabia SAMANIEGO hermanar la expresion con la idea.

¿Se desean ejemplos de la veracidad y acierto con que expresa en sus diálogos la situacion del interlocutor? Veamos al pececillo que cae en el anzuelo del pescador y que tímido y tembloroso le ruega que le deje con vida. (IX del II).

.... Por tu vida,
exclamó el inocente prisionero,
dame la libertad: solo la quiero,
mira que no te engaño,
porque ahora soy ruin; dentro de un año
sin duda lograrás el gran consuelo
de pescarme mas grande que mi abuelo.
¡Qué! ¿te burlas? ¿te ries de mi llanto?

solo por otro tanto
á un hermanito mio
un señor pescador lo tiró al rio.

La última pincelada completa el cuadro: ¡con qué respeto habla el infeliz al sér cruel que puede disponer de su vida!

En la fábula de Los animales con peste, llamados estos por el leon para que cada uno confiese los delitos que ha cometido, y que pueden haber atraido este castigo del cielo, el pobre asno, obligado á declarar los suyos ante un congreso de fieras tan respetable, lleno de confusion prorumpe:

.... Yo me acuso
que al pasar por un trigo este verano,
yo hambriento, y él lozano,
sin guarda ni testigo,
caí en la tentacion; comí del trigo.

Esta fábula (ii del libro iii), aunque tal vez de moral poco acomodada para los niños, es una de las que mas acreditan el talento de Samaniego como escritor.

Tambien pertenecen á esta primera parte la de El charlatan y el rústico, escrita con gran soltura y amenidad: la de La

LECHERA, que tiene una frescura y naturalidad de pincel que enamora, y las de LA CODORNIZ y EL PÁJARO HERIDO DE UNA FLECHA, dos idilios que pueden ponerse muy bien junto al celebrado *Pajarillo* de Villegas. Baste de ejemplos y confesemos que en la buena ejecucion del autor está motivado el entusiasmo del público.

No habia podido figurarse Iriarte que las fábulas de SAMANIEGO llamasen tan vivamente la atencion; y cuando vió que, á causa del nuevo libro, el público dejaba de pensar por algunos instantes en su persona, sintióse algo mohino; y á la manera que una jovenzuela mal educada, acostumbrada á llevarse sola los obsequios de los galanteadores, si estos la abandonan por otra, se irrita, se exaspera y cobra odio á la que sin pretenderlo la roba atenciones, á que juzgaba ser única acreedora; así, ni mas ni menos, se sintió animado contra SAMANIEGO, á quien hasta aquel paso habia alentado y favorecido. Pero no pudiendo vivir sin tener propicio á su público, encubrió el despecho que le causaba aquella momentánea infidelidad, y creyendo que su

gusto se dirigia hácia el apólogo, trató de conformarse con él, como diciendo á su galanteador: «no es justo que me dejes por un ignorado fabulista: si quieres fábulas, yo te las daré mas originales y mejores que esas que saboreas.» Púsose, pues, á discurrir cómo haria una cosa original y nunca vista, que, sorprendiendo al público, volviese á atraerlo hácia su persona, é ideó las *Fábulas literarias*. En su composicion se condujo de una manera bien distinta que su franco y leal predecesor. SAMANIEGO le confió sus borradores antes de arrojarse á publicarlas: Iriarte hizo las suyas, sin que nadie llegase á traslucirlo: SAMANIEGO le consulta, Iriarte se desdeña de comunicarle nada sobre el asunto: aquel le dedica un libro de su COLECCION, colmándole de elogios: este publica su libro, poniéndole una advertencia en que, al decir que es el primero en España que escribe fábulas originales y el primero en Europa que ha buscado por objeto de su moralidad los vicios literarios, guarda un estudiado silencio respecto á SAMANIEGO, que no tiene, fuerza es decirlo, explicacion ninguna decente y calcula ponerse

muy por encima de él por la circunstancia de la invencion. Pero, como dice muy bien un escritor frances, analizando los apólogos de un fabulista de su nacion (9), el hallazgo de un argumento nuevo para una fábula no exije ciertamente grande fuerza de imaginacion; y La Fontaine daba seguramente poco aprecio á esta especie de mérito, cuando jamas aspiró á él. Y no puede decirse que fuese por insuficiencia, debiendo suponerse que, el que inventó tanto bellísimo incidente para revestir la desnudez y dar jugo á la sequedad de los fabulistas griegos y latinos, hubiera podido inventar asuntos como Esopo, si en esta invencion no hubiese visto un trabajo fácil y sin gloria, de que le eximian sus predecesores, dejándole argumentos que tratar y embellecer. Casi todos los fabulistas franceses, que siguieron á La Fontaine, inventaron los argumentos de sus fábulas; lo que no quita que de nadie sean leidos.

Samaniego se resintió del proceder ruin del escritor madrileño y dejó de ser su amigo desde el momento que dejó

(9) *Décade philosophique* número 21 de noviembre de 1804, artículo ya citado.

de estimarle. Escribió un folleto titulado Observaciones sobre las fábulas de su contendiente, que publicó sin año ni lugar de impresion, aunque no cabe duda que el año fué el mismo de 1782, en que se publicaron las *Fábulas literarias*, y el lugar Vitoria. Son juiciosísimas las reflexiones que hace, atinada la crítica, fina la ironia sin mordacidad y excelente la doctrina sobre los apólogos y sobre los fabulistas antiguos y modernos: y no decimos mas, porque el lector, á quien se ofrece á continuacion, podrá juzgar por sí. A pesar de estar escritas con juicio y comedimiento, Iriarte y sus hermanos, prevaliéndose de su valimiento en la corte, trataron de indagar judicialmente su autor y perseguirle por haberse impreso sin licencias, año, ni lugar; pero, al parecer, estas diligencias fueron vanas.

Supuesto que Iriarte estableció la competencia, se nos figura que debemos comparar entre sí á los dos escritores, y este es el lugar mas oportuno; pero no haremos ningun trabajo nuevo. Siendo inmejorable el juicio comparativo que de ellos hizo Quintana, copiaremos sus pa-

labras, con lo que no nos exponemos á decir mal lo que este notable crítico dice bien. SAMANIEGO no puso «en sus apólo»gos igual cultura, igual limpieza de eje»cucion, igual mérito de invencion y de »oportunidad que el que luce en las *Fá»bulas literarias:* SAMANIEGO procede con »mas abandono, y á veces con descui»do y desaliño: pero ¡con cuánta mas »gracia, con cuánta mas poesia de esti»lo cuando el objeto lo requiere, con »cuánto mas jugo y flexibilidad! Iriarte »cuenta bien; pero SAMANIEGO pinta: el »uno es ingenioso y discreto, el otro gra»cioso y natural. Las sales y los idio»tismos que uno y otro esparcen en su »obra son igualmente oportunos y cas»tizos: pero el uno los busca, y el otro »los encuentra sin buscarlos, y parece »que los produce por sí mismo: en fin, »el colorido con que SAMANIEGO viste sus »pinturas, y el ritmo y armonia con que »las vigoriza y les da alhago, en nada »dañan jamas al donaire, á la sencillez, »á la claridad, ni al despejo. Si en él hu»biera algo mas de candor é ingenuidad, »si descubriera menos malicia, si supiera »elevarse á las profundas miras y gran-

»des pensamientos morales, á que sabe »remontarse á veces La Fontaine sin de»jar de ser fabulista, si diera, en fin, mas »perfeccion á sus versos cortos, que no »corren cuando los escribe solos, con la »misma gracia y fluidez que cuando los »combina con los grandes, seria difícil »negarle el primer lugar entre los mas »felices imitadores del fabulista frances. »Aun así ¿quién se lo podrá disputar?»

De estas palabras de Quintana se deduce que da la palma á SAMANIEGO sobre Iriarte, y esta era la opinion general, desde que se publicaron ambas colecciones, como se ve en una carta que á Don Félix Munive escribió D. Martin Fernandez de Navarrete (10). Ticknor, sin embargo, á quien siempre hemos considerado mas como un profundo erudito en nuestra historia literaria, que como un atinado crítico de nuestras producciones, lo que es muy disculpable en un extrangero, parece que opina lo contrario. Las fábu-

(10) Era D. Félix Munive hijo del Conde de Peñaflorida, oficial de marina, de grandes esperanzas, que murió jóven, de la terrible enfermedad de la tísis, como la mayor parte de los hijos del Conde. No reproducimos la carta, porque se publicó en la *Coleccion de Opúsculos* de D. Martin Fernandez de Navarrete.

las de SAMANIEGO, dice, no estan tan bien escritas como las de Iriarte, ni aplicadas con tanta exactitud y originalidad; pero son mas sencillas, mas naturales y mas á propósito para el comun de los lectores; en suma, revelan en general un genio poético mas fácil, y por lo tanto, aunque no sobrepujan en mérito á las de Iriarte, han gozado y gozan aun de la mayor popularidad.

Entendámonos: si para decir que un libro de amena lectura está bien escrito, el principal requisito es que tengan sus períodos tal exactitud gramatical, que nunca se peque contra la sintáxis, y que su lenguage sea castizo sin pararse en que sea pintoresco, en tal caso Iriarte podrá pasar por mejor escritor que el inmortal Cervantes. En este mecanismo es un modelo, que merece ser estudiado mejor que el autor del Quijote, que tiene frecuentes descuidos. Pero si lo que constituye á un escritor, y sobre todo á un poeta, es la viveza de la expresion, prueba de una variada é impresionable fantasia, el colorido y la gracia y otras dotes que dan belleza al estilo, SAMANIEGO, á pesar de sus incorrecciones de lenguage,

es muy superior á su competidor; que, sea dicho de paso, lo mejor que escribió fué su coleccion de fábulas.

El Seminario dió á Samaniego el parabien por el éxito de las suyas, y su tio y los demas socios le animaron á seguir componiéndolas. Sin hacerse de rogar, puso manos á la obra: para mediados del año 1782 ya tenia escrita una Coleccion del mismo número de fábulas que la primera; y no olvidando la acusacion embozada que se le hizo de falta de originalidad, quiso que el último libro de ella se compusiese de fábulas con argumentos de su propia invencion, mostrando á su rival, que el inventar asuntos para ellas no era un privilegio que tuviese él solo de la naturaleza. Los demas libros estan compuestos, siguiendo argumentos del fabulista ingles Gay, á excepcion de unos pocos tomados de Fedro y La Fontaine, á quienes nunca perdió de vista.

El mismo Samaniego leyó esta segunda Coleccion en las juntas, celebradas por la Real Sociedad Vascongada en la villa de Vergara, que empezaron el 27 de setiembre y acabaron el 2 de octubre

de 1782, y sus fábulas parecieron mejor que las de la primera parte. Asi lo escribia el Conde de Peñaflorida á uno de sus amigos y alumnos. Sin que nos atrevamos á entrar en tal comparacion, diremos que en esta segunda parte se encuentran fábulas de primer órden, de las que no haremos mencion especial por pasar á hablar del libro IV, que son las originales. Ninguna de ellas desmerece á nuestro entender de las imitadas, y algunas las exceden por el mérito de la ejecucion. La segunda titulada LA DANZA PASTORIL es una graciosa anacreóntica, que, recordándonos las patriarcales costumbres de las Provincias Vascas, nos da una leccion de moral; la tercera titulada LOS DOS PERROS está escrita con un gracejo y viveza de estilo que no hay mas que pedir. Es graciosa la cuarta, que lleva por epígrafe LA MODA, EL AMO Y EL PERRO, fábula décima, EL GATO Y EL CAZADOR, fábula duodécima, EL RAPOSO Y EL LOBO, decimaquinta y EL CONGRESO DE LOS ANIMALES, son invenciones agradables y oportunas, que nos hacen lamentar, que SAMANIEGO no hubiese sido algo mas aplicado, para dejarnos otras

por el mismo estilo. El gato y las aves, La gata con cascabeles y El jóven filósofo y sus compañeros, aunque tan bien pensadas como las ya dichas y mejor escritas que algunas de ellas, tienen el defecto de nó ser propias para la infancia, por descubrir demasiado á las claras el autor la malicia de su ingenio epigramático. Esta segunda Coleccion no se publicó hasta 1782, en que se ejecutó en Madrid, en la imprenta de Ibarra, con la misma forma que el tomo anterior.

El libro de Samaniego, como todos aquellos que hacen una profunda sensacion en el público, produjo imitaciones. Poco despues D. José Ibañez de la Renteria, vecino de Lequeitio, dió dos tomitos de fábulas suyas, en que acredita talento: el libro II de la segunda parte lo dedicó á Samaniego, á cuyos ruegos, dice en la dedicatoria, publicó sus versos: era tambien individuo de la Sociedad Vascongada. D. Ramon de Pison y Vargas, ministro togado que fué del Real y Supremo Consejo de la Guerra, paisano de Samaniego, componia otra coleccioncita de 68 fábulas al mismo tiempo que

Renteria, si bien no la conoció el público hasta 1819, en que la imprimió en Madrid su sobrino D. Juan Bautista Iturralde, con un prólogo en que dice tomó este arranque, porque le parecieron buenas. Son en efecto regulares, y apreciables por varias cualidades, aunque no igualan ni con mucho, á las de nuestro primer fabulista; y hay pocas cuya moralidad sirva para niños.

Otro paisano de ambos, D. Angel Casimiro Govantes, entrado ya este siglo, escribió otra coleccion con el título de *Fábulas, cuentos y alegorías morales*, de que hizo una bonita edicion en Madrid en casa de Aguado, 1833, en que se encuentran algunas ingeniosas, si bien casi todas pecan por la parte de estilo, siendo Govantes un caballero apreciabilísimo, mas bien por sus prendas personales y por su grande aplicacion que por sus dotes de escritor.

Mucho mejores que las de los citados son las de D. Pablo Xérica, natural de Alava, por ser autor que poseia ingenio, gracia picaresca y estilo.

Todos estos fabulistas presentan la particularidad de ser vascongados ó riojanos,

y por eso los hemos colocado en un grupo. Antes que los dos últimos ensayó tambien este género un autor, que solo se nos dió á conocer por sus iniciales, y por entónces D. Gaspar Zabala y Zamora traducia las fábulas de Florian en verso castellano, Madrid, imprenta de Luciano Vallin, 1809. Dice que un amigo, deseando dar á luz una escogida coleccion de nacionales y estrangeras, dejó á su cargo poner estas últimas en verso castellano: iban en ella incluidas, no solo las que omitió SAMANIEGO de las de La Fontaine, sino las de Dorat y Florian. Añade, que solo tuvo dos meses para tan árdua empresa; pero esto importa poco, porque el atropellamiento no disculpa los defectos de estilo, que en efecto son tales, que dan á entender que el pobre Zabala no habria hecho cosa buena en su cometido, aun cuando le hubiesen dado dos años de término. Hay otro mal en la traduccion de las fábulas de Florian, únicas que hemos visto publicadas: este simpático escritor, entusiasta admirador de la historia y de la literatura españolas, tradujo ó imitó algunas fábulas de Iriarte: y al traducirlas Zamora, no hizo otra co-

sa que darnos en versos insulsos y triviales lo que ya poseiamos bien dicho por Iriarte. Véanse las fábulas sexta *La yedra y el tomillo,* la décima *El mono enseñando la linterna mágica,* la duodécima *El bailarin de cuerda* &c. El poco éxito de todos estos autores, aunque algunos llenos de talento y de instruccion, manifiesta que este género de poesia, que parece fácil, no lo es, y requiere una reunion de dotes naturales, que no es dado suplir con el estudio. No se logra con este dar á la narracion la naturalidad, la viveza, el gracejo que tanto nos deleitan en SAMANIEGO.

Despues que las nuevas ideas literarias, rebelándose contra las reglas de un clasicismo bastardo y mezquino, ocasionaron una revolucion en nuestras letras, han seguido escribiéndose fábulas, aunque cesaron, ó por indigestas ó por poco acomodadas con nuestras costumbres, las anacreónticas, letrillas y églogas pastoriles. El magistrado D. Pascual Baeza publicó una coleccion pobre de estilo: creemos que despues ocupó Campoamor su talento antitético en escribir otra, que no hemos visto, pero que será apreciable,

si tienen el mérito que las *Doloras:* otra ha escrito D. Juan Eugenio Hartzenbusch; y otra, en fin, D. Miguel Agustin Príncipe; entre todas las cuales, la preferible por su estilo, es la de Hartzenbusch, escritor, que nutrido en los modelos de nuestros buenos tiempos, maneja la lengua con una habilidad, que tienen pocos.

Terminada esta sucinta idea, que dista de ser completa, de los fabulistas que ha producido en España el ejemplo de SAMANIEGO, sigamos la interrumpida narracion de los sucesos de su vida.

En febrero de 1782 el Seminario le tuvo por su presidente con gran placer de los alumnos, á quienes su carácter jovial era muy simpático; y el mismo año la Sociedad, en las juntas de Vergara en que leyó sus fábulas, le nombró *sócio literato,* honor que no se prodigaba, por estar reservado solo á los que la pública aceptacion habia colocado en primera linea entre los cultivadores de las letras. En el mismo año la provincia de Alava, teniendo negocios de sumo interes en la Corte, y temiéndose un mal despacho, por estar prevenido en contra el ministe-

rio, comisionó á Samaniego para evacuarlos; fiando en su tino y esperando que algo valdria la aureola de poeta favorecido del público, con que se presentaba. Varios parece que eran los objetos de la mision: el primero contener al gobierno que queria tomar algunas providencias atentatorias á los fueros y privilegios que disfrutaba la Provincia; y los otros gestionar para que se permitiese á los vascongados el libre comercio con las Américas, asunto que habia sido objeto de las vigilias de la Sociedad; y promover la ereccion de una sede episcopal en Vitoria, deséo excitado por el empeño que Santo Domingo de la Calzada manifestó en obtener para sí igual gracia.

Partió inmediatamente á Madrid, donde su trato ameno y las gracias de su conversación le hicieron el dije de las principales tertulias, frecuentando las casas de algunos grandes y personages de influjo, que se disputaban el tenerle á su mesa. El Conde de Floridablanca, ministro entónces, que era uno de los que mas admiraban sus chispazos de talento, tuvo empeño en que no saliese de la Corte, en la que pretendia darle algun des-

tino importante, pero Samaniego hubiera creido desdorar su comision y deshonrar su nombre, admitiendo gracias personales, cuando iba á solicitar á favor de su provincia. ¡¡Dichosos tiempos!

Tres años permaneció en Madrid, aprovechando sus relaciones, poniendo en juego la viveza de su genio y la facilidad de su palabra y pisando de continuo las antesalas de los ministros. La solucion de sus negocios fué, que, con sus buenas relaciones y la íntima confianza que supo captarse del ministro, quedó servida la Provincia en todo lo relativo al respeto de sus fueros, y nada consiguió en lo tocante á sus otras dos pretensiones: por lo que, conociendo que perdia el tiempo á causa de la invencible inaccion del ministerio, abandonó la Corte, trasladándose á su casa de Bilbao á principios del verano de 1786, desde donde oficiò á la provincia de Alava, reunida en junta en el mes de julio; no pudiendo ir en persona á dar individual noticia de su comision, á causa de haber caido enfermo. Agradecida la Provincia á su desempeño y considerando que no habia querido admitir dietas por los crecidos gastos

que le habia ocasionado, dispuso regalarle una vajilla de plata, tasada en veinte mil duros; pero el poeta era naturalmente generoso, podia serlo, porque tenia mas de lo necesario para vivir y su matrimonio habia sido estéril: así, dando las gracias á la Provincia, se negó á recibir el regalo. Tomó solo para recuerdo y en muestra de agradecimiento una taza, que, siendo pieza suelta, no descompletaba la vajilla, la cual aconsejó que se rifase á favor de la Casa de Misericordia.

La Sociedad Vascongada aprovechó tambien su estancia en la Corte para darle sus encargos, pues nunca la faltaban pretensiones en los ministerios. Una de las que con mas ahinco proponia por entónces era el establecimiento de un colegio de señoritas, persuadida de la utilidad que resultaba de que esta mitad del género humano, destinada á dirigir al hombre en los primeros pasos de su vida, tuviese la ilustracion necesaria para que esta direccion fuese fructuosa. Los grandiosos resultados, obtenidos en Vergara con el Seminario de varones, la inspiraban plena confianza de salir tam-

bien airosa de este proyecto; y su patriotismo, que no conocia límites, la insinuó el plan de hacer extensiva la admision de alumnas á todas las provincias del reino. En las juntas de 1783 se propuso una idea general de este establecimiento y se dió encargo á SAMANIEGO para que lo recomendase á la proteccion de S. M. El rey elogió el pensamiento, y encargó que se formalizase el plan de la casa con todas sus reglas, estatutos y medios de subsistencia; para que, procediendo al exámen correspondiente, fuese aprobado. El establecimiento no tuvo efecto, habiendo faltado el que comunicaba alma á la Sociedad, pero SAMANIEGO hizo cuanto pudo para su logro. Por las Actas, de donde resultan estas noticias, sabemos que se hallaba en Madrid en mayo de 1785, en que se le dió órden de cumplimentar, juntamente con los socios Mugártegui y Aguirre, al Señor D. Pedro Luis Ozta y Muzquiz, por su eleccion para el obispado de Calahorra.

Durante esta residencia, conjeturamos que no trató con Iriarte, cuyos celos debieron exacerbarse al ver la excelente acogida, que tuvo en la Corte. Lo que

puede inferirse es, que en este tiempo se ensañaron mas sus competencias, pues de allí á poco se imprimió en Bayona, en un cuaderno en fólio, una crítica anónima de las obras de Iriarte, mas festiva y acerada que las *Observaciones;* crítica en que se creyó ver la mano de SAMANIEGO. Este nuevo ataque hace sospechar nuevos piques; y siendo SAMANIEGO una persona indolente, incapaz de moverse sino para la defensa, debemos creer que él no fué el agresor. Los Iriartes se dieron tan buena maña en suprimir este escrito, en que, segun noticias habia saladísimos epígramas y otras piezas agradables de crítica burlesca, que no hemos podido alcanzar un ejemplar para su reimpresion.

Tambien durante la estancia de SAMANIEGO en la Corte, que como hemos visto fué prolongada, se enteró de las disputas, ó mas bien guerrillas literarias, que dividian la república de las letras. Era la principal, la sostenida entre Huerta, partidario de la antigua escuela española, que ya nada producia que no fuese raquítico y miserable, y la juventud que, entusiasmada con la lectura de

los libros de allende el Pirineo, solo encontraba bueno lo que se conformaba con las reglas francesas, mas propias que para avivar el talento para convertir la literatura en una mecánica ingeniosa.

Enhorabuena, que, comparando á Comella, á Valladares y Sotomayor, á Zabala y Zamora con Racine, Crebillon y Voltaire, se admirase la superioridad de estos últimos, más decimos, se los quisiese tomar por modelos en lo que se llama forma; porque nuestro estado social habia variado y ya no le convenia la de nuestra antigua literatura: pero en vez de comprender que las ventajas de los escritores franceses se debian á la mayor cultura general de la Francia, á la esplendidez de su Corte, á la elegancia que se iba derramando en todas las clases, á la consideracion de que disfrutaban los literatos, y á cierta libertad intelectual desconocida en España, las atribuia nuestra juventud á la observancia de unas reglas, que no pueden dar talento ni estilo al que no lo tiene; y alucinada con esta idea, comprendia en el mismo anatema que á los Valladares, Zamoras y Comellas, á los Lopes,

Moretos y Calderones, y á todos los grandes escritores, que no pautaron sus obras por las reglas aristotélicas.

Resistíase por el contrario á los buenos instintos de Huerta, que no se pudiera ser buen poeta épico, ni dramático, sin obedecer á las tres decantadas unidades, y aun comprendia menos el que un drama insípido fuese preferible á un buen drama de Calderon, porque incidentes, que necesitaban materialmente un mes para su desarrollo, se encerrasen en el plazo fatal de veinticuatro horas, y porque reyes, conjurados, pueblo y toda casta de gentes viniesen á hablar inverosimilmente en un mismo sitio; pecando contra el sentido comun, por no pecar contra la unidad de lugar. Pero no sabiendo esplicarse claramente lo que sentia, porque su instinto valia mas que su talento, y su instruccion era poca, no sabia defender una doctrina, que iba contra el viento de la moda; y siendo naturalmente arrogante, lo que no alcanzaba de razones lo prodigaba en insultos; y despreciaba á sus contrarios, tratándolos de mequetrefes traspirenáicos.

Estos, en general, jóvenes agudos,

instruidos y que estaban impuestos en todos los ápices de lo que entónces se llamaba crítica, no eran dignos de desprecio, y el amor propio de Huerta se mostraba demasiado injusto con ellos; asi es que, devolviéndole sarcasmo por sarcasmo, se burlaban de él. ¿Quién no creyó que era una obligacion romper una lanza contra el pobre Huerta? Iriarte, Forner, Vargas, Navarrete, entónces muy jóven, el abate Ceruti y hasta el insigne Jovellanos se movieron contra él, y unos en prosa y otros en verso, y ya en estilo serio, ya en jácaras de ciego, trataron, no de hacerle entrar en razon, porque lo juzgaban imposible, sino de anonadarle é imponerle silencio, lo cual tampoco era fácil.

Samaniego no quiso contentarse con ser mero espectador de estos combates. Publicó Huerta en 1785 su *Coleccion del teatro español,* obra destinada á demostrar la sinrazon de preferir la literatura traspirenáica á la nuestra; y colocó al frente un difuso prólogo de estilo extravagante, de ortografia todavia mas, y de doctrina muy confusa, en que, declamando contra los extrangeros que censuran nuestro tea-

tro, afirma que es muy superior al de las demas naciones. ¿Quién creerá que esta proposicion, que entónces se tuvo por una heregia que escandalizó, habia de parecer en nuestro siglo una verdad demostrada? Así cambian las opiniones de los hombres; y este cambio en el modo de ver en materias de gusto, debe servirnos de regla para ser muy moderados en sostener nuestros dictámenes.

De SAMANIEGO no podia exigirse que pensase como Huerta y no como sus demas contemporáneos: pero sí, que en crítica se limitase á lo justo, y en esta parte es de admirar el tacto de SAMANIEGO que, sin entrar en el fondo de la cuestion, se redujo á burlarse del modo con que la defiende el petulante colector. Suponiéndolo un periódico cuyo número es 402 y su título MEMORIAS CRÍTICAS POR COSME DAMIAN, imprimió un papel en 4º, en que ridiculiza el prólogo de Huerta por la extravagancia de sus ideas, y zahiere que, no proclamando la inutilidad de las reglas, muestre empeño de publicar comedias que, segun la confesion del mismo Huerta, todas pecan contra ellas. El epígrafe ó lema de este

opúsculo es un pasage del Quijote, en que se dice que los extrangeros, que guardaban con puntualidad las reglas de la comedia, nos tenian por bárbaros é ignorantes, viendo los absurdos y desatinos que haciamos. Huerta, poco acertado en sus golpes, contestó en su *Leccion crítica,* intentando rebajar la autoridad de Cervantes, suponiéndolo émulo del crédito de Lope de Vega, con lo que levantó nuevo tumulto; y Forner escribió en defensa de Cervantes y contra Huerta *Las reflexiones de Tomé Cecial;* y otro literato, bajo el nombre de D. Plácido Guerrero, un folleto con el título de *Tentativa de aprovechamiento crítico.* SAMANIEGO es festivo y poco mordaz en su ataque, y al ver al pobre Huerta abrumado bajo los golpes de tantos, tuvo la generosidad de no repetirlo; si bien la petulancia con que lo trató Huerta en su *Leccion crítica,* motejando de ruin el escrito y de insensato á su autor, con palabras tan altivas como groseras, le autorizaban para seguir cargándole la mano (11).

(11) Es curioso ver cómo D. Vicente Garcia de la Huerta se explica contra los que se atrevian á criticarle; y esta conducta nos dará á conocer por qué todos los

Desde que en setiembre de 1782 murió su suegro, faltábale este objeto que lo llamase á Bilbao; y aunque á su vuelta de Madrid en 1786 conservó la vecindad por algunos años en esta villa, pasaba largas temporadas en La-Guardia. En 1792 fijó ya definitivamente su residencia en este último punto. A su carácter in-

literatos jóvenes, cualesquiera que fuesen por otra parte sus ideas y sus relaciones entre sí, se movieron á combatirle. Cuando SAMANIEGO escribió contra el prólogo y plan de su *Teatro hespañol* (sic), el ligero folleto, que tituló *Memorias de Cosme Damian*, contestó Huerta con otro que tituló *Leccion crítica á los lectores del papel intitulado* CONTINUACION DE LAS MEMORIAS DE COSME DAMIAN. Madrid, imprenta real, 1785, en 8º. Hé aquí algunas de las muchas lindezas con que el orgullo de Huerta satisface á los argumentos de su contrario: «Nada pudiera serme tan sensible, como el que se me interpretase el trabajo, que me tomo en la formacion de esta *Leccion crítica*, á resentimiento de las insulsas invectivas de Cosme Damian, ó quien quiera que sea que con este nombre ha disimulado el suyo. Esta sola razon de presentarse enmascarado, es una demostracion de su timidez y de su mezquindad; y por consiguiente, ella misma es bastante á escusarme de la indecencia de contestarle. Ademas de esto, las ruines calidades de su escrito, la falta de propiedad en el lenguage, la ninguna lógica y raciocinio que él mismo manifiesta tener su autor, las ridículas contradicciones en que incurre, la insipidez ultramontana de su estilo, y finalmente la liviandad y ligereza de todo su contexto, son nuevas razones que le hacen indigno aun de que yo le impugne; pues no podria nunca descender á este hecho, sin una notoria degradacion mia, en que estoy muy lejos de incurrir voluntariamente. Tampoco escribo para aquellos (supongo que no faltan algunos de esta naturaleza) que, movidos de razones personales ó de particulares resentimientos, ó de aquella aversion (que no quiero llamar envidia, aunque en tantos anda tan somera)

dependiente le era mas agradable su vida de pueblo pequeño, á pesar de que en la Corte no menos que en la aldea, mostraba todo su desenfado; pero sus gustos eran sencillos y los goces que proporciona un pueblo le bastaban; fastidiándole en Madrid y aun en Bilbao la necesidad de seguir la moda en el vestir, las visi-

que muchos alimentan *gratis* contra algunos sugetos, hayan hecho el menor aprecio de Cosme Damian; pues esto es tambien argumento de que en ellos no puede haber fondo, en que se reciban aquellas especies y verdades cuya percepcion exige ciertos principios de que es fuerza que ellos carezcan, y aquella sana razon y juiciosa indiferencia que solo se halla ên sugetos en quienes la voluntad no hace el oficio del entendimiento. Como la única cosa que hay digna de atencion en el papel de Cosme Damian es la autoridad de Miguel de Cervantes, que le sirve como de epígrafe, será el exámen de ella el principal objeto de estos apuntamientos, á los cuales darian sin duda el nombre de *Memoria*, cualquiera de esfos que se matan en aparentar que saben las lenguas extrangeras, sin tener ni aun mediano conocimiento de la suya; sin que por esto deje de hacer ver por incidencia, y venciendo la fastidiosidad que debe causar su escrutinio, algunas de las muchas y muy estupendas necedades de que abunda aquella peregrina *Memoria.*»

No continuamos con el texto, porque para muestra basta lo copiado: pero nos parece conveniente insertar la nota que está en la pág. 6.

«Han reparado muchos, dice, en que el papel de Cosme Damian carece de la nota ordinaria del lugar en que se imprimió y el nombre del impresor. Algunos atribuyen esta irregularidad á vergüenza que este tuvo (el impresor) de manifestar que en su oficina se estampase tan despreciable escrito. Otros han querido sacar de esta afectada supresion y de la no menos afectada expresion de la nota final, formada de letras gordas cuyo uso está hoy tan en boga, consecuencias al modo con que se ha hecho esta impresion, y no han fal-

tas y los cumplidos. No habian podido hacerle aborrecible el pueblo de La-Guardia varios disgustos, que le habia causado la envidia y la emulacion de algunos vecinos inicuos, á quienes, para vejar el pueblo, les molestaba la presencia de una persona de su posicion y relaciones. En 1777 (y no hemos contado antes este incidente por no cortar la relacion de sus

tado hipercríticos que han adelantado sus observaciones hasta averiguar que Cosme Damian no es hombre de órden, y por consiguiente que no necesitaba mas que una licencia lisa y llana para la impresion de su *Memoria;* pues ya se ve no ser ningun libro canónico, eclesiástico, ni de dogma, sujeto á la aprobacion del ordinario: de cuyos antecedentes concluyen que aquellas *licencias* en plural son un solemne disparate, bien que no saben á quien atribuirle. De cualquier modo que sea, en consideracion á la falta de puntualidad del capítulo de Cervantes, y á la sobra de estas licencias, un bellaco le aplicó la siguiente copla, que pudiera cantarse muy bien á *La Tirana:*

La Memoria de Cosmillo
es cosa particular;
en una mentira empieza,
la acaba una necedad.»

Podemos sospechar que á Huerta no se le ocultaba, que la obrilla era de SAMANIEGO: habla del lenguage machiembrado de los vizcainos, y trata de *volteriana* la lógica del *memorista*, alusiones que parecen bastante claras. Si tenia conocimiento del sugeto, la groseria de Huerta aumenta de grados, escribiendo con tan poca circunspeccion contra persona determinada. SAMANIEGO calló; y obró en esto como persona de talento. Cuando las cuestiones literarias se tratan de este modo, el mejor partido que puede tomar el hombre que se estima, es el del silencio.

trabajos literarios) un alcalde mayor despótico y de carácter cínico, viéndose reprendido por SAMANIEGO acerca de su conducta, y juzgándolo un óbice para las depredaciones á que brindaba la impunidad con que entónces se ejercia este cargo, quiso arrojarle del pueblo ó sellarle los labios; y aprovechando alguna imprudencia propia de su genio, le formó un proceso en que, entre otras cosas, se le acusaba de insultos á la persona y dignidad del alcalde, probados con gran número de testigos, que nada tenian que temer de SAMANIEGO, y mucho del juez, si no se plegaban á sus deseos. Sobre este suceso, que le produjo amargos sinsabores, publicamos varias cartas, las cuales prueban lo que es un pueblo, cuando los habitantes no estan unidos, y lo que podia ser un alcalde de dañada intencion, ejerciendo casi sin responsabilidad funciones judiciales.

Aunque el vecindario de La-Güardia no protegió gran cosa á SAMANIEGO en aquel lance, siempre conservó cariño al pueblo. Gozaba en él la libertad del campo, la compañia de algunos amigos íntimos y el placer de visitar á otros caba-

lleros, que residian en los pueblos comarcanos, compañeros algunos de ellos de sus travesuras juveniles; con lo cual hubiera podido vivir dichoso y con tranquilidad si, aleccionado con la persecucion del alcalde mayor, hubiese aprendido á ser circunspecto y prudente en ciertas materias, en que si la incircunspeccion puede pasar sin ser notada en la Corte, en un pueblo pequeño no puede menos de producir escándalo. Para vivir en estos, es preciso respetar, no solamente las costumbres y prácticas piadosas, sino aun las preocupaciones, cuando no inducen á ningun mal.

SAMANIEGO, criado en Francia y adoleciendo de educacion volteriana, no sabia contenerse en sus burlas hácia cosas de que nadie podia burlarse impunemente en España; y fué acusado á la Inquisicion de Logroño, que quiso prenderle hácia fines de 1793, lo cual indica que ya se le habia incoado expediente de que resultaban méritos para este paso; si bien su proceso no se ha encontrado. Llorente, que era su contemporáneo, y que en su *Historia crítica de la Inquisicion* da noticias de los que se formaron á otros litera-

tos del mismo tiempo, habla ligeramente de las causas de su persecucion, que acaso juzgó poco interesantes, contentándose con poner á Samaniego en la lista de los literatos perseguidos por este tribunal. Tambien se halla en ella Iriarte, acusado de sospechoso en los errores de los falsos filósofos modernos, y, sin que le valiese su posicion, se le formó causa secreta y se le obligó á abjurar de *lèvi*, por no haber creido suficientes sus descargos, á pesar de que su conducta era mas cauta, y su catolicismo mas sincero que el de Samaniego. El ruido de la revolucion, que estaba en auge en Francia, habia aturdido á nuestro gobierno, que dió órden á los inquisidores para perseguir las malas doctrinas; y como los enemigos de los adelantos designaban con este nombre hasta el deseo de reformas administrativas, apenas hubo hombre, cuya instruccion se alzase un poco sobre las preocupaciones vulgares, que no fuese incomodado.

La delacion contra Samaniego parece que fué tambien por adopcion de los errores de los pseudofilósofos modernos y por la lectura de libros prohibidos;

pero debió mezclarse con otras acusaciones sobre su conducta, porque estaba dada órden para que fuese conducido á las cárceles secretas; lo cual no se mandaba sin suponer causa grave. Un fraile, que le debia favores, pues escarneciéndolos de palabra y por escrito les hacia al mismo tiempo cuanto bien podia, le reveló el peligro. Partió apresuradamente á la Corte, y por medio de su amigo D. Eugenio Llaguno y Amírola, Secretario de Estado y del Despacho Universal de Gracia y Justicia, arregló privadamente el negocio con el Inquisidor General, Arzobispo de Selimbria, el Señor D. Manuel Abad y la Sierra, el gefe acaso mas ilustrado y benigno que ha tenido la Inquisicion (12).

(12) Segun cartas de D. Julian Fernandez de Navarrete á su hermano D. Martin, que paran en nuestro poder, llegó SAMANIEGO á Madrid en 5 de febrero de 1794; pretestando haber hecho el viage para dar la enhorabuena á Llaguno; y permaneció en la Corte hasta el 10 de marzo, en que dió la vuelta á La-Guardia sin despedirse de nadie. El secreto que guardó aun con sus íntimos amigos de la verdadera causa de su viage, dándole un colorido especioso, muestra que aun no se hacia gala de las persecuciones del Santo Oficio. Tambien se ve que á SAMANIEGO no le era indiferente la nota que dejaba un proceso, cuando tanto afan tuvo en suprimir el suyo, que nuestras diligencias han sido infructuosas para encontrarlo, y que aun dudamos que lo viese Llorente.

Sin embargo, no podia dejársele sin alguna penitencia, por satisfacer á los inquisidores de Logroño, que, juzgando de alguna gravedad su causa,. se hubieran irritado al ver que el favor les robaba sus víctimas; y es tradicion, que se le dió el castigo de retirarse algun tiempo al convento de carmelitas llamado el *Desierto;* castigo, que si se le hubiera dado por el tribunal de Logroño, podriamos dudar si habia sido por lenidad ó por espíritu de crueldad. Estaba el *Desierto*, hoy fábrica de fundicion de hierro, en un lugar amenísimo entre Bilbao y Portugalete; y si el sitio proporcionaba al recluso verse mas distraido y acompañado entre sus amigos y parientes, tambien podia sonrojarle esta penitencia pública entre los mismos que le conocian y estimaban. Pero las ideas iban quitando la nota infamante que llevaban consigo estos castigos, y aunque todavia legalmente existiese é incapacitase para multitud de cargos el descender de persona condenada por el Santo Oficio, Samaniego, careciendo de hijos, no tenia posteridad á quien legarla.

Los religiosos le recibieron bien, y él

buscó medios de pasar el tiempo mientras duraba la reclusion. Tenia SAMANIEGO el carácter de un niño: era vehemente y olvidadizo; llevó cruelísimos ratos mientras estuvo en pie la acusacion y sin sentenciar su causa, porque tomaba muy á pecho los trabajos: pero despues que vió que habia salido del paso mas facilmente de lo que imaginara, se le olvidó todo, y comenzó á hacer méritos para nuevo proceso. Pensar que habia de ver objetos que le parecian dignos de su sátira y habia de permanecer callado, era pensar en lo imposible. Ocupóse en empezar una descripcion burlesca del convento, en que hace de la vida monástica una crítica que, segun su carácter, es mas festiva que cáustica. No hay que culparle en todo por este escrito; pinta los frailes segun eran en su época, y no los comprendia de otro modo la sociedad en que vivia. Los conventos habian llegado á ser el receptáculo de mucha gente del pueblo, inútil para el trabajo, ó con poca aficion á él: y la educacion que en ellos recibian los jóvenes, rara vez desarraigaba los defectos de groseria, de zafiedad, de ignorancia de mundo con que entra-

ban en el claustro. Como á la mayor parte no los movia á tomar el hábito el deseo de la perfeccion cristiana, á aquellos defectos unian otros de que, acaso la falta de desahogo y holganza, los hubiera libertado en el mundo. La sociedad avanzaba hácia costumbres cultas, la clase seglar se instruia, el respeto á ciertos objetos tenidos por sagrados se entibiaba, y todo contribuia á que los resabios de los frailes, que no tuvieron cuidado de caminar al paso de la sociedad, apareciesen de mas bulto. Samaniego, que por la educacion que habia recibido y por su carácter ligero, no podia elevar su imaginacion á lo que los institutos religiosos tenian de noble y de sagrado, ni al conocimiento de los bienes que habian hecho á la sociedad, y de la abnegacion con que estos mismos frailes, que se le presentaban ridículos, se sacrificaban todávia en misiones lejanas; no vió para su descripcion sino lo que tenia ante sus ojos, lo que le ofendia todos los dias, y lo que todos los dias, cuando se aposentaban en su casa, le servia de irreverentes burlas. Y, ¿podia exigirse de Samaniego mas comedimiento que del

jesuita P. Isla, que nos pintó de mano maestra en F. Gerundio, F. Blas y el P. Guardian lo que eran los frailes del siglo XVIII? Así el desprestigio en que cayeron los regulares, en especial los de las órdenes mendicantes, y que se extendió hasta en cuentos groseros, repetidos por boca del vulgo, que fueron como premisas de su extincion, no todo debe atribuirse á ideas irreligiosas. Rara vez es una causa aislada la que produce los sucesos humanos (13).

(13) Que á pesar de lo arraigado de las creencias religiosas y hasta de la supersticion, los frailes mendicantes fueron desde su orígen objeto de las burlas y poco respeto del pueblo, se pudiera demostrar con muchos testimonios. Las causas no es de este lugar examinarlas; y únicamente queremos probar, que el hecho no es solo imputable á SAMANIEGO y sus contemporáneos, cuando lo vemos existir en siglos anteriores, cuya piedad alabamos. No acudiremos á testimonios como el *Decameron* de Bocacio, libro tan apreciable por su estilo y lo que influyó en formar la buena prosa italiana, como repugnante por sus obscenidades. Contentarémonos con un testigo casero, y al mismo tiempo fraile, que floreció en la primera mitad del siglo XVI, es decir, en los últimos tiempos del reinado de los Reyes Católicos y todo el de Carlos V. Llamábase F. Luis de Escobar, fraile menor de San Francisco, y el Almirante de Castilla D. Fadrique Enriquez, que murió en enero de 1538, se entretenia en enviarle preguntas en verso sobre puntos que él creia de difícil resolucion, para divertirse con las contestaciones que daba el ingenioso fraile. La coleccion de estas preguntas y respuestas se imprimió en Valladolid en un tomo en 4º marquilla de letra de tórtis, por Francisco Fernandez de Córdova, en 1545, y luego por el mismo, y en igual carácter de letra, en 1550, con algunas adiciones. El libro fué tan bien recibi-

Vuelto SAMANIEGO á sus amigos, tornó á entregarse á la holganza, que era la pasion que con mas facilidad le dominaba; y desde que en 1784 publicó la segunda parte de sus fábulas, nadie le pudo mover á que se ocupase en obra

do, que en el intermedio se hizo alguna edicion subrepticia fuera del reino. Al fin de la coleccion publicó el mismo autor una obra con el título de *Letania de quinientos proverbios*, que pueden considerarse como otros tantos epígramas. Hé aquí como se explica el religioso, acerca de la opinion en que el mundo los tenia en su tiempo:

Pues si somos religiosos,
en mayor peligro estamos;
que el mundo con que tratamos
ya no quiere virtuosos:
miserere nobis.
Quiere ricos esforzados,
poderosos, resabidos;
que por frailes recogidos
no se le da tres cornados:
miserere nobis.
Quiere amigos, que en el aire
le ayuden con la espada;
que es cosa descomulgada
al que quiera ser buen fraire:
miserere nobis.
Quieren confesores viejos
y caducos y abobados,
que ni entiendan sus pecados
ni les sepan dar consejos:
miserere nobis.
Y quieren predicadores,
que sean graciosos fraires,
que les digan mil donaires,
sin tocar en sus errores:
miserere nobis.
Quiérenlos por medianeros
como hombres autorizados:

alguna formal. Es cierto que, al poco tiempo de ver la luz este tomo, tuvo una gran pérdida, que no fué solo suya sino de la nacion entera, en la muerte del Conde de Peñaflorida, acaecida en enero de 1785. Desde entónces no dió

los negocios acabados,
échanlos por majaderos:
miserere nobis.
 Si cuentos quieren decir
no saben otros donaires,
sino decir mal de fraires
de ellos mofar y reir:
miserere nobis.
 Bien que igual anda la rueda
por mucha burla que hagan;
pues que los frailes les pagan
en esa misma moneda:
miserere nobis.
 Todo va por una renta,
si bien queremos notar;
mas los fraires al sumar
los alcanzarán de cuenta:
miserere nobis.

Por no alargar esta nota, dejamos de copiar otros párrafos del fraile, en que, con la misma ó mayor desvergüenza, se sacude de los que los tomaban como objeto de burla. El estado de relajacion y corrupcion en que estaban las órdenes religiosas cuando escribia, se vé vivamente retratado en las obras de Erasmo, que no solo es contemporáneo, sino que vivió algunos años en el claustro. Uno de sus pasages mas fuertes está en su obra *De contemptu mundi*, que es la primera que escribió en edad en que podia conocer á fondo los conventos, porque habitaba en ellos; *in quibus adeò*, dice, *non viget disciplina religionis; ut nihil aliùd sint quam scholæ impietatis in quibus ne liceat quidem esse puros et integros, quibus cultus titulusque religionis aliùd non sint quam ut impunitiùs liceat quidquid libet.* En las notas sobre el Nuevo Testamento, habla

muestras de su ingenio, sino componiendo algunos cuentos eróticos, llenos de gracia, que como sin querer se le caian de los labios. Sus amigos los recogian con entusiasmo; pero él los miraba con tan poco aprecio, como era poco el tra-

de los que entraban frailes forzados por sus padres, que así se ahorraban de pensar en proporcionarles en el mundo medios de subsistir. ¿En qué clase, dice, pondremos á los que, por engaño ó por temor, se ven obligados á abrazar el celibato, es decir, á hacerse frailes? A estos tales les es permitido tener queridas y no les es lícito casarse; de suerte que teniendo públicamente una concubina, son mirados como sacerdotes católicos, y quemados como hereges si se casan. Los padres, que destinan sus hijos al celibato de este modo sin consultar sus inclinaciones, se portarian mejor en mi juicio, haciéndolos eunucos (cap. 19, vers. 12, de San Mateo). Y en otra nota, al sexto capítulo de San Juan, reprueba á los mendicantes con estas palabras: «Solo es disculpable la mendicidad por la extrema necesidad; y así es una locura querer hacer de la mendicacion una parte de la perfeccion evangélica.» Hemos citado con preferencia á Erasmo, porque, escritor el mas célebre de su tiempo, ortodoxo por mas que digan algunos, y respetado de Papas y Cardenales, era tan franco en expresar sus ideas que rayaba en la indiscrecion. Pero por lo mismo que no sabia ocultar su sentir, nos descubre como nadie lo que se pensaba en su época. Sus palabras no son la expresion de su opinion personal: son el eco de las ideas que bullian en Europa, y en particular en Alemania, y que rompiendo al poco tiempo los diques, hicieron la revolucion religiosa que se tituló *Reforma*. Nos muestran que, ya entónces, se entraba en los claustros no por verdadero espíritu místico, sino por asegurar el pan en la holganza: y que, como es natural, entre los que entraban con tan mezquina idea, las costumbres no eran arregladas á sus promesas.

De esto no tenian culpa los Institutos que habian sido aprobados por la Santa Sede y hecho buenos ser-

bajo que le costaba componerlos, y así nunca trató de reunirlos en coleccion.

La Provincia no le tenia olvidado. En junta extraordinaria de 9 de marzo de 1787 lo propuso para Diputado General,

vicios á la Iglesia: pero la verdad es, que el modo de vivir de sus individuos los habian degradado. Las órdenes mendicantes tenian sus inconvenientes, y en sí mismas llevaban un gérmen de corrupcion. Sus individuos necesitaban de todos: y, por lo general, con tal de sacar, se rebajaban ante el que podia darles limosna: de aquí la falta de consideracion con que se los miraba y las burlas de que eran objeto. En el *Cancionero general,* libro que la Inquisicion se tomó el cuidado de expurgar, este tribunal, tan vigilante en ciertas materias, respetó los siguientes versos, en que uno de los caballeros jóvenes, que acompañaron á Felipe II, cuando fué á casarse á Inglaterra, se queja de aquella isla en que no encuentra una muger que le satisfaga:

Me veo morir ahora de penuria
en esta desleal isla maldita,
pues mas á punto estoy que San Hilario.
Tanto que no se iguala á mi lujuria
ni la de F. Alonso el carmelita,
ni aquella de F. Trece el trinitario.

(*Cancionero general,* Amberes, por Felipe Nucio á la enseña de las cigüeñas MDLXXIII al folio ccclxxxij).

Adviértase que Felipe II habia pasado á Inglaterra con gran número de frailes, por ser la principal condicion de su enlace con la reina Maria la vuelta de aquel reino extraviado al catolicismo. El poeta, en un asunto indecente, cita nombres propios, que acaso eran conocidos, y la Inquisicion deja pasar la indecencia. Baste lo dicho para demostrar que, aunque fuesen los menos los religiosos que deshonraban el hábito, su mala fama habia caido de lleno en sus Institutos; y que SAMANIEGO no es mas que uno de tantos hombres de genio maleante que tomaron á los frailes por su cuenta.

juntamente con el Excmo. Sr. Conde de Tepa, y los Señores D. José Zuazo y Bustamante, D. Francisco Antonio Salazar, el Vizconde de Ambite, D. Santiago Velasco y D. Francisco Antonio de Irabien. Pero por cinco votos conformes se hizo el nombramiento de Diputado General honorario en el expresado Conde de Tepa, y en propiedad en D. Manuel del Llano, propuestos entre otros por parte de la Ciudad. Diez años despues (en 1797), proponiéndose por parte de esta como personas dignas y acreedoras al empleo, los Señores Marques de la Alameda, D. Hortuño Maria de Aguirre-Zuazo, y otros ricos propietarios de la Ciudad, la Provincia recordó que, ademas de ellos, habia tambien en los pueblos sugetos dignos y beneméritos, como eran D. Francisco Antonio de Irabien y D. FÉLIX MARIA DE SAMANIEGO, Señor de Arraya y La-Minoria. Puede asegurarse fijamente, que se alegró de no ser elegido ni en una ni en otra ocasion.

La lectura, mas bien por entretenimiento que por estudio; la labranza de sus haciendas, en que procuraba mas la distraccion que el provecho; el trato de

gentes que le buscaban, ó las que él iba á buscar en los contornos, entre las que preferia siempre las de carácter jovial y travieso, eran los medios que se proporcionó para pasar la vida en un filosofismo epicúreo. La Sociedad Vascongada le comisionó en 1790 para que, en vista de juzgarse conveniente la reimpresion de los *Extractos*, que hasta entónces habian salido, escogitase los medios de hacerla mas útil é interesante, é informase si en continuacion del *Ensayo* se podia dar un segundo tomo. Al efecto se mandó á la secretaria, le remitiese una coleccion completa de los *Extractos* impresos y de los demas papeles que no se hubiesen publicado. No nos consta que trabajase poco ni mucho en esta compilacion. Tal era su indiferencia que, repitiéndose las ediciones de sus FÁBULAS, ni aun se tomó el trabajo de corregir en ellas algunos pequeños lunares, que le era muy fácil hacer desapareciesen. Oia celebrar su nombre, y lo oia con el desden de quien se rie hasta de la gloria. Así vivia ni envidioso ni envidiado. Para quien no comprende la vida sino entre las grandes agitaciones que conmueven el corazon,

este modo de vivir parecerá bien insulso; pero él estaba contento.

Solo una vez en todo este tiempo sacudió la pereza; y esto para divertirse á costa de Iriarte. Habia este autor, hallándose en Cádiz en 1790, escrito un monólogo sobre el asunto de *Guzman el Bueno,* género puesto en moda por el éxito de *El Pigmaleon* en Francia, que, como dice Quintana, debió ser el único ejemplar de su especie. Iriarte publicó en Madrid su monólogo ó soliloquio, que á decir verdad, aun admitido este género bastardo, vale poco; porque ni la versificacion tiene la entonacion debida, ni el héroe se presenta con su verdadero carácter. El asunto no admite lucha de pasiones: el hecho se comprende como un arranque impremeditado de un corazon probo, que se exaspera de que le propongan una infamia: admitida la discusion, hija del raciocinio, es una barbarie que no tiene disculpa. Este es el defecto de cuantos dramas se han escrito sobre el sacrificio que hizo Guzman de su hijo; pero en Iriarte está aun mas de manifiesto por la frialdad del estilo. Samaniego, temiendo que cundiese este ejemplo,

porque la pereza de nuestros ingenios encontraria un recurso cómodo para lucirse en el teatro, sin el trabajo de luchar con las dificultades que ofrecen el diálogo y la exacta pintura de los caracteres, y que así se propagaria la casta de los monólogos, con otra facilidad que la de comedias como *El viejo y la niña,* deseó atacar el pecado en un pecador del crédito de Iriarte, y escribió un papel con el título de La respuesta de mi tio sobre lo que verá el curioso lector, publicada contra la voluntad de su merced con licencia; año de 1792. Compónese este folleto de una carta sobre la ópera y música italianas, y sobre estos soliloquios tan opuestos al arte como á la naturaleza, en particular sobre el de Guzman, del que hace despues una graciosa parodia, entremezclando versos de su cosecha á los versos de Iriarte. Enviólo á Madrid á un amigo suyo para que hiciese las diligencias necesarias á su impresion; mas habiendo entre tanto llegado á su noticia la muerte de Iriarte, pidió al amigo que le devolviese el manuscrito sin pasar adelante, y no llegó á imprimirse esta censura,

escrita con mucho chiste y muy oportuna para cortar la mania de escribir monólogos, que en efecto llegó á propagarse como SAMANIEGO temia. Pero su objeto principal habia sido herir la vidriosa vanidad literaria de Iriarte, y como se interpuso la muerte, no juzgó noble ni decoroso divertirse á costa de sus cenizas. Ni aun noticia tendriamos de esta parodia, si el amigo antes de remitírsela, no hubiese tenido la precaucion de copiarla.

Siguió viviendo en La-Guardia, sin mas interrupcion que algunos viages á Vitoria y Bilbao cuando habia juntas de Sociedad, y en La-Guardia le cogió la última dolencia. Hacia tiempo que padecia una irritacion de vientre que no cuidaba, contentándose con corregir sus ataques, sin procurar cortar el mal de raiz con un régimen severo, incrédulo en medicina como lo era en otros puntos. Dióle por fin uno, en que fué preciso el auxilio de los médicos; pero que resistió á todos los recursos del arte. Mostróse sereno ante el aspecto de la muerte; y hasta el último momento conservó su carácter, no abandonándole en aquel trance los

chistes y las sales: pero dócil á las insinuaciones del clérigo que le asistió y deseaba inutilizase lo que entre sus escritos hubiese de escandaloso, antes de morir, quemólos todos.

Fué su fallecimiento el año ya dicho de 1801. Habia hecho su testamento en 1795; y estando postrado en la cama con el último mal, hizo un codicilo.

Los que lo conocieron nos han dejado este retrato de su persona. Era de estatura pequeña; el cabello negro, la barba del mismo color y muy cerrada; la cara un poco larga y expresiva hasta el extremo, y vivaces los ojos, que son el espejo del alma. Sus dichos agudos y continuos en las conversaciones; y se divertia en dar chascos y bromas, que no siempre consideraba que fuesen pesados, con tal que manifestasen ingenio. Así es que ha logrado tanta fama en este punto, que ha llegado á sucederle en la Rioja lo que á Quevedo en el resto de España. Todo dicho oportuno de cualquier género que sea y todo lance que indique travesura, se atribuyen á Samaniego, sin mas razon que la de

tener los tales dichos ó lances los caracteres de oportunidad y malicia, en que con razon se le juzgaba eminente: y no es necesario que digamos que, por este empeño, se le han levantado muchos falsos testimonios.

No creemos que en la quema de sus papeles perdiese mucho la literatura; porque poco entusiasta de la gloria literaria, jamas trabajó cosa con esmero: muchos de sus versos eran improvisaciones, que no llegaba á escribir; y de otros que componia, á instancias de sus amigos, no se quedaba con copia. Algun epígrama lleno de chiste es lo único cuya pérdida sea de lamentar. Por lo demas, segun la índole de su genio, es de creer que la mayor parte de sus escritos fuesen cuentos verdes, en que ni las gracias de estilo ni la limpieza del lenguage bastan á encubrir lo lascivo de las ideas, que quieren dar á entender.

Para este género picaresco y malicioso tenia un talento especial y en él logró formar una numerosa coleccion de composiciones, que algunos de sus amigos, aun de los graves y formales, le incitaban á que publicase. Renteria, en la dedi-

catoria que dirije á Samaniego en uno de los libros de sus fábulas, dice así:

.... Lo que entiendo
es cantando tus glorias y loores,
moverte á que tus versos, los mejores,
oiga el Parnaso ibero;
y así como el primero
cantaste en él de gatos, de ratones,
de lobos y corderos las acciones,
sacando documentos los mas sanos;
cantes de los humanos,
no las marciales glorias,
ni los hechos que cuentan las historias,
su soberbia y orgullo fomentando;
sino aquellos sucesos que pintando
vas en tus dulces versos cada dia,
cuya fácil amena poesia
y natural gracejo,
es el mejor espejo
en que el hombre vicioso ó engañado
de tal modo se mira retratado,
que al ver su mal presente no se aflige,
mas antes bien riendo se corrige.
Canta, pues, caro amigo:

. . . .

A ruego tuyo, y tal vez en mi daño,
mis versos publiqué, porque cumplieses
tu palabra, y al público le dieses
tu *Coleccion de cuentos* en seguida:
y tu oferta amistosa no es cumplida.

Mas precavidos y respetando el público decoro, creemos que semejantes colecciones nunca deben ver la luz; y así, aun cuando hubiesen llegado á nuestras manos los originales de Samaniego, los hubiéramos dejado dormir en la oscuridad, como dejamos las copias de algunas de estas composiciones que poseemos; á pesar de reconocer que son las obrillas en que derramó mas sal y gracejo. Pero acaso hubiera sido un bien que el mismo autor las hubiese publicado cuando se lo pedian, sabiendo la suerte que habian de tener. En copia corrian de mano en mano adulteradas; y como en cosa sin dueño, cada cual se permitia hacer las variantes que segun su genio y gusto creia que les daban realce. De esta manera cayeron en poder de un editor de obras inmundas, que hácia 1820 publicó una coleccion de obscenidades para estómagos estragados; y pareciéndole poco picantes las obras de Samaniego, porque aunque lascivas en la idea, eran castas en la expresion y decorosas en el estilo, las exornó con cuantas frases sucias y groseras le vinieron á la mano, convirtiendo á Samaniego en un coplero tabernario y soez.

Dadas de mano estas obras, que no son para impresas, diremos dos palabras de las otras. No son estas muchas, ni de grande importancia; y el nombre de SAMANIEGO es quien les da su principal interes: sin embargo no dejan de ser curiosas para la historia literaria de su tiempo. De ellas vieron la luz pública la crítica de las fábulas de Iriarte y la del teàtro español de Huerta; pero impresas en papeles sueltos, de que con dificultad se conservan ejemplares, tienen hoy casi la novedad de manuscritos. La DESCRIPCION DEL DESIERTO la dió Silvela en Burdeos en una *Coleccion de trozos de literatura selecta castellana;* tan persuadido estaba de que SAMANIEGO es uno de los escritores mas apreciables de España por su estilo. Pero la copia de que se valió era poco correcta, y ademas impresa su coleccion fuera de España, no es en ella tan conocida, que la DESCRIPCION no pueda ofrecerse á nuestro público como cosa nueva. Todas las demas obras que presentamos creemos sean inéditas.

La principal de ellas es la parodia de Guzman el Bueno; y la copia que poseemos, hecha por un buen literato sobre

el original de Samaniego, es de toda confianza. Lo mismo sucedió con las graciosas décimas en que formó su retrato, para dar gusto á una señora madrileña. No podemos decir lo propio de algunos de los otros versos, si bien presentan todos bastante autenticidad, para no ser desechados de nuestra pequeña Coleccion. Entre ellos los hay de escaso mérito, pero hemos querido incluirlos por dos razones. Unos, como las composiciones tituladas La semana y Los huevos moles, los hemos leido manuscritos, con indecentes adiciones, y pudiendo suceder, con la facilidad que en el dia hay de imprimir, que vean la luz pública, si ya no la han visto, por la copia feamente viciada, hemos querido darlas á conocer por el verdadero texto del autor. Otros, como el romance de La boda de zumaya, que pudo muy bien en su tiempo hacer reir á los bilbainos, sirven para demostrar que, escribiendo sobre objetos del momento, la mayor parte de sus composiciones perdieron su gracia desde que pasó la oportunidad, y mucho mas para quien ignora las circunstancias del suceso; por lo cual, pérdida de obrillas por

el estilo, en que ya no podemos encontrar chiste, si alguna vez lo tuvieron, debe llamarnos poco la atencion. Este romance y las décimas contestando á unos amigos sobre sus preferencias, las incluimos como testimonio de que el talento de SAMANIEGO habria sido completamente estéril para las buenas letras, si no lo hubiese enderezado hácia el buen camino el gran Conde de Peñaflorida. Cantor de escenas de aldea, que hoy nacen y de las que mañana nadie se acuerda, y de escenas burlescas, que no hallan acogida en el corazon; coplero que hubiese resuelto en fáciles décimas un sándio acertijo y mostrado ingenio con cuatro retruécanos, que es lo que tiene por poesia el vulgo ignorante, y á lo que le llamaba su desidia ó la índole de los oyentes ó lectores, que formaban su público, habríase contentado con la fama del Cura de Fruime y con embobar al pueblo, del que se habria reido en seguida.

Las cartas familiares que ofrecemos, autógrafas unas, las otras firmadas por el mismo SAMANIEGO, quisiéramos que fuesen mas en número; porque un hom-

bre, que tenia tanta gracia para decir, debia poseer los dotes mas eminentes del estilo epistolar; y en nuestra patria hay pocos modelos de este género. Aun las del P. Isla carecen del abandono que forma su principal gracia, á causa de que sabiendo que se leian y eran guardadas en coleccion, estaba demasiado sobre sí cuando las escribia. Acerca de las demas que hay publicadas, podemos adoptar la opinion del mismo P. Isla, que tilda de embusteras, y pudiera añadir de demasiado retóricas, las del P. Guevara; de sobradamente almidonadas las de D. Antonio Solis; de lánguidas y afectadas las de Mayans; de místicas y caseras las de Santa Teresa; y de duras las del P. Nieremberg. Nada dice de las de Antonio Perez y de las de D. Nicolas Antonio, faltas de jugo estas últimas, y las primeras poco acomodadas al gusto de nuestro siglo. De modo que, si se exceptuan las de Jovellanos, no tenemos una coleccion epistolar que pueda satisfacernos.

Hemos dicho cuanto hemos podido averiguar de Samaniego y de sus escritos. Alcalá Galiano, en su apéndice á la

traduccion de la *Historia de España* de Dunham, dice, que Samaniego en sus fábulas manifestó una gracia de que carecen sus otras obras. No sabemos á que obras alude: no conocemos de este autor otras que las escasas que vamos á publicar, y los cuentos que no es, á la verdad, por falta de gracejo por lo que dejan de imprimirse.

I.

OPÚSCULOS.

OBSERVACIONES

SOBRE

LAS FÁBULAS LITERARIAS

ORIGINALES

DE D. TOMAS DE IRIARTE.

> Cobardes son y traidores
> Ciertos críticos que esperan
> Para impugnar, á que mueran
> Los infelices autores,
> Porque vivos respondieran.
>
> IRIARTE, FÁB. XXII Y XXIII, P. 48.

Es muy antigua la queja contra la charlataneria de los títulos de libros, y no poco risible la afectacion del mayor número de los autores, que casi siempre nos prometen grandes cosas, para dejarnos burlados; bien sea que sus obras puedan decirse buenas, ó deban calificarse de pésimas, á lo menos no suelen ignorar el arte mecánico de iluminarlas con un nombre significativo, sobre el cual dice desde luego el lector de buen olfato y gusto: *ya te entiendo.* No sucede así con las fábulas del *Señor Iriarte.* Sin mas que ver su frontispicio queda uno suspenso,

y como fuera de sí se pregunta á sí mismo: ¿Qué cosa vendrá á ser esto de *Fábulas literarias?* Si quiso decir el autor que las que ha publicado deben llamarse por antonomasia la *obra máxima de la literatura*, todo se aclara; pero ¿quién será el que tenga valor para detenerse ni un solo momento en esta idea? Todo el mundo conoce la modestia del *Señor Don Tomas,* y quizá se ofenderia. Por fortuna se encuentra un *Aviso al lector,* y en esta especie de prefacio, en el que ni aun siquiera se deja de prevenir el juicio que debe formarse de la obra, y aun el grado de consideracion y reconocimiento que se debe al autor, era preciso que se hallase una palabrita para aclarar y justificar el título. El editor ha cuidado de hacernos saber que estas fábulas se denominan *Literarias*, porque todas ellas se refieren á materias de literatura. Nosotros habíamos pensado buenamente hasta ahora que el único objeto del apólogo se reducia á formar las costumbres. A este fin dedicaron sus tareas Esopo, Locmano, Fedro y otros muchos; pero todo un *Iriarte* (¡que es buen decir!) ha juzgado de otro modo, y cree que el ponernos por profesores de las bellas letras á aquellos mismos animales que hasta aquí han sido maestros nuestros de moral, es una novedad, una dificultad, por la cual las sabias naciones deben diputarle un personage que sepa darle las mas rendidas gracias. Por lo que toca á la novedad, es ciertamente muy grande; pero por lo que mira á la dificultad, apenas

atino en qué la supone. Los animales ni hablan ni escriben; pues si se les ha supuesto el arte de la habla, ¿por qué no se les ha de suponer el de fijarla por escrito? Y si á pesar de todas las ventajas que tenemos sobre ellos, y de lo perfecto y sublime de nuestra razon, han podido hacernos sobrellevar que aquellos irracionales, guiados por solo el instinto y sojuzgados por la costumbre, nos enseñasen á moderar nuestras pasiones y á arreglar nuestra conducta, ¿qué mayor talento ni sagacidad se requiere para hacernos dóciles á sus lecciones en las materias literarias?

A mas de que ¿cómo el Sr. D. Tomas y su editor pueden ignorar que todos los fabulistas, contando desde Esopo acá, han pulsado la misma tecla que se figura nuestro autor ser el primero que la maneja? La única diferencia que hay entre ellos es la de que este se anuncia gratuitamente acreedor á la palma de la invencion, y aquellos sin vanas pretensiones, con sola la natural aplicacion de la moralidad de sus fábulas, nos han dado todos los grandes preceptos, los preceptos mas positivos del arte de escribir. La montaña que pare un ratoncillo ¿qué otra cosa es sino la crítica de aquellos escritores que se nos presentan con un género de énfasis, que hace mucho mas ridículo lo huero de sus obras? En la rana que rebienta por igualarse al buey ¿no estamos viendo la imágen de aquellos que, emprendiendo obras superiores á sus fuerzas, no consiguen en premio de sus imprudentes tareas

otra recompensa que un eterno olvido? ¿Dónde pueden verse pintados con mas claridad los plagiarios que en la fábula del grajo, que se viste con las plumas del pavon? Cuando remanece algun mal escritor, que reviste su libro de todo aquel fasto tipográfico, y de aquella especie de lujo, que solo corresponde á las obras inmortales, ¿no se nos recuerda inmediatamente el burro vestido con la piel del leon? Pero, á pesar de la brillantez de su trage, asómase la puntita de la oreja, y cate Vmd. á nuestro asno descubierto. No quiera Dios que yo me tome la licencia de hacer aplicaciones; pero aunque puedo responder por mí, no puedo responder igualmente por todos los malsines que lean las fábulas del *Señor Don Tomas*. Cuando vean en su primera que se dirige no solo á la española, sino á otras *mil naciones:* cuando vean que se anuncia (esto es, sin detenerse en chilindrinas) como juez y árbitro supremo de la literatura universal, ¿faltará algun maligno que le compare á la mosca de Fedro, que porque se puso ya sobre la lanza del coche, ya sobre los caballos, y tal vez susurrando á las orejas del cochero, se jactaba de ser la conductora de toda aquella máquina? Por lo que á mí corresponde, sin faltar al profundo respeto que le debo, y con toda la desconfianza que es inevitable cuando uno combate con un atleta de sus fuerzas, me contentaré con insinuar algunas reflexiones, que someto á su propio juicio.

No me detendré en examinar si (como se supone en el aviso del editor) todas estas fábu-

las son originales, ó dejan de serlo: lo cierto es, que sin tener que recorrer muchas hojas del librito; esto es, en la segunda y tercera se nos presentan dos, que evidentemente vemos ser copiadas de dos epígramas antiguos, repetidas veces imitados por los modernos. Se reconoce que este título pudiera no cuadrarle perfectamente, y que sin duda alguna se ha tomado esta licencia el señor editor sin participárselo al autor. Convendrá mucho mas, si no me engaño, ver como el susodicho Don Tomas desempeña el objeto y el título de su obra. Empiezo preguntándole desde luego, ¿en qué la fábula séptima *La campana y el esquilon* se refiere á la literatura? Es cierto que muchas veces se adquiere la reputacion de hombre prudente, y de pensador profundo, hablando poco, en tono grave y aire de respeto; pero jamas se consigue por este término la de literato. Los que pasan por tales sin merecerlo, son precisamente unas gentes que á un incesante charlar, y sobre todo á su muchísima osadia, unen la ciencia de los nombres, las anécdotas del dia, algunas particularidades biográficas y, en fin, todos aquellos conocimientos de que se llena la memoria, sin que tenga la mas pequeña parte el entendimiento ni el juicio.

La fábula XI no tiene mas de literaria que la precedente: pruébase en ella con el ejemplo de los dos conejos el peligro á que se expone el que emplea lo preciso del tiempo en inútiles tareas; pero esto habla tanto con los literatos, como con todos los hombres en general: y, sobre

todo, esta es una de aquellas verdades tan conocidas y trilladas, que ciertamente no merecia el trabajo de que por ella se nos espetase un pobre cuento. Entre las otras piezas de esta coleccion, bien que todas tengan los mismos defectos, no citaré sino una, que es *La discordia de los relojes*. Se prueba en ella, que sin embargo de la diversidad de opiniones y preocupaciones, la verdad es una entre los hombres. Esto es innegable; pero para que esta fábula encerrase una leccion útil á los literatos, era preciso decir, que no obstante sus juicios tan distintos, y muchas veces tan opuestos, *el gusto no es mas que uno:* lo que aunque muy cierto, no deja de ser muy difícil de probar. El gusto está sujeto á mil particularidades de tiempo y lugar, las cuales, sin que precisamente muden su naturaleza, alteran y modifican sus formas con tal extremo, que algunas veces lo desfiguran hasta hacer que sea desconocido. Así pues, aunque se admira siempre á Homero y á Virgilio, estoy bien asegurado de que nuestra admiracion hácia estos dos poetas es muy distinta de la que causaron á los antiguos, y no por razon de la diferencia de principios, que nunca han variado, sino es por la de los tiempos y costumbres, que estan bien lejos de ser los mismos. ¿Cuántas cosas emboban en Lóndres que se desprecian en Paris? Lo que es excelente en el Norte de la Europa se considera mediania á la parte del Sur, ¿y quién sabe si en este instante mismo en que me atrevo á criticar estas fábulas desde

un rincon del mundo, estan colocándolas sobre las de Fedro y La Fontaine en alguna de las extremidades de nuestra España, y quizá en su centro?

Ya que el *Señor Iriarte* ha querido darnos una especie de poética en apólogo, y consagrar la coleccion de sus fábulas al único fin de descubrir y emplear útilmente los talentos, debia á lo menos haber cuidado muchísimo de que no se hallasen en ella aquellos principios que, ó por falsos ó por ambiguos, pueden descaminar ó acobardar á los jóvenes, que se proponen seguir la carrera de las letras. Sin embargo, de esta clase son los que se deducen de las fábulas XIV, XIX, XX, &c. &c. En la primera, intitulada *El manguito, el abanico y el quita-sol,* decide el autor á favor de este último, sin detenerse en concederle la preferencia sobre los otros dos, por la razon de que sirve para dos usos; y de esto concluye, que el adquirir dos ciencias, vale mas que poseer una sola. Precisamente se debe decir todo lo contrario cuando se habla con gentes de letras. Ateniéndose á una sola materia, y profundizándola debidamente, se sirve al público, y aun á sí mismo; pero si se abrazan diferentes, será muy raro el que salga del término de la medianía. ¿Y en qué término pondremos á un autor, que en su fábula antecedente, que es la XIII, contradice el pensamiento que desaprobamos en esta?

En la fábula XIX *La cabra y el caballo* se intenta probar, que los malos autores son siem-

pre los que apelan á la posteridad del juicio de sus contemporáneos. ¿Cómo es posible que haya quien suponga en los *Zoilos* y los *Mevios* los mismos motivos que tuvieron Homero y Virgilio para consolarse de la injusticia de su siglo? Para la turba de los escritores no hay mas tiempo que el presente; pero el hombre de ingenio estiende sus miras á los mas remotos tiempos, y transfiere á ellos la época de su gloria.

¿Cómo ha de librarse del concepto de heregía literaria la suposicion del autor, que en la fábula XX nos dice que hay obras destinadas solamente á la diversion y al gusto; esto es, sin el mas mínimo objeto de utilidad, y escritas únicamente para entretener el ocio? El *utile dulci* de Horacio comprende á todos los escritores sin excepcion alguna. No debiera yo recordárselo á un autor, que supongo ha meditado profundamente el *Arte Poética*, si no me pareciese que ha dejado olvidar mas de uno de los preceptos de esta inmortal obra, y desfigurado otros muchos: por ejemplo, el poeta filósofo dijo:

Sumite materiam vestris, qui scribitis, æquam
viribus,......

Nuestro fabulador se ha persuadido (yo no sé por qué), que era preciso hacer una fábula para reforzar este precepto, que á la verdad podia muy bien hacer su papel sin el peso de la autoridad de *Don Tomas*. Sobre esto supone un perro (fábula XXIX) que, cansado de dar

vueltas á un asador, huye de la casa de su amo, y se vá resuelto á encargarse de dárselas á una noria hasta que se lo disuade un mulo, encargado de esta comision. ¿Si pensará el *Señor Iriarte* que con semejantes invenciones podia esperar verse colocado en igual trono que Horacio? En vez de desfigurar de esta suerte á los grandes maestros por la ansia de codearse con ellos, le permitiria yo que echase el resto de su raciocinio, para probarnos que los libros mas abultados, ni los que mas prometen son los mejores (fábulas L y XL), antes se le pudiera perdonar el que hiciese una copla de este proverbio trivial, de este dicharacho popular: *¿Quién es tu enemigo? El de tu oficio* (fáb. XXXV); ó bien de estotro: *Cobra buena fama y échate á dormir,* de que trata en su fábula XXXII, cuyo asunto (dígolo de paso) es el mas flojo, y uno de los mas miserables que pueda hallarse en fábula alguna. Es un mozo galan, un jóven conocido por sus profusiones, por la multiplicidad de sus alhajas y la riqueza de su vestuario, que celebra los dias de su dama, presentándose á ella con hebillas de estaño, que pasan por de plata. De este cuento trillado y pueril se saca una conclusion que comprende mucho menos á los autores que al público, sobre el cual recae un error, que á mas de esto no es tan general. Es cierto, que engañado este por cierta reputacion ó fama, se ha obstinado algunas veces en apreciar como buenas unas obras muy malas; pero es una ceguera pasagera. La razon y la

justa crítica acuden á descubrir la verdad, y poner en claro el mérito real de cada cosa. No se engañe el *Señor Don Tomas:* aun hay entre nosotros bastante número de personas, entre las cuales el buen gusto es la única regla de sus decisiones. La reputacion de *Iriarte* no los deslumbra: han juzgado de sus fábulas segun su mérito, y sin consideracion á ella, ni á las pasmarotadas de ciertas gentes, que todo lo admiran, porque esto es mas fácil que el atarearse á un exámen. De este mismo modo han pensado de sus otras obras anteriormente publicadas: han visto, y lo probarán en caso necesario, que su *Arte Poética,* anunciado con tanto énfasis, tanto tiempo, y tan altamente ensalzado, es una de las copias mas débiles de uno de los mas bellos originales que nos ha dejado la antigüedad. Las notas que acompañan á esta traduccion les han parecido ridículas por sus muchas menudencias, y las respuestas críticas que ha dado *(donde las dan las toman)* son en su concepto, tanto en la forma como en el fondo, un malísimo modelo en el género polémico. Finalmente saben (y tambien lo probarán) que á excepcion de las particularidades técnicas, á las cuales no se las puede negar el mérito de la dificultad vencida, no hay en el *Poema de la música* ni plan, ni invencion, ni interes. En vano se buscarian en él aquellos episodios agradables é interesantes, tan ajustados á un asunto cuya belleza y amenidad parece que debieran proponérselos á la mas tibia y menos ejercitada imaginacion.

Pero me desmando del principal asunto. Vuelvo, pues, á las fábulas. Permítaseme que examine aun una, que es la XXI: elíjola precisamente porque su autor la juzga bastantemente buena; pues se persuade que pudiera pasar por de Esopo: ¿pero qué lector perspicaz podrá padecer este engaño, ni siquiera un momento? ¿Qué hombre de buen gusto ha de ir á suponer, que Esopo sin ton ni son pondria el elogio de la fidelidad en boca de un raton, de un animal gloton y perturbador, que á cada paso quebranta esta virtud, y á cada instante olvida las leyes de la hospitalidad? Este es un disparate, qúe ofende, y en que seguramente era incapaz de incurrir el padre de la fábula. Si este hubiera querido tratar el mismo asunto, no hubiera elegido por sus personages á dos animales á poco mas ó menos igualmente malignos: hubiera opuesto á un injusto y malhechor otro apacible y tranquilo, y el primero de estos hubiera aborrecido las amables virtudes del segundo. Por este medio la injusticia y los efectos del odio harian mas impresion, y serian mas chocantes; pero en el cuento del Señor Don Tomas, en vez de hacer este efecto, está uno tentado de perdonar al raton el que abomine de las buenas calidades de su eterno enemigo, si es que se le puede suponer alguna. Haré tambien otra observacion sobre esta fabulita. Es falso el que se pueda aborrecer la virtud, solo porque alguno de nuestros enemigos esté dotado de ella. Es verdad que cuanto mas virtuosos sean, tanto mas los odia-

mos; pero en este mismo hecho rendimos un homenage secreto á la virtud, precisándonos á estimar interiormente á los que solo quisiéramos aborrecer, y esto es lo que nos hace implacables para con ellos. Lo mismo, ni mas ni menos, sucede con los literatos: nadie aborrece su ciencia, pero se les mira con envidia; y al que mas sobresale entre ellos, se le considera como á un rival, á quien es lícito perseguir sin mas razon que la de no poder sufrir su superioridad.

Desde que el gran número de obras buenas, y la declinacion del mal gusto en algunas partes de la Europa han inspirado á tantos escritores el proyecto de ser leidos á fuerza de extravagancias, es preciso confesar que nada se ha imaginado tan raro como el poner en fábulas el *Arte Poética* de Horacio, la *Oratoria* de Ciceron, y á Quintiliano. Esta idea es, sobre poco mas ó menos, la misma que tuvo aquel buen hombre, que quiso poner en madrigales la *Historia Romana*. ¿Cómo no ha percibido el *Señor Don Tomas* que las lecciones de literatura, que deben unir la claridad á una cierta extension, y siempre el precepto al ejemplo, no podian escribirse en el estilo sencillo y conciso del apólogo, que por su naturaleza excluye la forma didáctica, y todo lo que tenga visos de una instruccion meditada? A mas de esto, hay reglas de convencion para toda clase de composiciones: hay cierto tono proporcionado, así á las cosas de que se trata, como á los hombres á quienes se habla. Permítese que la serpiente dé

al hombre lecciones de prudencia, la abeja y el castor de industria, y la hormiga de prevision. Se supone por las ideas generalmente adoptadas, que estos animales poseen estas calidades en grado superior á aquel en que nosotros mismos las poseemos; ¿pero á qué título han de venir los osos, los monos y los marranos á enseñarnos á hacer un poema épico, una oda ó un discurso oratorio? ¿Qué conexion tiene la literatura con una criada y su escoba (fáb. LVI), el volatin y su maestro (fáb. LX), los perros y el trapero? (fáb. XXIII &c. &c.) Estos son, no obstante, los nobles órganos de que se sirve el *Señor Iriarte* para hablar á las personas dedicadas á las letras: estos son los distinguidos maestros á quienes coloca por regentes del Parnaso.

Por lo que toca al estilo, es sobradamente proporcionado á la dignidad de los personages: ya parece una jácara de ciego, ya una relacion de cómico de la legua, y casi siempre arrastrado, pesado y flojo.

Un oso con que la vida
Ganaba un piamontes,
La no muy bien aprendida
Danza ensayaba en dos pies.

Fábula III. Y en la IV:

El fidedigno padre Valdecebro,
Que en discurrir historias de animales
Se calentó el celebro
Pintándolos con pelos y señales &c.

Pregunto al *Señor Iriarte:* no quiero tener mas juez que él mismo: ¿es esta poesia? ¿y de qué otro modo se hacen los versos cuando todos se tienen por buenos, con tal que se halle en ellos el metro?

Si se lee la fábula XXII se verá que

....Un dia en un convento
Entró una lechuza.... miento;
Que no debió ser un dia.
Fué, sin duda, estando el sol
Ya muy lejos del ocaso....
. . . .
Una lámpara ó farol,
(Que es lo mismo para el caso):
Y volviendo la trasera,
Exclamó de esta manera:
Lámpara......

¡Qué idea! ¡Qué diccion! ¿Es esto lo que algunos llaman talento y finura? Si puede escribirse cosa mas ridícula es la descripcion del asador (fáb. XXIX), ó bien el principio á la fábula LIX, que propondré gustoso por modelo del estilo insípido:

Ciertos animalitos
Todos de cuatro pies &c.

Para hacerse cargo de la belleza con que describe hasta las menudencias, léanse las fábulas XLII y XLVII. Esta última, sobre todo, nos ofrece

la mas curiosa descripcion, como, por ejemplo, la lista de los efectos que componen el arreo de Doña Urraca.

Una liga
Colorada,
Un tontillo
De casaca,
Una hebilla,
Dos medallas,
La contera
De una espada,
Medio peine,
Y una vaina
De tijeras &c. &c. &c.

Cuando en la fábula XVIII se lee:

Ni por esas...... voto á quien!
Barrabas que la sujete......

¿No dirá uno que está oyendo hablar á un mozo de mulas? ¡Ola! ¿Con que porque se trata de un mulo, se ha de usar del lenguage de su arriero? Al pintor le es permitido copiar los objetos mas viles y displicentes con toda la fealdad que en sí mismos manifiestan: á trueque de la perfecta imitacion, todo gusta en una pintura. Quizá nuestro Murillo nunca fué tan digno de admiracion como cuando pintó figuras andrajosas; bien sean los *Pillos de Sevilla*, ó bien ciertos pasages de taberna. No sucede así en la poesia, y cualquiera que citase contra mí el

ut pictura poesis de Horacio, lo entenderia de manera demasiadamente vaga, ó, por mejor decir, muy distintamente que Horacio mismo. El poeta debe ennoblecerlo todo: sea el que fuere el asunto que trate, su expresion debe ser pura: ella es, digámoslo así, el velo del gusto; porque tambien el gusto tiene su velo así como el pudor. Si hubiese seguido este principio el *Señor Don Tomas* no hubiera puesto en boca del pavo, que habla al cuervo:

Quita allá, que me das asco
Grandísimo puerco,
Sí, que tienes por regalo
Comer cuerpos muertos.

Quítese el metro, y nos queda la gerigonza de las majas de Lavapies.

Al que escribe en este estilo, ¿de qué le sirve el aparato de la versificacion, aquella variedad de metros de que quiere el autor que se haga tan grande aprecio? No es lo arduo hacer cuarenta géneros de versos, sino hacer buenos versos. A mas de que en la poesia hay una cierta correspondencia entre el pensamiento, y (por explicarme así) el movimiento del metro, como la hay en la música entre el afecto y el sonido. Si la variedad de la medida es independiente de las ideas, y no señala aquella correspondencia, solo logra demostrar el versificante sus esfuerzos, y hacer una ostentacion fútil de la ciencia de las reglas, y del mecanismo de la

versificacion, que no suponen ningun talento, y solo puede embaucar á los tontos.

Pudiera extenderme mucho mas en el exámen de estas fábulas, y multiplicar infinitamente las observaciones; de las cuales confieso que muy pocas serian en elogio del autor. Como se ha dicho que no hay obra que sea absolutamente mala, quiero, por complacer á los que son tan buenos que lo creen, citar *El eslabon y el pedernal* (fáb. LIV), *El naturalista y las lagartijas* (fáb. LVII), *El burro del aceitero* (fáb. LXII), *El tordo y la marica* (fáb XXIV). El estilo de estas fábulas es sobre poco mas ó menos como el de las otras; pero, á lo menos, hay algun género de invencion en ellas, y contienen alguna leccioncilla.

Pero acabo ya; pues no quiero que se juzgue que afecto la severidad; y si ha parecido que exijo demasiado del *Señor D. Tomas,* es únicamente porque me prometia mucho de él. Mas, por fin y postre, ¿qué es lo que yo he probado? Nada, sino que el talento de hacer fábulas no es el de este caballero. Este género de composicion requiere no tanto un gran talento cuanto un genio adaptado á ella. Si del poeta se dice que nace, con mucha mas razon debe decirse del poeta fabulador; pues este nace tal, y casi nada tiene que aprender. Aunque el Señor Don Pablo Segarra *en su luenga prefacion al sendo poema del Asno Erudito* afirma pág. 13 *que el que forme buenas letrillas &c., formará, si quiere, apólogos igualmente bue-*

nos, se debe suponer que este buen señor habla de los apólogos, que sobre poco mas ó menos sean como el que publica, y nos presenta como modelo de perfeccion y buen gusto, segun se explica en la pág. 15 de la susodicha prefacion; pues no debe ignorar que entre tantos poetas modernos como se han dedicado á fabulistas, solo ha merecido el renombre de tal el inimitable La Fontaine. ¡Ojalá que así como nos lisonjeamos de haber desentrañado el sentido de esta proposicion, supiésemos comprender el verdadero sentido de otra que sienta en la página 6, donde nos asegura, *que para desterrar de España el genio poético de su idioma, no hay que hacer mas que dedicarse á imitar la poesia francesa; poesia que no se distingue de la prosa mas que en la rima y en las imágenes!* Si Don Pablo quiere que se lo entendamos como suena, tenemos el honor de protestarle que nos parece esta una sentencia propia del héroe de su fábula. ¡Pobres Corneille, Racine, Boileau, Juan Bautista Rousseau, Molière, La Fontaine &c. &c.! Y aun mil veces mas pobrecitos los innumerables finos críticos de las sabias naciones, que los han considerado y consideran como á ingenios de primer órden y restauradores del buen gusto, y los cuentan en la diminuta clase de los inmortales. La Mothe Houdard era hombre de vastos conocimientos literarios; el ingenio mas brillante de su nacion; y el ídolo de las concurrencias: quiso seguir las pisadas de su compatriota La Fontaine, ¿y qué

sucedió? que se burlaron de su obra. No obstante, sus fábulas son infinitamente superiores á las del Señor Iriarte, y muchas de ellas se vuelven á leer; pero no dejan de ser un monumento, que aun existe, de la dificultad de esta clase de composiciones, y del éxito de aquellos autores que, sin consultar ni sus fuerzas ni la especie de su talento, tengan la imprudencia de dedicarse á ella.

Núm.º 402.

CONTINUACION DE LAS MEMORIAS CRÍTICAS POR COSME DAMIAN (14).

> ....porque los extrangeros, que con mucha puntualidad guardan las leyes de la comedia, nos tienen por bárbaros é ignorantes, viendo los absurdos y disparates de las que hacemos.—*Quix.* part. I. c. XLVII.

HÁCIA los fines del siglo XVIII, esto es, por los años de 1785 publicó en Madrid el Señor D. Vicente Garcia de la Huerta el *Teatro Español*, obra proyectada y aun comenzada por varios sabios de la nacion: ninguno llegó á superar las dificultades que se ofrecieron en el

(14) Las preocupaciones de escuela y el triunfo de los principios literarios franceses pusieron en descrédito, entre las gentes que se decian entendidas, nuestro teatro antiguo; y, lo que es peor, se hizo moda hablar mal de él entre las personas que llevaban el cetro de la crítica. La variacion que habian experimentado las costumbres y el nuevo punto de vista, bajo el cual se contemplaban las obras de nuestros dramáticos, no permitian distinguir sus bellezas, mientras que las reglas de crítica adoptadas abultaban sus defectos. En tal situacion, D. Vicente Garcia de la Huerta se propuso dar una coleccion de nuestras antiguas comedias, irritado de verlas tan ultrajadas: empresa atrevida y para la cual necesitaba el colector mucho tino, si habia de obtener éxito.

progreso de esta obra: el desempeño estaba reservado al talento de Huerta. Un ingenio fogoso y sublime, una erudicion vasta y esquisita, un juicio recto y *despreocupado,* juntos á un atrevimiento el mas feliz del mundo, le hicieron abrazar tan agigantada empresa, y hallarla muy inferior á sus fuerzas.

Los ingenios frívolos y *transpirenáicos* se persuadirán, que cuando uno de los primeros luminares de una nacion culta publica al fin de un siglo, como el décimo octavo, lo que llaman teatro de ella, *para vindicarle de las invectivas y calumnias de los que han tenido la desgracia de no conocerle,* no insertará en él sino aquellos dramas, que encuentre conformes á las reglas: si no los halla, corregirá los que tuviesen menos que reformar; y si el señor colector no hiciese lo uno, ni lo otro, procurará persuadir que las tales reglas no son mas que una mera convencion de capricho, á que no deben de manera alguna sujetarse los sublimes centellantes genios de la *feraz* España. Esto es

Pero Huerta obró como si se propusiera todo lo contrario. Publicó diez y siete tomos de comedias, en que no tuvo siempre la mejor eleccion; y acompañó su publicacion de un prólogo escrito en estilo exótico y lenguage extravagante, en que, con grosera altaneria, insulta todo lo que respetaba la mayor parte de sus contemporáneos, admiradores del Teatro frances y celosos partidarios de introducir en el nuestro, como signo de cultura, su regularidad y castigado estilo. Por este pecado los trata de *insulsos transpirenáicos;* y poco falta para que los denuncie á la pública execracion como enemigos de la patria. SAMANIEGO compuso contra la coleccion y el prólogo este ligero escrito.

ni mas, ni menos, lo que promete un teatro, que se anuncia vindicado por el Señor Don Vicente; pero ¿es esto lo que ha hecho el susodicho Señor? Ni esto, ni aquello, ni lo otro.

Lo primero, esto es, *insertar dramas conformes á las reglas*, no pudo hacerlo: no hay que echarle la culpa. Tenemos la dicha de vivir en unos tiempos, en que los simples nombres han perdido su autoridad: por mas que respetemos los de los Nasarres (15), Lampillas y

(15) Los críticos de la primera mitad del siglo pasado no dejaban de ser críticos originales. Al bueno de Nasarre, que reimprimió en 1749 las comedias de Cervantes, precediéndolas de un largo y al modo de su época erudito prólogo, no solo le ocurrió la singularidad de que Cervantes habia escrito aquellos dramas (en que cifró algun tiempo la ganancia de un pedazo de pan con que matar el hambre), como sátiras ó parodias de los que entónces se hacian, deseando poner en relieve su ridiculez, sino que en el mismo prólogo, despues de maltratar á Lope y á Calderon porque no siguieron las reglas aristotélicas, asegura que tenemos mayor número de comedias perfectas y segun arte, que los franceses, italianos é ingleses juntos, «como se puede probar, añade, contando las unas y las otras, siendo jueces los mismos franceses, italianos é ingleses de las que tienen ellos por buenas, y dándoles nosotros unidas en volúmenes que se imprimirán por quien hace esta *Coleccion* las que estan elegidas de Rojas, de Hoz, de Moreto, de Solis y de otros poetas cómicos, que cuando quisieron guardaron perfectamente los preceptos del arte.» Lástima es que no llegase á hacerse esta coleccion; porque despues nadie ha visto las tales comedias, ni el mismo García de la Huerta que hubiera dado un ojo de la cara por encontrarlas. Contra el prólogo de Nasarre se publicó un papel burlesco titulado: *La beata de Lavapies;* y luego vió la luz un *Discurso crítico sobre las comedias, en favor de sus mas famosos escritores Lope y Calderon*, en un tomo en 4º, impreso en Madrid por Juan de Zúñiga, año 1750; que aunque anónimo se sabe ser obra del Marques de la Olmeda. El discurso es pesado

otros, que han querido hacernos creer, que se encontrarian entre nosotros comedias regulares, nos tomamos la licencia de suspender el juicio hasta que algun zahorí literario llegue, por dicha nuestra, á desenterrarlas del profundo olvido en que yacen: entre tanto el señor colector no debe ser responsable: bástale desear de todo su corazon que sea cierto, como hacemos cuantos las buscamos en vano.

Lo segundo, esto es, *corregir los mas fáciles de reformar,* no quiso hacerlo el señor colector, porque...... no quiso hacerlo; pues que *siendo tan fáciles de corregir los defectos con las reglas del arte, sabidas por cualquiera que las estudia*, dejó esta bagatela de encargo al cuidado del señor catedrático Ayala (16).

por su desmesurada extension; pero Calderon y Lope estan en él defendidos con un tino y talento crítico que nunca tuvo Huerta. Sostiene que las *unidades* son repugnantes á la índole de la comedia, debiendo las reglas y preceptos del arte dirigirse á facilitar útilmente las acciones, y no á imposibilitarlas con estorbos y sujeciones impertinentes, y discurre con gracia y seso sobre los inconvenientes de la práctica de tales reglas. Este era el verdadero modo de plantear la cuestion, y no el suponer que entre las comedias de la escuela española habia gran número escritas segun ellas. Dice D. Vicente Garcia de la Huerta que este discurso, en que se da una solemne zumba á Nasarre, le fué tan ominoso que murió del pesar de verse objeto de tales burlas. Si esto fué así, debia tener un amor propio muy quisquilloso el señor bibliotecario. La verdad es, que murió en Madrid, de edad de 62 años, el 13 de abril de 1751; y quedamos sin coleccion de comedias arregladas.

(16) D. Ignacio Lopez de Ayala, catedrático de los Estudios Reales de S. Isidro y autor de la tragedia *Nu-*

Sábese por noticias ultimamente recibidas de los Campos Elíseos, que al esparcirse en ellos el rumor de que iba á publicarse en España un teatro vindicado, los Lopes, Calderones, Moretos, Solises, Cañizares, &c. mas celosos de su propia gloria, que del honor de la nacion, se asustaron y acongojaron con mortales ansias, temiendo era ya llegado el terrible dia, en que el clamor de sus rivales, y la justicia de la patria iban á llamarlos á que compareciesen ante el tribunal de la razon, para responder del cargo de haber adoptado, promovido, acreditado, y hecho casi invencible la forma viciosa de nuestro teatro; y sobre todo, de haber burlado las intenciones de la naturaleza, que concediéndoles tan generosamente los primeros de sus dones, como quien se los derrama con el cuerno de la abundancia, no quiso con todo ello eximirles de consultar las sabias reglas del arte, para que jamas se dejasen arrebatar de ningun extrava-

mancia, era persona eminente en conocimientos de humanidades. Segun Huerta, hacia mucho tiempo que se habia tomado el trabajo de formar un teatro español, entresacando las mejores piezas de él y corrigiéndolas en la parte que las juzgaba defectuosas. Esto, aunque tomándose mas libertad, habia ya hecho D. Tomas Sebastian y Latre, que publicó en Madrid, en lujosa impresion por Pedro Marin, 1773, 4º marquilla, un *Ensayo del teatro español*, reformando las comedias *Progne y Filomena* de Rojas y *El parecido en la corte* de Moreto. Pero, perdóneme Samaniego; esto no es coleccionar un teatro español, esto es refundirlo; y el que busca una coleccion de comedias antiguas quiere por lo comun saber cómo escribieron nuestros grandes cómicos, y no cómo debieron haber escrito á juicio de Ayala ó de cualquier otro moderno.

gante delirio; pero, gracias al Señor D. Vicente, la temida borrasca se disipó en breve; restituyóse la dulce paz á aquella mansion tranquila, y vieron con admiracion los venerables patriarcas de nuestro teatro, que aun conservan entre los sabios (digo) entre los hombrones de su patria, un fiel sectario de sus máximas, que, lejos de doblar la rodilla delante de la flaca y miserable deidad, que llaman *órden,* levanta la cerviz, enarbola el garrote, y apalea á cuantos jamas se apartan de tributarla los cultos que la son debidos.

Solo quedaba, pues, al Señor Don Vicente el medio de recusar la autoridad de las reglas, y probar, que las producciones del ingenio no deben estar sujetas á los principios del arte; que es propio de niños esto de dejarse llevar por la mano, y de esclavos el verse cautivados en los estrechos límites de la exactitud; que el genio es superior á las reglas; que estas son obra de los hombres; que los pretendidos legisladores del teatro no tuvieron privilegio alguno sobre el resto de los humanos para imponerles un yugo contrario á la natural libertad, y que, en fin, los poetas no son unos miserables vasallos de la triste y severa *razon,* sino los mas brillantes cortesanos de la noble y generosa imaginacion, su reina y señora natural.

Unida entónces esta opinion del Señor Huerta á la de los Shakespeares, La Mottes, Youngs, &c. &c. la habria dado tanto peso, que desde aquel momento el mismísimo Apolo la hubiera publicado con trompeta, cabalgando en el Pegaso.

Porque á la verdad ¿qué pudieran oponerla ni los maestrazos griegos, ni los frívolos *transpirenáicos*, ni sus serviles imitadores? Dirian solamente, que debe el hombre dejarse guiar antes que precipitarse; que el *órden* es la ley primera, primer principio de todas las cosas; que sin él no puede haber belleza, ni perfeccion; que el que se ha querido dar á cada clase de composicion dramática está fundado en la continuada y profunda observacion de la naturaleza, y del verdadero orígen de los sentimientos, ó afectos humanos, considerados con respecto á la situacion en que se intenta colocar al hombre; que estas leyes son eternas, universales, propias de todos los tiempos y paises, de que ninguno tiene, á lo menos hasta ahora, privilegio de dispensarse; y que, finalmente, el plan, el interes y la invencion de cualquiera de estas composiciones deben sujetarse á los principios invariables ya señalados, quedando solo al autor la libertad en la distribucion de los adornos de cada parte, segun las circunstancias particulares del objeto que se propone, y del carácter de aquellos á quienes se dirige.

Pero ¡oh, qué pobres y mezquinos discursos parecerian estos al Señor Huerta! ¡Qué poco dejaria de reconocer en ellos aquella *insulsez, aquella frivolidad transpirenáica*, propia de *gentes criadas en tierras pantanosas, faltas de azufres, sales y sustancias*, y *poco favorecidas del calor de Phebo!* (17).

(17) Alude Samaniego á un extravagante párrafo del

Tenemos, pues, aquí lo que el señor colector no hizo, porque no pudo, porque no quiso ó porque no supo. Examinemos, pues, lo que hizo el buen Don Vicente Garcia.

Dividió su gran coleccion en tres partes: primera *de figuron:* segunda *de capa y espada:* tercera *heróicas:* dió una ligera noticia relativa á las circunstancias de cada autor: puso su respectivo argumento á cada una de ellas; y hétele el THEATRO HESPAÑOL POR D. VICENTE GARCIA DE LA HUERTA (18).

prólogo, en que, asentando que la regularidad francesa es hija de la mediocridad de sus ingenios, dice: «¿y cómo es fácil que este divino fuego acompañe los espíritus de unas gentes criadas en tierras flojas, pantanosas, faltas de azufres, sales y sustancia, y tan poco favorecidas del calor de Phebo, que apenas madurarian en muchas de ellas sus frutos, si la industria no los levantase del suelo disponiéndolos de modo que puedan recibir mas de lleno los rayos y calor del sol, que en no pocas de las provincias de la Francia, si acaso se descubren tal cual vez, no tienen bastante fuerza para fomentar ni dar sazon á la mayor parte de las plantas? De este principio y causa natural procede aquella mediocridad que se observa en las mas obras de ingenio de los franceses, quienes seguramente jamas alcanzarán en la poesia y elocuencia mas que aquella mediania correcta, propia de ingenios débiles y poco vigorosos; y de aquí nace igualmente el asombro que causa á estos la generosa sublimidad de las composiciones españolas, en las cuales, si hay defectos, son ciertamente muy fáciles de corregir con las reglas del arte, sabidas por cualquiera que quisiere dar algunos breves momentos á su estudio. ¡Tan árduas, tan abstrusas son las arcanidades de la Poética!» Empréndela en seguida con Racine y dice, que la *Athalia,* que pasa por la principal de sus composiciones, es ella misma el mejor testimonio de la *imbecilidad* del ingenio de su autor.

(18) Sempere y Guarinos en su *Biblioteca de los*

No obstante se debe confesar, que aunque el Señor Huerta (por explicarme así) no hizo maldita la cosa de lo que debió hacer, no por eso dejó de mostrarse bastantemente inclinado á abrazar el partido de desembarazarse de cuando en cuando de las reglas: conoce muy bien, que es una ganga esto de seguir en todo el sistema de la libertad; y que, de mas á mas, si en asuntos literarios se dejase todo el mundo conducir por su instinto, y por la influencia del clima, nosotros, que vivimos en uno tan parecido y aun ventajoso al de la Grecia, ¿qué partido sacariamos de esta dichosa novedad? ¡Feliz España entónces, que, sin mas trabajo que abrir la boca tus ingeniosos hijos para recibir el ambiente puro, templado, impregnado de sales y aromas exhalados de las odoríferas plantas de tu sustancioso suelo; que sin mas trabajo, digo, que ofrecer cada uno su mollera á los ardientes rayos de Phebo, darias nuevo pábulo á aquel divino fuego con que nacen, y abrasarian hasta reducir á cenizas con sus centellantes producciones tanto volúmen de insipidez y frivolidad *transpirenáica,* como hoy corre entre nosotros por los ignorantes *Voltaires*, *Corneilles, Racines, Molières &c. &c.!*

¡Entónces, entónces, sí, que los frutos del ingenio, considerados (por decirlo así) físicamente, pues que en ellos solo contariamos con la in-

mejores escritores del reinado de Cárlos III, artículo Huerta, trae el índice de todas las comedias que se incluyen en la coleccion.

fluencia del clima; entónces, vuelvo á decir una y mil veces, entónces, sí, que las producciones de nuestra imaginacion serian garrafales! La misma diferencia habria de una comedia francesa á otra española, que la que va de un melon de Valencia á otro melon de Burdeos, ó de un cuerno de Medellin á otro cuerno de Oleron.

Establecido este principio, hubiera quedado airoso nuestro teatro, y podria considerársele como vindicado de la justa acusacion y defecto capital que se le censura, no solo por los extrangeros, sino por los juiciosos y *despreocupados* españoles, sin excluir de esta clase á muchos de nuestros mismos poetas dramáticos. Lo demas es inútil, es superfluo: en una palabra, es predicar á convertidos. Los sabios extrangeros estan bien persuadidos de que nuestro teatro contiene bellezas y sublimidades. Los príncipes de su Cómica han procurado aprovecharse de la prodigiosa invencion de los nuestros, y se han inmortalizado, sin mas que reducirla á las reglas del arte (19). ¿Quién hay entre ellos que lea á Calderon, y no se vea como forzado á

(19) Esto no es tan exacto como parece: lo que hicieron fué refundir nuestras invenciones para naturalizarlas en su pais. Cada cual tiene sus gustos; y hay cosas que pareciendo bien en España, por estar en analogia con nuestras costumbres y modo de ver, no lo parecerian en Francia; y el talento del traductor dramático está en suprimirlas ó modificarlas. Hoy dia, que en lugar de ser el teatro frances tributario del nuestro como en aquel tiempo, sucede al reves y nosotros traducimos de Francia; al refundir una obra francesa para españolizarla, ¿podrémos decir sin mas ni mas que la hemos mejorado, porque un español encuentre mas propia de su gusto la

confesarle aquella sublimidad, que caracteriza de superior al de todos los demas cómicos el ingenio del dramático español?

¿A quién que posea nuestra habla se le ocultarán las gracias y sales, y aun el felicísimo é inimitable diálogo de cualquiera de las comedias de nuestros primeros autores? ¿Qué literato no conocerá que nada hay comparable en el teatro frances, ni aun el griego, á la viveza del colorido y la expresion de la verdad con que se hallan retratados en nuestras comedias de *figuron* algunos de los diferentes caracteres ridículos y extravagantes de los hombres?

Seamos, pues, sinceros: confesemos las ventajas y desventajas de nuestro teatro: hagamos saber al mundo ilustrado, que en España no todos hacemos apologias del error y del disparate; y si el señor colector, despues de lo dicho, aun insiste en amontonar comedia sobre comedia, y volúmen sobre volúmen, el autor de estas *Memorias* tendrá el honor de presentarle aquí un modelo, por el cual sin tomarse el trabajo (como no debe) de leer enteramente las comedias de su coleccion, y solo con una ligera noticia de su argumento, pueda vindicarlas, por mas delirios y extravagancias que contengan.

refundicion que el original? No incurramos en el error del crítico La Harpe, á quien parecian mejor retratados los personages griegos de Racine, que los de Sófocles, precisamente porque los de Racine no eran griegos, sino franceses del siglo de Luis XIV con nombres griegos.

HAMLET:

TRAGEDIA POR SHAKESPEARE.

Crítica.... Hamlet y su amante se vuelven locos uno tras otro.

Apologia.. No hay cosa mas natural que volverse locos dos amantes uno tras otro.

Crítica.... Mata el príncipe al padre de su amante, creyendo que es una rata.

Apologia.. Ya se ve ¡si estaba loco!

Crítica.... La heroina se arroja bonitamente al rio.

Apologia.. Aun teniendo juicio lo debia hacer así.

Crítica.... Abren la sepultura en el teatro.

Apologia.. Y siendo necesario el abrirla, ¿dónde habia de ser?

Crítica.... Las calaveras andan de mano en mano, como si fueran manzanas.

Apologia.. En las sepulturas vienen como nacidas las calaveras.

Crítica.... Entre tanto un actor, como que no hace nada, conquista la Polonia.

Apologia.. Nadie ha determinado tiempo, ni lugar para las conquistas.

Crítica.... Finalmente, se hace del teatro taberna, bebiendo, gritando, riñendo y acabando con la patarata de matarse.

Apologia.. A mas de que en Inglaterra hay tabernas heróicas, ó á lo menos condecoradas y ennoblecidas, de modo que puedan hacer su papel en una tragedia, esto no es otra cosa que imitar la naturaleza de las costumbres nacionales.

Si con tanta facilidad, pues, Sr. D. Vicente, puede vindicarse tan completamente el mérito dramático de una de las piezas mas célebres y mas criticadas del teatro ingles ; y si el autor de estas *Memorias* se lisonjea de que la Gran Bretaña le recompensará el importante servicio que acaba de hacerla en la insinuada apologia, ¿por qué no podrá hacer otro tanto el Señor Huerta, imitando este modelo en su coleccion? ¿Y qué no deberá prometerse del generoso agradecimiento de su patria?

Pero hablemos sencillamente. El que escribe estas *Memorias* conoce y respeta el distinguido mérito literario del Sr. D. Vicente Garcia de la Huerta; y protesta en honor de la verdad, que si poseyese los conocimientos dramáticos que el autor de la *Raquel,* no cederia al señor catedrático Ayala (20), ni á otro alguno la gloria de arreglar un teatro, que, corregido, seria en la parte cómica, sin exageracion, infinitamente superior á cuantos se conocen.

(Se continuará.)

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

(20) Ni aun este elogio con que SAMANIEGO, dando

Núm.º 403.

Recomendamos al señor coleccionista Huerta el siguiente pasage de comedia para que adorne su coleccion, y deje con la boca abierta á los franceses y á la *imbecilidad* de los demas extrangeros. Conocida la erudicion del señor colector, no podemos dudar que sabe de qué comedia es el trozo que le recordamos.

Estando el Cid en el teatro discurriendo con sus capitanes el modo con que asaltarian á Valencia, que estaba requerida y con la brecha abierta, no teniendo los cristianos paciencia para esperar, la embisten, y arman una formidable batalla, que no se ve, porque es detras de las decoraciones; pero es tanta la grita, ruido de armas, tambores, clarines, &c., que se oye desde una legua; y dice el Cid á sus capitanes:

Cid. Capitanes y nobles caballeros,
para ahora se hicieron los aceros.
Esta es Valencia, á quien el Turia baña,
noble teson de nuestra madre España,
firme atalaya de las ondas bellas;
hoy con valor *previsto*,
pues peleamos por la fé de *Cristo*,
sus muros asaltemos;
y el Alcoran de su ciudad echemos. (Vase.)

prueba de galanteria y consideracion, quiso hacer llevadera á Huerta su inocente crítica, pudo libertarle de la soez y altiva contestacion que le espetó con el título de *Leccion Crítica*.

Pensaráse que luego le siguen los capitanes, pero no es cosa de eso, sin manifestar cada uno al público su arrogancia, y habilidad en componer una octava; y así empieza Martin Pelaez, y dice:

Pelaez. Si como ostenta esta soberbia cumbre
veinte mil agarenos, ostentara
rayos forjados en la etérea lumbre,
por ellos con valor me *abalanzara;*
y si toda la inmensa pesadumbre
de moros el Olimpo *granizara,*
aquí formaran ecos,
y espiraran en Túnez y Marruecos. *(Vase.)*

Alvar Fañez. Si al trepar por la escala, intempestiva
nave del Ponto moros despidiera,
y llovieran adargas desde *arriba*
los polos donde el Etna se encendiera,
con esta por la esfera sucesiva
tantas cabezas moras dividiera,
que imaginara la region mas *vana,*
que llovian las nubes sangre *humana.* (Vase.)

Lain. Si á diluvios el Africa oprimida
por las almenas moros arrojara,
coronando su aljaba no vencida
de monstruos que el abismo desatara,
con esta espada de valor regida,
tantos cuerpos alarbes destroncara,
que al eco horrible de los ecos broncos
se arrancaran los ejes de los troncos. (Vase.)

En premio de este mi trabajo no pido la crítica de este pasage: pero sí el que me hagas el

favor de ir un dia á casa de Anton el boticario, y metiendo en un alambique todo este monton de *Blictiris*, me avises la cantidad de la quinta esencia que sacares (21).

(21) Este apunte último quedó sin publicar y aun sin hacerse el artículo de que debia formar parte. No sabemos el partido que pensaba sacar SAMANIEGO contra Huerta de estos disparates. Lo malo de este género no es solo privativo de la escuela dramática española, y no pocas veces son accidentes de pura convencion con que, aun conociendo su ridiculez, trataba un pobre poeta de dar gusto á los actores y al público. De fijo, que entónces los actores se hubieran creido desairados si se los hubiese sacado del escenario sin tener una andanada de versos que pronunciar con énfasis, y el público que, hoy los habria silvado, los aplaudiria con frenesí. ¿Es esto mas inverosímil y mas opuesto á lo que requeria la situacion, que la relacion de Therámenes en la *Fedra* de Racine? La diferencia que hay es que los versos españoles son detestables y la relacion francesa está bellamente escrita.

EL MAYORAZGO CORTO.

SRES. EDITORES (22).

Muy señores mios: yo me he casado, porque me he casado; y no entremos en el por qué de todas las cosas, porque seria nunca acabar. Lo

(22) En este juguete pinta graciosamente SAMANIEGO la situacion comprometida de un hidalgo pobre, á quien su hidalguia no da rentas para comer y quita los medios de ganarlo, porque seria ajar los pergaminos el dedicarse á conquistar el pan en un oficio honrado. En España abundaba esta clase, entregada á la vanidad, á la holganza y á la miseria. Desde que los grandes no daban acostamientos, Flandes, América y la Iglesia no fueron bastantes á absorverla y á matar su hambre. Poetas y novelistas se burlaban en los siglos XVI y XVII de los hidalgos hambrientos. El noble y encopetado Calderon en su democrática comedia *El Alcalde de Zalamea*, pinta un D. Mendo que vale un Perú, y puede ser el tipo de esta clase: copiaremos la escena, aunque se alargue demasiado esta nota. En Zalamea se esperan alojados, carga que solo pesaba sobre la villanesca; y dice Mendo (Jornada 1.ª, Escena IV):

Lástima da el villanage
con los huéspedes que espera.
NUÑO *(Criado)*. Mas lástima da y mas grande
con los que no espera....
MENDO. Quién?
NUÑO. La hidalguez; y no te espante;
que si no alojan, señor,
en cas de hidalgos á nadie,
¿por qué piensas que es?
MENDO. ¿Por qué?
NUÑO Porque no se mueran de hambre.
MENDO. En buen descanso esté el alma
de mi buen señor y padre,
pues, en fin, me dejó una
ejecutoria tan grande,
pintada de oro y azul,

cierto es, que me he casado, y que á los siete años de matrimonio me hallo con seis hijos: ¡Dios los bendiga! Si voy así; si mi muger va así; en fin, si las cosas van así; no se yo donde iremos á parar con tanto hijo, y con tan poco dinero: porque se me olvidó decir que soy pobre, y que soy caballero; en una palabra, que soy de los mayorazgos que se llaman *cortos*.

exencion de mi linage.
NUÑO. Tomáramos que dejara
un poco del oro aparte.
MENDO. Aunque si reparo en ello,
y si va á decir verdades,
no tengo que agradecerle
de que hidalgo me engendrase,
porque yo no me dejara
engendrar, aunque él porfiase,
si no fuera de un hidalgo,
en el vientre de mi madre.
NUÑO. Fuera de saber dificil.
MENDO. No fuera, sino muy fácil.
NUÑO. ¿Cómo, señor?
MENDO. Tú, en efecto,
filosofia no sabes,
y así ignoras los principios.
NUÑO. Sí, mi señor, y aun los ántes
y postres, desde que como
contigo; y es, que al instante,
mesa divina es tu mesa,
sin medios, postres, ni ántes.
MENDO. Yo no digo esos principios.
Has de saber que el que nace,
sustancia es del alimento,
que ántes comieron sus padres.
NUÑO. ¿Luego tus padres comieron?
esa maña no heredaste.
MENDO. Esto despues se convierte
en su propia carne y sangre:
luego si hubiera comido
el mio cebolla, al instante
me hubiera dado el olor,
y hubiera dicho yo: «tate,

Ya se ve (y Vds. perdonen el que no me explique bien, porque no sé explicarme mejor) ya se ve, digo, el mal no está precisamente en ser uno pobre, sino en ser pobre y ser caballero, todo junto; porque, como uno es caballero, antes debe un hombre (digámoslo así) dejarse morir de hambre, que tomar oficio ó que enseñarles á sus hijos.

que no me está bien hacerme
de excremento semejante.»

NUÑO. Ahora digo que es verdad....

MENDO. ¿Qué?

NUÑO. Que adelgaza la hambre
los ingenios.

MENDO. Majadero,
¿Téngola yo?

NUÑO. No te enfades;
que si no la tienes, puedes
tenerla, pues de la tarde
son ya las tres, y no hay greda
que mejor las manchas saque,
que tu saliva y la mia.

MENDO. Pues esa, ¿es causa bastante
para tener hambre yo?
tengan hambre los gañanes;
que no somos todos unos;
que á un hidalgo no le hace
falta el comer.

NUÑO. ¡Oh, quien fuera
hidalgo!

MENDO. Y mas no me hables
desto, pues ya de Isabel
vamos entrando en la calle.

NUÑO. ¿Por qué, si de Isabel eres
tan firme y rendido amante,
á su padre no la pides?
pues con eso tú y su padre
remediareis de una vez
entrambas necesidades:
tú comerás, y él hará
hidalgos sus nietos.

MENDO. No hables

Pues ¿qué diremos si el año viene malo?.... Pero, aunque venga como quisiere, las cosas han llegado á tal punto, que ya nada basta ni alcanza para pan solo. En tiempo de mis difuntos abuelos, hubo capa de grana de mi abuelo, que habiendo empezado por capa, pasó á ser casaca, capotillo, calzones, y no paró hasta ribete de polainas, sin que ninguno en el lugar

mas, Nuño, en eso. ¿Dineros
tanto habian de postrarme,
que á un hombre llano por suegro
habia de admitir? &c. &c.

D. Pedro Fernandez de Navarrete en su admirable libro la *Conservacion de monarquias* toca por lo serio la cuestion de los mayorazgos cortos, con los cuales, no solo los hidalgos sino los de extraccion plebeya se hacian holgazanes. «Ha dado, dice, motivo tambien á la holgazaneria la introduccion de mayorazgos y vínculos cortos, porque no sirve mas que para acaballerar la gente plebeya, vulgar y mecánica: porque apenas llega un mercader, un oficial, ó un labrador y otros semejantes, á tener con que fundar un vínculo de quinientos ducados de renta en juros, cuando luego los vincula para el hijo mayor; con lo cual no solo este, sino todos los hermanos se avergüenzan de ocuparse en los ministerios humildes con que se ganó aquella hacienda: y así, llevándose el mayor la mayor parte de ella, quedan los otros con presuncion de caballeros, por ser hermanos de un mayorazgo, y sin querer atender á mas que ser holgazanes, viniéndose á la corte, donde acaban de desechar la poca inclinacion que tenian á los oficios mecánicos.» Ya no hay mayorazgos largos ni cortos, hidalgos ni plebeyos, siendo todos ciudadanos iguales en derechos: pero ¿se han acabado los hambrientos holgazanes? No por cierto: esa es fruta indígena en España. Ahora cualquiera que, por arte de birlibirloque, llega á ponerse levita y corbatin, se abroga los privilegios de hidalgo, de vivir sin trabajar. Pero siquiera los hidalgos de antes no comian, y los de ahora nos comen los tuétanos, abalanzándose como buitres sobre el presupuesto del Estado. ¡Asi estamos tan medrados!

murmurara; pero vayan Vds. ahora á poner á los chicos cosa usada ¡sí, buen provecho haga! En fin, seria nunca acabar, si dijera todo lo que en este asunto me pasa; y lo peor es, que tampoco le es á uno decente el quejarse y contar sus apuros, aunque rebiente: primero es el puntillo.

De manera, señores, (y lo digo con tanta verdad como el candil que me alumbra) que para mí la peor noticia del mundo es que aquella esté preñada; porque ¿á dónde diablos hemos de ir á parar con tanto hijo? Pero no se les pase á Vds. por la imaginacion, señores editores, que yo tiro á que Vds. me los mantengan, sino á ver si publicando esta carta y callando mi nombre, hay algun proyectista que discurra cómo ha de hacer el *mayorazgo corto*, es decir, el caballero pobre, para mantener y acomodar sus hijos, cuando estos son mas que los que corresponden á sus rentas.

Nuestro Señor guarde á Vds. mil años.—Navarrete 4 de enero de 1790.—B. LL. MM. de Vds. su seguro servidor—D. Iñigo Lope Sanchez Moreda de Medrano.

POSTDATA.—Señores: no admitan Vds. respuesta que huela á divorcio: yo no quiero que me corten la pierna mala, sino que me la curen.

LOS MALES DE LA RIOJA.

AL SR. CONDE DE PEÑAFLORIDA.

Agosto de 1771.

Si sabe V., querido tio, mi carácter indolente, y el odio que tengo á la medicina, aunque sea social, ¿cómo espera V. que pueda conocer los males de que adolece la Rioja y mucho menos que tenga la idea suficiente para aplicarles los remedios? Diré á V., sin embargo, por decir algo, que la excesiva estension, que se ha dado al cultivo del viñedo, está produciendo las mas funestas consecuencias; y es, á mi entender, la raiz de todos los otros males que consumen á este *tercio* de La-Guardia. Enumeraré los principales: 1.º Usurpándose terreno á los pastos, ha decaido la cria de ganado, al punto que apenas hay el necesario para las labores: 2.º Que faltando por esta misma causa el estiércol, no se cogen los frutos correspondientes y ha quedado el suelo esterilizado para el cultivo de gra-

nos y legumbres: 3.º Que por esta razon se ven los labradores obligados á hacer continuas nuevas roturas en perjuicio de los montes para leña y carbon, que, luego que se cansan las tierras, tienen que abandonar, aumentando los eriales y baldios: 4.º Que siendo indispensable multitud de operarios para la labor de las viñas plantadas, es forzoso traer jornaleros de fuera. El número de estos, segun el cálculo del amigo Salazar (porque mi ciencia de números no llega á tanto), asciende solo en la villa de La-Guardia á 250: y computándose lo que cuestan en salario y manutencion, para la cual es preciso traer los artículos de fuera, en cerca de 10.000 pesos al año, resulta una extraccion de dinero capaz de aniquilar este pueblo: 5.º Que estando limitadas las labores de las viñas á ciertos tiempos, en lo restante del año se ven los labradores precisados, así como los jornaleros, á salir del lugar en busca de ocupacion, abandonando sus familias, ó á entregarse á la holgazaneria: 6.º Que necesitando las viñas de un cultivo esmerado, y no pudiendo cuidarse bien multiplicadas á un cierto término, llegan á ser perjudiciales á sus dueños, cuando son muchas y no guardan proporcion con los medios de cultivo: lo que se demuestra en La-Guardia con ejemplos prácticos: cosechero hay que, con la mitad de las viñas que hoy tiene, estaba rico; y duplicadas, anda á la cuarta pregunta por haber duplicado los gastos sin duplicar los productos: anda, en fin, como el que tiene sarna, que cuanta mas tiene mas le

pica: 7.º y último: Reducido el pais á solo el producto del vino, y dificultándose la salida de este género por su abundancia (lo que se experimenta ya), se sigue la baratura, y como los jornales no abaratan, porque su estimacion depende de otros frutos, y hay que comprar con los rendimientos del vino todos los artículos de primera necesidad, cátese V. al propietario riojano alaves con mas hambre que sopista de Salamanca y con mas tretas para *ir tirando* que el mismísimo Gran Tacaño. De esta miseria proviene la abundancia de pobres, no habiendo en qué ocupar á los jornaleros que se inutilizan; la incuria de los caminos, porque ¿quién carga arbitrios sobre el hambre y la....? Pero ¿á donde voy, tio? ¡Yo convertido en filósofo reformista! Y eso, que, segun iba escribiendo, me iba figurando que era persona formal y tomando toda la prosopopeya de nuestro dómine Zubiaurre (23).

Aquí vamos pasando, en medio de las plagas de un lugar, que son la envidia y la falta de educacion. V., querido tio, que tanto se afana por la mejora y progreso ¿logrará hacer del hombre un animal racional? Por lo que veo á mi alrededor lo dudo: y si lo consigue, ¿qué estátuas, pirámides y obeliscos seran bastantes á premiar tal beneficio?

(23) Zubiaurre era un maestro de la Sociedad que, segun las Actas de la misma, por su aplicacion y excelente carácter de letra recibió varios premios y era muy estimado del Conde.

A Dios, querido tio: suyo—Félix.—Sr. Conde de Peñaflorida (24).

(24) Copiada de otra copia que existia en casa de D. Antonio Ansótegui, en Marquina: el original debe haberse perdido con otros papeles de la Sociedad. Las observaciones que contiene esta carta se imprimieron anónimas en las Actas de la misma de 1771, suprimidas las gracias y donaire que se permitió SAMANIEGO en una carta familiar. Observemos lo difícil que es curar los males de un pais, aun conociéndolos: los mismos existen hoy en la Rioja que los que expresa la carta y tal vez agravados. El orígen del mal está en la destruccion del montazgo, disminucion del ganado lanar y consiguiente carencia de abonos: el gobierno, para corregir el mal, va vendiendo los pocos montes que existian. Los agrónomos de gabinete dicen, que los pastos naturales se sustituyan por prados artificiales, en que se cultiven plantas forrageras. ¡Prados artificiales donde no llueve y donde lo quebrado del terreno hace imposibles los regadios! ¡Qué desatino!

II.

POESIAS.

RIDÍCULO RETRATO DE UN RIDÍCULO SEÑOR (25).

DÉCIMAS.

Ahí va que quieras, ó no,
mi retrato, y claro está
que no lo conocerá
la madre que lo parió:
está mas feo que yo,
mas raro, mas singular,
y si gustas de mirar
su figura atentamente,
aprende primeramente
á signar y santiguar.

Segun probable opinion
soy en el ingenio zorra,
en parleria cotorra,
en el tamaño gorrion,
en la viveza raton,
y, aunque de todo blasone,
siempre en duda se me pone
que especie de cosa soy;
y por esta duda, estoy
casado *sub conditione*.

Mi cara, si se examina,
verá el curioso en un año

(25) Habiéndole dicho una gran señora en Madrid que queria tener su retrato, le envió al poco tiempo estas décimas: por ellas se puede formar una idea de la figura del autor, que, aunque con exageracion, pinta sin falsedad sus defectos y cualidades físicas.

que es page del Gran Tacaño,
anuncio de hambre canina:
ni bien es cara ni esquina;
solo sí es cosa tan rara
que á todo el que la repara
á tal risa le provoca,
que para tomarla en boca
no sé como tengo cara.

Si con maña menos cuerda
mis cabellos has mirado,
creerás por mal de mi grado
que soy animal de cerda:
no receles que se pierda
tu gusto, si gustas de ellos;
son fuertes, aunque no bellos,
y así tu vida estuviera
mas segura, si pendiera
de alguno de mis cabellos.

Lóbrega, oscura y fatal
forma tal noche mi frente,
que á tientas tan solamente
encuentro el *por la señal:*
es ella tan fea, y tal
que me inquieta, que me irrita;
negra, arrugada, chiquita,
siempre de mal en peor;
sin poderla hacer mejor
á fuerza de agua bendita.

Permíteme que me queje

que siendo mis ojos bellos,
no gustas, Marica, de ellos,
por mas que yo me desceje:
son de mi hermosura el eje,
son de Cupido dos grillos,
y son dos medios anillos
de brillantes, cual se vé,
mas nada sirve, porque
nadie repara en pelillos.

Mis narices son mejores
que las echizas (26) de palo,
y si algo tienen de malo
es el meterse á mayores:
mi cara con mil colores
se avergüenza en su presencia,
y huye con tal resistencia
que la deja sin cimientos,
mas como soplen los vientos
no es obra de permanencia.

Mi boca es buena, y así
no digo mas; punto en boca,
que á mi boca no le toca
el decir bienes de sí:
mírala muy bien, y dí
sus elogios al instante;
dí que no hay á quien no encante

(26) Especie de trompo con que juegan los muchachos: no entendemos bien lo que quieren decir los cuatro últimos versos de esta décima, exactamente copiados de un manuscrito de letra de D. Martin Fernandez de Navarrete.

por lo pulida y graciosa,
pues no le falta otra cosa
sino un dedo por delante.

Mis negras barbas infiero
qué tales que serán ellas,
que solo por no tenellas
estoy pagando dinero:
mas me consuela un barbero
que se llama Juan Antonio,
asegurando el bolonio
que ellas dicen que soy hombre;
mas por vida de mi nombre,
que es un falso testimonio (27).

Mi cuerpo por todas caras
pigmea talla promete;
y por eso no se mete
en camisa de once varas:
de esta falta que reparas
bien se supo aprovechar
mi muger, que por ahorrar
cuando murió D. Canuto (28)
me hizo un vestido de luto
del tafetan de un lunar.

(27) Alusion graciosa á llevar muchos años de casado y no tener sucesion.

(28) D. Canuto, un tio del autor llamado así: ademas de la exageracion graciosa de la pequeñez de su estatura, alude en esta estrofa á la tacañeria de su muger, que, segun noticias, era de sobra económica y guardadora.

Decentes mis pies estan
en todo tiempo aliñados;
pues descalzos ó calzados
son siempre de cordoban:
los puntos que calzarán
considera por tu vida,
pues por cosa reducida
y de tan poco aparato,
la horma de mi zapato
es el pie de la medida (29).

(29) Habla del pie pequeño en que regularmente termina la medida de los zapateros.

Á UNOS AMIGOS PREGUNTONES (30).

DÉCIMAS.

Para darme en qué entender,
ofreceis á mi eleccion
tres bellas cosas, que son
sueño, dinero, ó muger.
Oid, pues, mi parecer
en este ejemplillo suelto;
su madre á un niño resuelto
sopa ó huevo le ofreció,

(30) Habiéndole dicho unos amigos al autor qué es lo que preferia entre sueño, muger ó dinero, por quejarse que andaba desvelado, les contestó con estas décimas. Las publicamos para demostrar en lo que se habria quedado Samaniego si el eminente Conde de Peñaflorida no le hubiera hecho emprender sus fábulas. El coplerismo que habia dominado sin competencia en la primera mitad del siglo xviii, aun tenia muchos partidarios en la segunda; y para hombres del ingenio agudo de Samaniego era un medio cómodo de lucirse con poco trabajo. El vulgo, y para el presente caso comprende esta denominacion á muchos doctores cargados de leyes, cánones y teologia, admiraba como mejor poeta al que ensartaba una décima con pie forzado, que al cantor de las *Ruinas de Itálica*. Las coplas del Cura de Fruime, despues de grangearle una reputacion prodigiosa, se imprimian en hermoso papel y tipos magníficos por el insigne impresor Ibarra; y el editor dice al frente del segundo tomo, que el buen despacho que tuvo el primero y los deseos con que se esperaba este segundo y los demas, acreditaban no ser vana la confianza con que se creyó que las obras del Cura, que fueron bien recibidas del público cuando salieron de su mano separadas y de por sí, dadas en coleccion, correrian igual fortuna. Si hubiese el tal editor impreso verdadera poesia, ni, aun hecha en papel de estraza, habria sacado para el costo.

y el niño la respondió:
madre, yo...... todo revuelto.

Mas si acaso os empeñais
en que de las tres escoja,
la dificultad es floja,
á verlo al momento vais;
espero no me tengais
por grosero, si á decir
me preparo, por cumplir,
la verdad sin fingimientos;
que dicen los mandamientos
el octavo, *no mentir*.

No será de mi eleccion
la muger...... porque, yo sé
que es ella de modo...... qué......
los hombres...... pero, ¡chiton!
la tengo veneracion:
y por mí no han de saber
que para mejor perder
el diablo á Job su virtud,
le quitó hijos y salud
y le dejó la muger.

Sueño solo he de querer
el preciso á mi persona,
porque á veces la abandona
cuando mas lo ha menester.
Cosa es que no puedo ver,
de todo forma una queja,
por una pulga me deja;

se va, y el por qué no sé;
y me enfada tanto, que
lo tengo entre ceja y ceja.

¡Oh dinero sin segundo,
resorte de tal portento
que pones en movimiento
esta máquina del mundo!
Por tí surca el mar profundo
en un palo el marinero;
por tí el valiente guerrero
busca el peligro mayor......
Pues, pese al de Fuenmayor,
yo te prefiero, DINERO.

Nueva relacion y curioso romance del caso mas raro y prodigioso que ha sucedido dónde y cómo verá el curioso lector en la siguiente desesperada

JÁCARA (31).

Santo Cristo de la luz,
Señor de cielos y tierra,
dad espíritu á mi voz,
desatad mi torpe lengua,
para que pueda cantar
al son de las cinco cuerdas
de la barberil guitarra,
no las sabidas proezas
del valiente Pedro Ponce
y el guapo Francisco Estéban;
no los trágicos sucesos
de nuestra presente guerra,
los de Oreilers en la Mancha,
ni tampoco la refriega
de Lángara con Rodney,
ni las batallas sangrientas
de la escuadra combinada
en Brest, devorando mesas (32);

(31) Pasada la oportunidad y desconocidas para nosotros las personas y alusiones, ha perdido su principal gracia este romance, que en su tiempo debió hacer reir á los bilbainos. Lo imprimimos, no obstante, porque nos da á conocer alguna costumbre vascongada.

(32) Alusion satírica á la larga estancia de la escuadra combinada española y francesa en Brest, sin emprender ninguna faccion de guerra: lo que dió mucho que hablar en aquel tiempo.

que aun estos horrendos casos
son como niños de teta,
si se comparan con este
que contaré, si me presta
cada cual de mi auditorio
como dos cuartas de orejas.

En la villa de Bilbao,
en la hermosa primavera,
dia diez y ocho de abril
de setecientos ochenta,
estando en Aries el sol
y en Libra la luna llena
amaneció.... pero ¿cómo?....
¡Cosa rara! ¡Cosa nueva!
Por el balcon del Oriente
Febo asomó la cabeza,
llenando de resplandor
jardines, casas y selvas.
Saludáronle las aves;
respondiendo á Filomena
mírlas, calandrias, gilgueros
con sus dulces cantilenas.
Reianse los arroyos
que entre las guijas resuenan,
acompañando á las aves,
como Gurillon pudiera.
Dos mil flores sus perfumes
al templado ambiente entregan,
para que así el blando viento
á Céres su incienso ofrezca.
Estaba pues la mañana,

dejémonos de parleta,
estaba pues la mañana,
una mañana de perlas (33).
Cuando de repente el cielo,
cubierto de nubes densas,
vistiendo de luto al sol
en triste llanto se anega.
Lloraba á moco tendido
cada signo, cada estrella,
y hasta las siete cabrillas
se llamaban Magdalenas.
Esta lúgubre mudanza
no la extrañará, quien sepa
que en esta misma mañana....
¡Dioses, dad voz á mi lengua!
siendo los cielos testigos
de tan horrorosa escena....
entre las siete y las ocho....
se fueron.... *Doñas aquellas!*
No se fueron para mí,
pues para mí no son ellas,
que se fueron para cuantos
obsequiosos las rodean.
Lloren ellos con los cielos
tal partida, tal ausencia,
y maldigan á Zumaya (34),

(33) De dos copias de este romance que tenemos á la vista en la una faltan estos cuatro versos.

(34) En la villa de Zumaya posee la familia de Mazarredo una casa; y por aquí el curioso lector, que sea de estas montañas, que á los demas les importa poco, podrá venir en conocimiento de quienes eran las señoras.

castillo, do las bellezas
van á vivir encantadas,
hasta que haya quien por ellas
haciendo de D. Quijote,
á azotes y volteretas
desencante á su señora
y á nuestro pais la vuelva.

Entretanto veo yo
algunos que se pasean
sin mas vida, sin mas alma,
que aquel muñeco, ó muñeca,
que da vueltas en un cuarto
despues que le dieron cuerda.
Sé tambien, quien al oir
que cayó la mas ligera,
por pedir un vaso de agua,
dijo aturdido á su dueña,
dame un vaso de *Isabel,*
porque me muero de pena.
Estos horrendos estragos
y otros mil, que no se cuentan,
aun no habrian sucedido
sino fuera.... sino fuera....
(¡ay, cielos! ¿si lo diré?
¡muda se queda la lengua!)
porque se pasaba el tiempo
á los pavos y terneras,
á conejos y perdices
y á la delicada pesca,
y aun á los duros capones,
(salvo el novio) que protesta

que esperaria gustoso
por mas que todo se pierda.
Del médico desahuciado
estaba un hombre en la aldea,
previnieron el entierro
y las funciones de mesa,
porque el casarse y morirse
todo es uno en esta tierra (35).
Púsose el enfermo sano;
y la familia reniega
del diablo de la salud,
que tal petardo les pega;

(35) En las Provincias Vascongadas existe la costumbre de que acudan todos los parientes y amigos á las honras en casa del difunto. En las aldeas y caserios esto es muy caro; porque se tiene que disponer comida para un numeroso gentío; y como es preciso llevar los comestibles de fuera, hay que prevenirse de antemano. Por lo regular luego que al enfermo se le da la uncion, comienzan á hacerse las provisiones, entre las que no falta un pellejo ó pellejos de buen vino riojano ó navarro, que les cuesta un sentido. Así, pues, un entierro trae el mismo dispendio y tráfago que una boda. *Económicamente* hablando, es un chasco que un enfermo cure, despues de hechas las provisiones; porque unas honras que llevan esta coleta arruinan á una pobre familia, y es una triste gracia que el gasto se haga dos veces. El gran Conde de Peñaflorida que siempre atendió á cuanto podia ser útil á su pais, quiso abolir una práctica que, sin beneficiar al difunto, puesto que no es sufragio, arruinaba á los vivos: y como tenia que luchar con la preocupacion y hasta con la vanidad, apeló al ejemplo. Persuadió á su madre que mandara en su testamento se la enterrase de pobre y sin honras, con ánimo de cumplirlo. Esto ocasionó un pleito con el cabildo de Azcoitia, que el Conde ganó. Desde entónces, por deferencia al Conde y por su propia ventaja, mandaron otros que se los enterrase del mismo modo, y su ejemplo cundió á los caserios, aunque no todo lo que conviniera al interes de los mismos caseros. Los vizcainos todavia gustan de arruinarse en los entierros.

que un hombre debe morirse
si está la provision hecha.
¿No es mayor inconveniente
que la novia se les muera,
que se moje la Isabel,
que sus cortejos perezcan,
que el que se pudran los pavos
y se pase la ternera?
Pues qué ¿no se halla un carnero
en la mas mísera aldea?
Pues eso basta, que el resto
todo es una friolera.

Así claman los amantes,
heridos de aguda ausencia;
así gritan por las calles
con mil voces lastimeras;
uno maldice á Cupido,
otro de Venus reniega,
aquel por no sentir males
dicen que á Baco se entrega;
hay quien se va con Diana,
y en los bosques se alimenta
llenándose de bellota
para convertirse en bestia.
Todos buscan y no hallan
remedio para su pena;
y entre todos hay alguno
que al dios Apolo se llega;
y en el coro de las musas
canta tal como pudiera
el mas destemplado grajo

entre dulces Filomenas.
Cante, pues, este mi copla;
diga de su voz mi letra;
que yo quedaré contento
con que llegue á las orejas
de las ausentes señoras,
y se queden ó se vengan;
que entretanto escribiré
lo que pasare en *la aldea* (36)
y será segunda parte
de mi copla jacarera.

(36) Los bilbainos llaman aldea á todo lo que no es Bilbao. Zumaya, uno de los 18 pueblos que tienen el privilegio de que la provincia de Guipúzcoa celebre las juntas en su recinto, es una linda villa marítima. Hoy la ha enriquecido la industria y tráfico de la cal hidráulica, que se elabora en su jurisdiccion, de superior calidad; pero ya desde antiguo era notable. Balbuena, en su poema del *Bernardo*, al hacer una descripcion geográfica de España, recuerda á Zumaya, hablando del rio Urola, en estos versos:

Las peñas de Motrico, que en su seno
la mar le cubre y le descubre en vano,
sirven al rio de mojon y raya....
y estas son las mimbreras de Zumaya.

Zumaya, en vascuence, parece que significa juncal.

EPÍGRAMAS.

Á IRIARTE. (37).

Tus obras, Tomas, no son
ni buscadas ni leidas,
ni tendrán estimacion
aunque sean prohibidas
por la Santa Inquisicion.

Quéjanse Horacio y Virgilio de la insípida traduccion con que D. Tomas los puso en parodia, para darlos á conocer á los españoles.

Grandes alaridos dan
Horacio y el buen Virgilio;
del sumo Jove el auxilio
los dos implorando estan.
¡Júpiter! ¿dó estan tus rayos?
¿Cómo permites que Iriarte,
traduciéndonos sin arte,
nos ponga en disfraz de payos?

(37) Esta quintilla, que por sí sola es un salado epígrama, formaba parte de otras que el autor imprimió (en Bayona, á lo que se cree) juntamente con otras composiciones burlescas sobre los Iriartes; y que estos se dieron tal maña á recoger, que no hemos logrado ver un ejemplar.

Coplas para tocarse al violin (38), á guisa de tonadilla.

Cantar la música Iriarte
se propuso en un poema;
y en lugar de sinfonia
tocó la gaita gallega:
Las maravillas de aquel arte canto... (39)
¡Dios guarde, ó muñeira, tu gracia, tu encanto!

De Juan de Mena llegó (40)
á la berroqueña oreja
aquel estupendo verso,
con que el poema comienza,
y dijo asustado: ¿qué música es esta?
jamas otra tal me rompió la mollera.

(38) Iriarte pasaba por excelente violinista.

(39) Este verso, que en verdad carece de medida, es el primero del *Poema de la Música*. Cuéntase, y Quintana nos conservó la noticia, que Huerta, reconciliado con Iriarte y convidado por él á una lectura del poema, le preguntó por dos veces si aquel verso estaba bien, y como viese que el autor insistia en que no necesitaba correccion, escapó dejando con la boca abierta á la concurrencia. Samaniego, á quien no creemos capaz de hacer otro tanto, tomó por su cuenta burlarse del verso que Iriarte, acaso por un exceso de amor propio, se empeñó en sostener.

(40) El verso mas que endecasílabo parece por sus acentos uno de los llamados de arte mayor, que usó Juan de Mena en sus *Trescientas* y que por lo comun son duros como guijarros.

Ni destemplados clarines,
ni la zampoña perversa,
ni en vil mercado el molesto
gruñente animal de cerda,
que hasta los perros y gatos ahuyentan,
tan desapacible hirió mis potencias.

¡Señor Iriarte, ó don diablo!
si mas estilo y cadencia
no dais al verso, dejad
vuestra profesion coplera,
ó al versificar, ved ántes si os presta
el *Asno erudito (41)* sus tiesas orejas.

(41) D. Juan Pablo Forner escribió contra Iriarte el papel que tituló de este modo, y que es á la verdad el que menos le honra de sus escritos: un folleto de este género, que es una groseria que nada enseña, no pueden disculparlo ni los pocos años.

EL PASTOR MÚSICO.

FÁBULA.

En los campos de Arcadia
el pastor Melibeo
sacaba diariamente
primores mil del rústico instrumento.

Jamas tales canciones
repitieron los ecos;
porque no era muy fácil
naciese al mundo tañedor mas diestro.

Pastores y zagalas,
llamados de su acento,
en bailes y retozos
pasaban á su lado alegre el tiempo.

Y en tanto los ganados
por los vecinos cerros
se exponen descarriados
al carnívoro lobo y otros riesgos.

Hoy faltan tres ovejas,
mañana seis corderos;
y al ver pérdidas tantas
todos maldicen al pastor funesto.

Los viejos reunidos
tomaron el acuerdo

de arrojarle al instante,
como perjudicial, lejos del pueblo.

Escuchó la sentencia
con un desden soberbio,
teniéndola el pedante
por un agravio á sus talentos hecho.

Como Scipion romano
salió, diciendo necio:
Iréme ¡y para siempre!
ingrata patria, no tendrás mis huesos.

¡Echarme de estos campos!
¡al fin hombres groseros!
no merecen gozarme,
pues desprecian el mérito que tengo.

Diciendo así, orgulloso
salió para el destierro,
á sus jueces mirando
con el mas soberano menosprecio.

Lo mismo de continuo
sobre la tierra vemos:
el orgullo insensato
es vicio incorregible: esto no es nuevo.

Pero vamos á cuentas,
amigo Melibeo:
el amo te tenia
para cuidar sus cabras y corderos.

Si la hacienda le pierdes
¿qué le importa á tu dueño
que las selvas encantes,
músico superior al tracio Orfeo? (42)

(42) En esta fábula desarrolla con ingenio el mismo argumento que expuso compendiado en la fábula impresa:

Salicio usaba tañer
su zampoña todo el año &c.

EL SOMBRERERO (43).

CUENTO.

A los pies de un devoto franciscano
acudió un penitente — Diga, hermano,
¿qué oficio tiene?
—Padre, sombrerero.
—¿Y qué estado?
—Soltero.
—¿Y cuál es su pecado dominante?
—Visitar una moza.
—¿Con frecuencia?
—Padre mio, bastante.
—¿Cada mes?
—Mucho mas.
—¿Cada semana?
—Aun todavia mas.
—¿La cuotidiana?
—Hago dos mil propósitos sinceros....
—Pero no, diga, hermaño, claramente:
¿dos veces cada dia?
—Justamente.
—Pues cuando diablos hace los sombreros?

(43) Sacado de la *Coleccion de cuentos alegres.*

LOS HUEVOS MOLES.

PARODIA DE

EL MURCIÉLAGO ALEVOSO

del Mtro. Gonzalez (44).

Compuso Juana un dia
de huevos moles razonable fuente,
sin saberlo su tia,
que la hubiese reñido impertinente:
con ella se promete
obsequiar á Perico, un mozalbete
con quien la niña tuvo un cierto acaso:
mas esto no es del cuento. Al cuento paso.

Hecha la fuente ya, guardarla piensa
en lugar reservado:
en efecto, metióla en la despensa;
y dejando cerrado,
á la labor se vuelve muy serena:
mas el diablo sutil que el mal ordena,
desbarató de Juana el fino intento,
eligiendo un raton por instrumento.

(44) De la coleccion de cuentos. *El Murciélago alevoso* es un poemita que fué muy leido y apreciado á fines del siglo pasado y merece serlo por la castiza facilidad de su frase. SAMANIEGO en su parodia no iguala la riqueza de diccion del original, y se conoce que ni lo pretendió tampoco; pero agrada por su ligereza picaresca.

Esta vil criatura
por todo el aposento discurria,
con tanta travesura,
que agente de negocios parecia;
buscando diligente
manjar en que pudiera hincar el diente:
y encontrando la fuente cara á cara
para el feliz asalto se prepara.

Jamas el griego acometió al troyano,
el Campeador á Muza,
á Bayaceto el Tamorlan tirano;
ni en cruda escaramuza
con tanta fuerza el godo poderoso,
testigo de ello el cielo luminoso,
acometió á los vándalos y suevos
como el raton arremetió á los huevos.

Allí, sin temer daño,
trabado de palabra con la fuente,
la tripa de mal año
saca, como se dice vulgarmente;
sin que advirtiese que le estaba viendo
un enorme gatazo reverendo,
capon de hocico, si detras castrado,
y de manchas el lomo remendado.

El animal, que mira
de su ama el descuido bien notable,
salta al vasar intrépido, y se tira
al raton miserable,
cual húsar bravo, ó capitan prusiano

se tiran á un frances republicano;
siendo el final del temerario duelo,
fuente, gato y raton venir al suelo.

Al golpazo, medrosa
acude prestamente la sobrina;
y entrando presurosa,
la causa del estrépito examina:
y viendo ya perdidos
los huevos de Perico apetecidos,
el llanto empaña sus hermosos soles,
justas exequias de los huevos moles.

Mas volviendo á Perico, que ignorante
del catástrofe estaba,
y de Juanita la espresion amante
solícito esperaba,
cuando fué noticioso del suceso
estuvo á pique de perder el seso,
en tanto grado que con rabia fiera
reconviene al raton de esta manera:

¿Por qué, monstruo malvado,
el infernal hocico allí metiste?
¿por qué á mi dueño amado
justo motivo de pesar le diste?
¿ni cómo impunemente
pensabas asaltar la vírgen fuente,
dejándonos, en pena tan tirana,
á mí sin plato, sin consuelo á Juana?

El cielo vengador, bestia disforme,

ejecute contigo,
en pena de delito tan enorme,
un horrendo castigo:
persígante muchachos y criadas;
caigas en ratoneras bien armadas,
y los vivientes de la tierra todos
te mortifiquen de distintos modos.

Píquente, pues, saltones
pulgas y garrapatas y ladillas,
y chinches, y moscones,
moscas, mosquitos, tábanos, polillas,
alguaciles arañas,
con toda la caterva de alimañas (45);
y hasta el brevísimo cínife ligero,
de tu delito incauto trompetero.

Emboscadas de gatos te aprisionen,
te arañen y esterminen,
te persigan, te acosen, te arruinen,
y nunca te perdonen:
en lazos corredizos, trampas, redes,
huevicida sacrílego, te enredes,
y sin poder parar en todo el mundo,
raton Cain, errante y vagabundo;

Te muerdan, te maltraten,
te ahoguen, despedacen, mortifiquen,

(45) Esta estrofa estaba muy viciada: se ha restablecido del mejor modo posible, y aun así la combinacion de versos no es igual á la de las otras: verdad que Samaniego no fué en esta parte muy exacto en esta composicion.

te revienten, te maten,
te descoyunten y te sacrifiquen:
te ahorquen, te estropeen,
te despeñen, te arrastren, te aporreen,
te hieran, te desuellen, te mutilen;
chilles, rabies, te mueras, te aniquilen.

Con pena tan debida, tu insolencia
quedará castigada;
yo contento, y en fin por consecuencia
mi Juanilla vengada;
mas porque á todos sirva de escarmiento
el fin de tu goloso atrevimiento,
este epitafio, en tu sepulcro escrito,
conserve el ejemplar de tu delito.

EPITAFIO.

Aquel cuya voraz hambre rabiosa
no perdonó jalea ni peradas,
en el vasar mas alto reservadas,
ni queso ni manteca, ni otra cosa;
El que burló mil veces la famosa
vigilancia gatuna, y sus celadas
trampas y ratoneras celebradas,
hoy, raton caminante, aquí reposa.
Suspende, pues, el paso; y considera
cuán cara le costó su golosina
y el hacer que Juanita se afligiera.
Así enmendar tu vida determina,
advirtiendo que pena tan severa
es el amor el juez que la fulmina.

DESCRIPCION

DEL CONVENTO DE CARMELITAS

DE BILBAO,

LLAMADO EL DESIERTO (46).

FRAGMENTOS.

En el mas sano clima de la España,
una fértil colina
hermosea y domina
el mar y la campaña.
Un rio tortuoso,
con las aguas marinas caudaloso,
la presenta sus naves y la baña.
Coronan su eminencia
un templo entre cipreses; y á su lado
en un bosque frondoso
un humilde edificio colocado,
apénas á la vista descubierto:
de veinticuatro estáticos varones,

(46) Sitio muy pintoresco entre Bilbao y Portugalete y que desmiente la idea que produce su nombre. Esta descripcion se imprimió en el tomó IV de la *Biblioteca selecta de literatura española*, que publicaron en Burdeos, imprenta de Lavvalle jóven y sobrino, en 1819 en 4º pequeño P. Mendivil y M. Silvela: pero por un manuscrito tan inexacto y mendoso que á veces apénas se percibe el sentido. El nuestro, aunque no sacado del original del autor, es sin comparacion mejor que la copia que sirvió á la impresion, y ha sido colacionado con otros dos.

grandes por su retiro y penitencia,
esta es la habitacion: este el Desierto.
Ni escarpados peñones
que forman precipicios espantosos,
ni grutas habitadas por leones
entre bosques umbrosos,
ni ahullidos de demonios y de diablos,
como entre los Antonios y los Pablos,
ni objeto que conspire
á que la soledad horror inspire,
hay en este retiro penitente.
Aquí naturaleza hermosa y varia
recomienda la vida solitaria;
aquí cada viviente
yace en reposo amable:
un silencio se observa comparable
á la noche mas quieta:
parece que de intento
ni el rio corre, ni la mar se inquieta;
ni los pájaros cantan,
ni las hojas se mueven con el viento;
y que en sueño profundo
duerme tranquilamente todo el mundo.
Así cuando se acerca algun mundano
á la colina santa,
como pise profano
el duro suelo sin desnuda planta (47),
solo de sus pisadas el ruido,
por el eco en la estancia repetido,

(47) Todos los ejemplares que hemos visto, menos uno, dicen *con desnuda planta:* pero es conocidamente errata.

le turba, le detiene:
con silencioso paso se previene
á entrar en lo escondido del DESIERTO:
todo se le presenta como muerto;
duda si es panteon: pero ya escucha,
ó freir una trucha,
ó bien que el remangado cocinero
alborota el cobarde gallinero.
El tímido mundano ya respira,
entra; mas, sin embargo, cuanto mira
le dice claramente:
muerto estoy para el mundo enteramente.
Dentro de lo profundo é ignorado
de la estrecha clausura,
habita cada monje sepultado
en una celda oscura.
Por su estrecha ventana,
enemiga del dia,
ni una sola mañana
entró la claridad que el alba envía.
Mas en este momento (48) deleitoso
en que naturaleza
presenta nueva luz, mayor belleza,
en el lóbrego seno de su alcoba
¡cómo en sueño profundo y delicioso
el cenobita extático se arroba!
Con celestial consuelo
en espíritu ve, que desde el cielo
la refulgente aurora

(48) En varios ejemplares *convento* por falta de inteligencia de malos copiantes: el impreso de Burdeos esta bien.

con sus rayos el mar y el campo dora:
ve que la sombra huye;
ve que la luz naciente restituye
á la naturaleza sus colores:
oye cantar las aves sus amores,
y á la madrugadora golondrina
de los pueblos vecina
que dice: «Labradores,
el dia se avecina;
honrados profesores
de las artes y oficios,
id á vuestros usados ejercicios:»
ve que cada viviente se encamina
do su natura ó menester le inclina;
y ya en este momento
ve la máquina toda en movimiento.
Alaba entónces al Señor que ordena
del universo mundo la colmena,
cuyas abejas mira en los humanos;
alaba con fervor á sus hermanos
que labran el panal con vigilancia,
y alaba sobre todo la abundancia
con que el enjambre próvido mantiene
tanto zángano gordo como tiene.
Ya la campana por el aire suena,
y en el hueco abreviado
de la escondida alcoba ya resuena,
con importuna voz, y al monje llama:
al monje que, arrobado
en el Tabor glorioso de su cama,
está en sudor bañado.
Deja, deja, corista, al religioso

que en éxtasis divino se recrea;
no saques de la mística pelea
al que esgrime su brazo victorioso.
Mas el jóven corista vigilante
toca, vuelve, se afana,
y despues que abandona la campana,
empuña una matraca horrisonante.
En ella emplean los membrudos brazos
su monacal pujanza,
porque suene, ó se haga mil pedazos.
Lleva el horrendo son de puerta en puerta,
y el místico (49) durmiente se despierta.
«Dios perdone al corista la venganza
de que en todo el Desierto
solo el de la matraca esté despierto:
por menos de otro tanto
suelen llamar envidia al celo santo.»
Diciendo estas palabras se espereza,
se incorpora, bosteza,
se remueve, se viste..... le fatiga
el peso de su mole..... sin embargo,
sale desde su místico letargo,
con voluntaria tos limpiando el pecho,
al frio coro del caliente lecho.
Si á la señal primera
del cañon, del tambor, de la bandera,
marcha desde los brazos de su esposa,
cercada de sus hijos y llorosa,
á las ondas alegre el marinero,
y á la batalla intrépido el guerrero,

(49) *Mísero,* dice el impreso de Burdeos y es mejor leccion, con la cual se evita la repeticion de la palabra *místico.*

es porque los profanos
corren tras el honor y el pan hambrientos:
tambien acuden, con perdon, contentos
al son de la corneta cien marranos:
tambien al son de la quebrada teja,
abeja por abeja
se congregan sin número al enjambre:
así cuando el honor, ó cuando el hambre,
es el móvil del hombre, lo confundo
con todos los vivientes de este mundo,
sujetos á las leyes del destino
que la naturaleza les previno.
Mas no confundo á aquel que en la clausura
su pan y sus honores asegura;
á quien jamas altera
el cañon, el tambor ó la bandera;
y si grita la envidia, ni por eso:
que el fraile es el raton dentro del queso,
ó bien es la polilla dentro el paño:
aplíquese la burla al ermitaño.
Mas ¡oh, santa obediencia religiosa!
que ya á la voz de la matraca odiosa
los frailes uno á uno se congregan (50);
y ya que á paso lento al coro llegan,
en la sagrada estancia
cantan con estudiada disonancia

(50) En el impreso de Burdeos:

al son de la matraca clamorosa,
los frailes uno á uno al coro llegan;
y en la sagrada estancia,
do graves se congregan,
cantan etc.

al Todopoderoso
un son lagrimoníaco y gangoso.
Cuando á solas contemplo
que del gran Escorial, en el gran templo,
los repletos y místicos varones,
con sus gordos elásticos pulmones,
rompen los aires, el recinto atruenan,
y hacen temblar los vidrios de palacio
cien frailes Polifemos, que rellenan
del inmenso edificio el grande espacio,
clama mi débil voz con santo celo:
¿á qué tanto gritar? ¿es sordo el cielo?
¿no escucha como grata é insinuante
aquella voz sumisa y gangueante
del que tiene las gafas por sordina?
Si un vicario de monjas se examina,
nos dirá que es mas dulce y penetrante
una voz virginal y femenina:
por esta regla harian los mundanos
de los cien Polifemos cien sopranos.
Grite, pues, de vosotros quien quisiere,
y diga que, en la vida sedentaria,
el gloton que mas grita mas digiere.
Mas en esta colina solitaria,
donde se comen truchas y salmones (51),
diciendo (no lo creo en mi conciencia)
que es mayor penitencia
que estarse alimentando un año entero

(51) Estos versos se encuentran suprimidos en casi todas las copias: tal vez parecieron demasiado atrevidos, aunque el autor no habla sino de la gula y regalo que cabe en la comida de viérnes.

de grasientas tajadas de carnero:
¿á qué dar tanta guerra á los pulmones?
. . . .
. . . .

Aquí dejó el autor sin concluir la descripcion; y no ha quedado de lo restante otro fragmento que el siguiente en que describe el refectorio.

Hay una calavera
enfrente del asiento
del Padre presidente:
dije al refitolero, bueno fuera
quitar esta costumbre por dañosa.
«—¿Quitarla? me contesta: ¡linda cosa!...
»que está puesta de intento
»verá V. brevemente,
»y está muy bien dispuesto
»que esté la calavera en este puesto (52).
»Miéntras come el caballo su cebada,
»el soldado dispara su pistola:
»esta costumbre sola
»le basta al animal para que luego
»ni el estruendo, ni el fuego,
»le causen impresion, y por fortuna,
»si le causan alguna,
»será para que el bruto acostumbrado
»haga memoria del pesebre amado.
»Aquí de la espantosa calavera.
»De la misma manera,

(52) Este primer párrafo falta en el impreso de Burdeos, y como no pone lo que sigue como fragmento aparte, carece de hilacion y hasta de sentido.

»cuando delante de ella penitente
»se ponga el presidente,
»¿le causará impresion? ¿hará memoria
»del infierno del juicio ó de la gloria?
»¿acaso pensará en el purgatorio,
»ó en la dulce mansion del refectorio?
»Verá entrar con la mente fervorosa
»por su puerta anchurosa
»los gigantescos legos remangados,
»cabeza erguida, brazos levantados,
»presentando triunfantes
»tableros humeantes,
»coronados de platos y tazones,
»con anguilas, lenguados y salmones:
»verá tambien, así como el primero
»en la refriega el capitan guerrero
»entra por dar espíritu á su gente;
»verá, digo, que el mismo presidente
»levanta al cielo sus modestas manos,
»pilla el mejor tazon, y sus hermanos
»imitan como pueden su talante:
»y al son de la lectura gangueante,
»que es el ronco clarin de esta batalla,
»todo el mundo contempla, come y calla.
»Verá como levanta el débil viejo
»la blanca taza de licor bermejo,
»por su trémula mano nunca rota,
»ni vertida jamas la menor gota.
»Verá.....» Pero ya basta, señor mio:
de la tal calavera yo me rio,
miéntras tiemblo ¡ay de mí! si considero
los huesos de mi tísico puchero.

EL DIOS SCAMANDRO.

CUENTO Ó FÁBULA,

COMO MEJOR LO QUIERAS, LECTOR (53).

Cuentan que un orador célebre en Grecia,
mansion en otro tiempo soberana
de cuanta ciencia humana
el sabio mundo aprecia,
quiso las ruinas visitar de Troya:
Simon, su amigo, el pensamiento apoya,
que aunque no es anticuario,
ántes por el contrario
tiene su si es no es de tarambana,
le entró no poca gana
de ver tierra tambien; y suponia
que el sabio ha de buscar su compañia.
Parten los dos, y al término del viaje
llegaron sin trabajos é incidentes:
¡qué vista para el sábio! ¡oh, fiero ultraje
de la edad y barbarie de las gentes!
Donde Ilion su altísimo homenaje
alzaba á las esferas esplendentes,
hoy hallaron tan solo pobre aldea,
que ni remota idea
da del gran pueblo antiguo desolado.

(53) Es imitacion de La Fontaine: al principio el poeta español casi traduce; pero despues se cansa y se deja llevar de su genio. La obra del fabulista frances es mas poética; la del español mas sencilla pero de moral mas grave.

El sabio, en sus recuerdos embriagado:
¡Cómo! decia; ¿ni el menor vestigio
veré de la ciudad, que fué prodigio
por mano de los dioses levantado,
y abatido tambien por las deidades,
pero cuyo prestigio
pudo sobrevivir á las edades?
¿Dó estan las torres que Héctor defendia?
¿Dó los campos do Aquiles y Diomedes
mostraban generosa valentia?
Erudito lector, suponer puedes
que el que así se esplicaba,
á la márgen estaba
del Scamandro undoso;
rio que entre sus ondas sanguinoso
arrastró rotos petos y celadas,
á cabezas calientes arrancadas.
Simon, que en antiguallas no repara,
y su imaginacion tiene en reposo,
á otros objetos dedicarse ansiara,
propios de un hombre material y ocioso.
Llegó, pues, la ocasion. Fresca y sencilla,
con una linda cara
que hasta la misma envidia enamorara,
llegó del rio á la yerbosa orilla
incauta jovencilla,
que en trage y compostura
parece una aldeana,
lo cual no perjudica á su hermosura:
al contrario, al viajante
mas impresion le ha hecho, que si fuera
remilgada y enclenque ciudadana.

La hora terrible de la siesta era:
que en Asia hace calor sabe cualquiera;
que el calor importuno
excita las eróticas pasiones,
y aun las encienden mas las ocasiones,
tampoco hay que esplicárselo á ninguno.
Allí, no muy distante,
habia entre el ramage gruta oscura,
asilo cierto contra el sol vibrante,
en donde la inocente criatura
las calurosas horas
quiso pasar, juzgándose segura.
Pero las seductoras
ondas, que limpias á sus pies pasaban
y á refrescarse en ellas convidaban,
el calor, la galbana,
de bañarse en la niña
excitaron la gana.
El viajero se esconde y escudriña
aquellas perfecciones,
que atizan el volcan de sus pasiones.
¿Qué hará? Si mete ruido
y espanta á la deidad, todo es perdido.
Mas de cómo rendirla, de repente,
despues que meditó por breve rato,
van á suministrarle un expediente
las creencias del tiempo mentecato.
¿No gozó á Dánae, en oro convertido,
Júpiter atrevido?
¿No hay otros mil ejemplos
de dioses, venerados en los templos,
que tras una mortal ciegos corrieron

y madres las hicieron
de ilustres semideos,
que la tierra llenaron de trofeos?
Manos á la obra pues: no hay que aturdirse;
un dios de este jaez puede fingirse.
Toma entónces Simon los elevados
aires de un dios acuático, ciñendo
sus cabellos mojados
de césped y espadaña,
y toda su persona componiendo.
Luego con voz y entonacion estraña,
al gran Mercurio invoca,
y á la deidad potente
á quien cuidar de los amantes toca.
La tímida muchacha que lo siente,
aunque sencilla ignora
del mancebo la astucia disoluta,
se atropella, se azora,
y huye á esconderse en la profunda gruta.
«Huyes del dios, la dice, de este rio:
ven, pues, Nereide, ven, y no te escondas;
que con ser dueño mio,
serás tambien la diosa de estas ondas (54).

(54) Al escribir esta relacion, debió tener presente SAMANIEGO estos lindísimos versos del riojano Villegas:

Ven pues, serrana, ven, y no te escondas:
serás, con ser esposa de este rio,
Tétis feliz de las mejores ondas
que bajan á dar lustre al mar sombrío:
mira que es justo que al amor respondas
con dulce agradecer, no con desvío.

SAMANIEGO no dió á su imitacion tanta entonacion y poesía; pero en ello dió una prueba de gusto: no lo requería el tono general de su obra.

Por tí la forma de hombre
me he gozado en tomar: nada te asombre.
Vuelve al rio, dichoso
en gozar de ese cuerpo delicioso,
que aun mas que su cristal puro es mi pecho.
Ven á dejar mi anhelo satisfecho;
y en pago estas riberas
esmaltaré de flores
que huellen esos piés encantadores;
y á tí y tus compañeras
(siempre que á ser mi esposa te resuelvas)
ninfas haré del rio ó de las selvas.»
   Nuestra jóven, que estaba
con la cabeza llena de otras tales
hazañas de los dioses inmortales,
no dudó que era un dios el que la hablaba.
A ceder la deciden sin violencia
su alhagüeña elocuencia,
su grato continente y rostro amable,
y, á decir la verdad, que es bien palpable,
un no se qué de vanidad de moza
que en superar á las demas se goza:
flaqueza mugeril disimulable.
   En sus senos umbrosos,
aquella gruta al sol impenetrable,
teatro fué dulce de hurtos amorosos;
y él la dió al separarse la advertencia
de que á verle viniera con frecuencia,
mas que á nadie su suerte revelara
hasta que la ocasion se presentara,
conforme á su deseo,
de anunciar á los dioses su himeneo,

cuando el cónclave sacro se juntara.
Ella ¡cosa bien rara!
el secreto guardó con gran prudencia.
¡Qué muger no se paga
de contar un secreto que la alhaga!
Mas hagamos justicia á la heroina
de nuestra historia cierta:
siguiendo fiel la insinuacion divina,
calló como una muerta;
y siempre que podia,
esto es menos estraño,
á la gruta venia
á verse con su dios, despues del baño.
Mas cuando vino el frio,
cansado ya Simon de hacer de rio,
poco á poco dejó la dulce gruta;
que el amor se fastidia si disfruta,
y veleidosos son, como traidores,
los dioses del Olimpo moradores.
La mísera insensata,
viéndose ya olvidada, triste y mustia,
sus facciones maltrata,
y á los cielos acude con angustia;
recorre con afan la selva hojosa,
parte á la cueva que la vió dichosa,
mil veces sale y entra,
y por mas que se mueve á nadie encuentra.
Simon, que desde el punto
que dejó de ser dios le descontenta
esta tierra de Troya,
y tiene algun barrunto
de que puede salirle mal la cuenta

si llega á descubrirse la tramoya,
quisiera abandonar tales regiones;
mas entre tanto el sabio compañero,
emprendió excavaciones,
por comprobar las fábulas de Homero;
y héteme aquí con nuevas detenciones.
Mi hombre vivió encubierto,
como que su conciencia está intranquila:
mas ¿cómo no tener algun descuido
que en su contra aprovechen
ojos que amor celoso despabila?
Y así sucede: el diablo que es experto
y tiene gran placer en meter ruido,
cruzando él casualmente,
dispuso que se halle
á la esposa endiosada en una calle;
en la cual de repente
del pueblo se juntó la gente toda
á ver pasar una lujosa boda.
Héteme sin escape al pobre mozo:
ella desde el momento
que lo reconoció con alborozo
dijo, abiertos los brazos, y en su seno
echándose llorosa:
¡Scamandro, mi dios! si sois tan bueno,
¿por qué dejasteis vuestra amante esposa?
La gente que escuchó á la desdichada,
luego soltó sonora carcajada;
pero cuando se entera
del vergonzoso caso,
al mal fingido dios del pueblo fuera
á palos arrojó mas que de paso.

Él escapó: la incauta escarnecida,
en vista del engaño,
de cada lagrimal soltando un caño,
lloró toda su vida
ser juguete de un pillo,
cuando creyó con ánimo sencillo
que daba á un dios su mano y su persona.
¡Oh, vil supersticion! ¿y hay quien te abona?

Sacado de una mala copia que poseia el Señor Treviño, Vicario de Laguardia, en la que á veces nos ha sido difícil comprender el sentido para restablecerlo. La moralidad que resulta es muy del gusto de aquel tiempo: hoy mas falta hace escribir contra la incredulidad.

PARODIA

DE GUZMAN EL BUENO.

SOLILOQUIO, Ó ESCENA TRÁGICO-UNIPERSONAL, CON MÚSICA EN SUS INTÉRVALOS (55).

La respuesta de MI TIO (56) *sobre lo que verá el curioso lector, publicada contra la voluntad de su merced, con licencia, año 1792.*

15 de marzo de 1792.

Mi querido sobrino: con que porque yo tenga un humor festivo y un genio franco ¿he de ser bueno para responder al apologista de la ópera

(55) Obra que D. Tomas de Iriarte escribió en la convalecencia de una enfermedad, ó mejor dicho, de uno de los ataques de la enfermedad de gota de que padecia habitualmente. Compúsola á fines de 1789, estando en San Lúcar de Barrameda, y se representó por primera vez en el teatro de Cádiz. Se halla impresa en el tomo VII, que de las obras del autor se hizo en la imprenta real año 1805 en 8º.

(56) Para comprender la intencion y malicia con que está puesta esta expresion y aplicada al tio la carta, conviene saber que los Iriartes fueron educados por su tio D. Juan Iriarte, bibliotecario de la Real Biblioteca y oficial traductor de la primera Secretaría de Estado, á quien debian todo lo que eran. Ellos, á la verdad, se lo pagaron con cariño, y teniendo tan ventajosa opinion de su protector que en todas sus conversaciones lo citaban con respeto. *Porque decia nuestro tio D. Juan; nuestro tio D. Juan nos enseñaba; acostumbraba nuestro tio D. Juan*, eran

italiana, autor del *Discorso confutativo*, anunciado en la última Gaceta núm. 17? No faltaba ahora sino que yo saliese de mi pacífico rincon á hacer el Quijote y emprender á cuchilladas con toda la máquina del buen maese Pedro, hasta no dejarla títere con cabeza (57).

No, Señor, no es cosa de eso. Yo leo mucho, es verdad; escribo criticas, hago apologias: pe-

palabras que siempre tenian en boca los sobrinos. Por partida digna de elogio debe tenerse este agradecimiento; pero en una sociedad maliciosa y socarrona, como es la de la Corte, la exageracion pone en ridículo la cualidad mas laudable. Copióse á los Iriartes la muletilla de *su tio Don Juan*, y sirvió de objeto de burla á la envidia y la frivolidad. Creyeron algunos que, en esta opinion elevada del mérito de su tio, habia mas de orgullo que de gratitud, como si, recordándolo á todas horas, trataran de persuadir que todo lo mas distinguido de la literatura española del siglo estaba refundido en la familia de los Iriartes. El procaz Huerta, que siempre buscaba las saetas que mas herian, escribiendo contra D. Tomas, compuso una letrilla cuyas estrofas concluyen con este verso por estribillo:

el dómine Juan, mi tio:

en que al paso que se burla de la consabida cita, abate el mérito de D. Juan al de un menguado dómine; en lo cual hay notoria injusticia; pues si bien el principal estudio de toda su vida fué la gramática, era eminente en otros géneros de erudicion. SAMANIEGO, como vemos, tambien se vale del tio para formar la crítica del sobrino.

(57) Todo este párrafo, que da asunto á la carta, alude á que con motivo del prólogo que precede á la traduccion de *La muerte de César*, hecha por D. Mariano Luis Urquijo, se publicó en Madrid un *Discorso confutativo*, en que se defiende contra Urquijo la ópera italiana y se critican algunas de las nuevas obras dramáticas, entre ellas el *Guzman* de Iriarte.

ro quemo mis papeluchos (58) sin dar lugar á caer en la tentacion de publicarlos. Confieso que me privo del gustazo de que alguna vez me elogien; pero tambien me libro del sinsabor de que muchas me satiricen. Vivo tranquilo; y estimo demasiado mi salud para quebrantarla en camorras literarias. Mas quiero hacer una buena digestion que un buen libro ó que escribir la mejor apologia. Esta es mi filosofia, este es el fruto de mi estudio y experiencia, ¿y crees que pudiera sacarme de tan sano sistema el *Signor Confutatore* con su *Discorso Confutativo*? ¡Pobre sobrino!

Lo que haré de muy buena gana, sin perder mi saludable reposo, es responderte y aconsejarte.

¿Has hecho el desatino de meterte á escritor público? Pues ya no hay mas remedio que conformarte con tu suerte.

(58) D. Juan de Iriarte fué uno de esos hombres de gran pachorra, incansables en el trabajo; pero que nunca publican nada ó por no quedar nunca satisfechos de sus escritos ó por abarcar empresas superiores á sus fuerzas. Segun la vida que precede á su *Gramática*, «dejó su gabinete de estudio enriquecido de un tesoro de disertaciones, apologias, observaciones, noticias de antigüedades y sucesos notables, cartas curiosas, investigaciones, particularidades de personas instruidas españolas, índices de libros, extractos de obras apreciables y generalmente de un cúmulo de apuntamientos que nos manifiestan hermanada, dice el autor de la vida, la erudicion de un profundo literato con el buen gusto de un delicado humanista: ofreciendo sobrado motivo de admiracion esta abundancia de escritos en un hombre que casi no cesó de leer.» Entre las obras que dejó por concluir habia una vastísima, que ya llegaba al pie de seis resmas de papel, aunque no todo él escrito, que era una Biblioteca general de cuantos españoles han tratado en España de cualquier materia y que llevaba giro de haber crecido á muchos tomos en fólio.

Desde que en letra de molde
sale á lucir un poeta,
en pagándole sus coplas,
ya es esclavo de cualquiera (*).

¿Has publicado tu libro y te lo han criticado? Pues calla: no te metas en el laberinto polémico: si la crítica es justa no hay respuesta, y si no el libro está respondiendo.

A los caprichos agenos
voluntario se sujeta;
y solamente sus versos
abogan en su defensa.

¿Te quejas de que no te critican, sino que te insultan por haber dicho la verdad? Pues ármate de paciencia; y has de saber que las verdades tienen su tiempo como los melones y los nabos, y que en unos climas maduran ántes que en otros. Si hubieses tenido presente este principio, hubieras esperado á mejor ocasion para estampar en tu discurso sobre el estado actual de nuestros teatros, que el establecimiento de la ópera en Madrid ocasionará que vayan cada dia en mayor decadencia. Hubieras esperado á que los aficionados del pomposo espectáculo de la ópera, de sus magníficas decoraciones, de sus maravi-

(*) Dès que l' impression fait éclore un poète
il est esclave né de quiconque l' achète:
il se soumet lui même aux caprices d' autrui
et ses ecrits seuls doivent parler pour lui.
Boileau: Sat.—*Nota del autor.*

llosas máquinas, de su numerosa orquesta, de sus ricos trages y de todo su soberbio aparato, hubiesen vuelto de su primer éxtasis; y entónces hubiera sido el momento oportuno de decir la verdad, cuando ya hubieses observado que algunos menos niños empezaban á fastidiarse del carro del sol, de los truenos, de los relámpagos, de las olas del mar y, en fin, de frecuentar un pais, cuyos habitantes, tristes ó alegres, sanos ó enfermos, mansos ó furiosos, siempre cantan ó siempre bailan, sean Reyes ó sean Roques, sean dioses, ó sean demonios colorados.

Me replicarás, que ya no era tiempo de persuadir al público una verdad, que comenzaba á demostrarse por sí misma. Te engañas. Cuando la enfermedad apunta á hacer crísis, es précisamente el instante en que el arte debe ayudar á la naturaleza, y no así como quiera, sino con todos los auxilios á que haya recurso; pues muchas veces no alcanzan.

No alcanzan, querido mio; dígalo la cultísima Italia, que en esta parte nos ofrece el mas lastimoso ejemplo. En ella se ha declamado á favor de la comedia: que el establecimiento de la ópera fué en sus principios la época de la corrupcion y de la decadencia de su teatro: que aun en el estado actual de ella, es decir, aun con el auxilio de los Apóstolos Zenos, y de los Metastasios, ha influido é influia la ópera de tal modó en los demas teatros de Italia, que se ha perdido toda esperanza de que el buen gusto vuelva á ellos ni la magestad del verdadero heróico, ni

la decencia de la sana comedia. Así se ha estampado solemnísimamente en los escritos públicos (59): mas, sin embargo, la comedia se está en manos de los charlatanes para diversion de un populacho, que no aspira sino á que le hagan reir con gestos indecentes, y queda contento con tal que cada acto acabe por una paliza de arlequin, y cada comedia por dos casamientos.

De todo lo cual inferirás, que no solamente es menester un tino delicado para meterse un hombre á decir verdades con utilidad, sino que á veces tambien es necesario que se reunan mil esfuerzos, que no dependen de los escritores, para que sean generalmente recibidas.

Suponiendo que yo responderia al *Signor Confutatore,* me encargas que, para darle á conocer la imparcialidad de mi pluma, me esme-

(59) Carta del caballero Janetti, veneciano, sobre el orígen, progresos y estado actual del teatro italiano, cuyo extracto forma todo el artículo *Teatro italiano* de la Enciclopedia Metódica. Gramática y Literat. Tomo III. Parte II. (Nota del autor). Esta obra, en que se corrigieron muchos de los defectos que se notaron en la primera enciclopedia, y metodizada por ciencias, se hizo de mas fácil manejo, tuvo grande aceptacion; en vista de lo cual emprendió D. Antonio Sancha el traducirla, y encomendó los tomos de Gramática y Literatura al P. Luis Minguez, excelente humanista, religioso de las Escuelas Pias, que se lució en su trabajo. Pero así como cuando el público quiere música y danza y arlequinadas de firme, es inútil... ¿qué digo inútil? perjudicialísimo al interes de las empresas acordarse de la buena comedia; y dar coces contra el aguijon declamar contra el mal gusto, porque el público no se corrige con declamaciones; así cuando quiera coplas, noveluchas y sandeces, no hay que darle obras instructivas. Sancha, que era un librero rico, se arruinó con la Enciclopedia y otras publicaciones por el estilo.

re en elogiar la música italiana. Si yo fuera hombre de escribir para el público, me guardaria bien de incurrir en tal preocupacion. No me contentaria con remitir á mis lectores á que se instruyesen en la materia con las lecciones de los *Arteagas*, de los *Gravinas* y otros escritores, que han sabido considerar este arte y tratarlo filosóficamente; sino que me tomaria la licencia de añadir mis observaciones y demostrar con el auxilio de los que me han servido de maestros, que no ha habido ningun autor italiano, aun comprendiendo á los *Pergoleses,* y á los *Leos,* que hayan sabido aplicar las reglas del arte á la perfecta imitacion de la naturaleza, ni siquiera hayan conocido el principio de la *unidad de melodia,* sin el cual no es posible seguir los pasos de naturaleza, á no ser por instinto. Diria algo del caballero Gluck con relacion á sus composiciones y á sus principios, y me lisongeo de que no serian despreciables mis observaciones. Mas como todo esto es contra mi propósito, habrás de contentarte con que apunte aquí algo de lo que dice el abate Gravina, hablando de los maravillosos efectos de la música de los antiguos. Dice, pues, este escritor de delicado gusto, y cuyo dictámen no nos recusaria el *Signor Confutatore*, que la música italiana no es otra cosa que un ruido comparable al canto de las aves, que sin expresar idea ninguna nos gusta en cuanto hiere agradablemente nuestros sentidos; que así, en lugar de expresar é imitar el sentido de las palabras, lo enerva y le qui-

ta toda semejanza de verdad; que de este modo solo agrada á las personas, *cuyo gusto jamas consulta á la razon* (60); y finalmente, que es

(60) No era de esta opinion J. J. Rousseau, cuya alma apasionada le ponia en el caso de juzgar bien de la música y de la poesia. En su *Carta sobre la música francesa*, escrita en 1753, hablando de la unidad de melodia y diciendo que es tan importante en la música como la unidad de accion en una tragedia, porque se funda en el mismo principio y se dirige al mismo objeto; añade, que todos los buenos compositores italianos se conforman á ella, con un cuidado que degenera en afectacion. Dice tambien, que por medio de la audacia en las modulaciones, sabian expresar las reticencias, las interrupciones, los discursos entrecortados que forman el lenguage de las pasiones impetuosas, que el ardiente Metastasio ha empleado con frecuencia; que los Pórporas, los Galuppis, los Cocchis, los Jumellas, los Perez y los Terradeglias han expresado con éxito, y que los poetas líricos franceses conocen tan poco como sus músicos. Supone que la música ha nacido en Italia, pero se muestra tan apasionado, que cree que, entre todas nuestras lenguas vivas, solo la italiana se ha hecho para ellas, y así la música italiana es la única que pueda existir; que los alemanes, los españoles y los ingleses han creido largo tiempo poseer una música propia de su lengua, y que en efecto tenian óperas nacionales, que admiraban de muy buena fé, creyendo que interesaba á la gloria de la patria sostener unas obras maestras, insoportables á todos los oidos que no fueran los suyos: pero que ya cayeron del asno, pudiendo entre estos pueblos mas el placer que la vanidad. Pero dejando á un lado lo que dice de los alemanes é ingleses, pueblos del Norte, cuyos idiomas son cortados é inarmónicos por falta de vocales, ¿por qué coloca en su compañia á los españoles, cuya lengua meridional tiene tanta analogia con la italiana? y mostrándose tan conocedor en los elementos que necesita una lengua para ser musical, como son la feliz combinacion de las sílabas breves y largas y la abundancia de vocales sonoras, ¿cómo no reconoce estos caracteres en el castellano? Es que cuando se trata de que un frances hable de nuestra lengua, de nuestra literatura, de nuestra historia, no es menester tener el mas mínimo conocimiento de ninguna de estas cosas. Con estampar ma-

todo semejante á las pinturas de los chinos, que, sin imitar en nada á la naturaleza, agradan por la viveza y variedad de sus colores.

Confesemos, no obstante, que cuando escribió Gravina, ignoraba el portentoso suceso entre el *Signor Confutatore* y la señorita inglesa, y el *Miserere* de Pergolese, graciosamente contado en su *Discorso Confutativo* pag. xxx (61).

gistralmente una sandez, queda la Europa satisfecha. Por lo demas es muy curiosa y sensata la *Carta sobre la música francesa;* aunque los franceses no quedarian muy satisfechos de la justicia seca que les hace. Y basta de nota para probar que J. J. Rousseau no opinaba como el TIO de nuestra carta, ni como Gravina.

(61) Como el *Discorso Confutativo* yace ya probablemente olvidado en el mare-magnum, en que se sumergen los folletos, darémos, aunque algo largo, traducido aquí este trozo, que tiene su tanto cuanto de ridículo. «Hace algunos años, dice el confutator, me paseaba un Juéves Santo, cerca de la hora de sexta, por el tan celebrado Museo Clementino. Y mientras contemplaba extático las producciones de los cinceles griegos, latinos y modernos italianos, y reflexionaba sobre la fuerza intrínseca de un arte imitativa, que, reduciendo una informe piedra á imitar las mas nobles producciones de la naturaleza, hace olvidar al que la mira la esencia en gracia de la forma, y le fuerza á sentir aquellas pasiones que con solo externas apariencias ha comunicado el artista á la insensible materia; veo á mi lado una señorita inglesa, tambien ella curiosa y sagaz observadora, que se volvió á mirarme y me vibró una ojeada bien diversa de las que prodigaba á los Apolos y los Laocontes. La sorpresa, la benigna y locuaz mirada, la bellísima figura, que dejaba chiquitas á todas las Vénus y Dianas allí coleccionadas, me encendieron el juvenil y tal vez demasiado sensible corazon de un cierto y tan extraño fuego, que, haciéndome olvidar cuanto de bello tenia delante, me impulsó con imperio á solo ver y observar á la bella inglesa. Deja ella entretanto el Museo, abandona la Biblioteca y se introduce en la Capilla Sixtina para oir el conocido *Miserere* de Pergolese; pero sin dejar de mirarme, y yo le pagaba

Me dices que desprecie la crítica que hace el *Signor Confutatore* de algunas de nuestras comedias; crítica tan vieja y tan zurrada, como la de los espíritus acres del teatro ingles, y las maravillosas extravagancias de la ópera italiana: convengo. Añades que no haga caso de sus observaciones sobre las demas piezas modernas; pues en

tambien con miradas férvidas y elocuentes. Púseme al lado de ella en cuanto lo permitia el numeroso y vario concurso, y siento al poco que el órgano comenzó á trasmitirme los melodiosos tonos, hiriendo el aire con sus vibraciones. No conocia sino de fama el referido *Miserere;* y estaba bien lejos de imaginarme el efecto extraordinario que me causó. Comenzaron las concordes y patéticas voces de los cantantes á resonar en mi oido y á comunicarse á mi corazon con no se qué flébil y encantada sorpresa, que olvidando el lugar en que estaba, las personas allí presentes y hasta la bellísima inglesa, me siento arrebatado de una tierna conmocion, que me tiene como suspenso y fuera de mí cuanto duró el armonioso concierto vocal, y de tal manera ocupó mis sentidos que, terminado, no pensé en otra cosa que en volver á mi casa. Mucho tiempo estuve sin que se disipase de mi espíritu el prodigioso efecto de la música, y solo entónces volví á pensar en mi bella inglesa, cuyo casual encuentro no fué del todo perdido; pues, por seguirla, adquirí una noticia mas cierta de la influencia de la música, y tal vez de la sensibilidad de mi corazon. Ahora, dígame el señor traductor, que habla con tanta indiferencia de la música, si puede darse prueba mas evidente, mas incontestable de su preeminencia entre las artes imitativas y de su despótico dominio sobre el corazon humano. La escultura, arte imitativa tambien, me sorprende con sus imitaciones, mientras la vista de una hermosa jóven no me saca de la sorpresa y me transporta á la admiracion de la belleza viva, que veo, y al deseo de poseerla. Todos los seres vivientes saben, por haberlo experimentado, cuánta fuerza tenga este deseo; y, sin embargo, un armonioso concierto tiene fuerza no solo para lanzar de mí el concebido deseo, sino para borrar de la férvida mente la idea de la persona deseada. He aquí lo que puede la bien concertada música vocal &c.» Parece imposible que esto se escriba en serio.

ellas acredita el *Signor Confutatore*, que en este género no posee la ciencia analítica: (62) pero me suplicas de lo íntimo de tu corazon, que haga la apología del *Soliloquio de Guzman el Bueno*, injustamente criticado por el *Signor Confutatore:* en esto no convengo.

Es cierto que tenemos un teatro desarreglado: pero tambien lo es que á pesar de los Calderones, los Castros, los Lopes de Vega y otros, cuyo talento dramático ha servido á los ilustres Corneilles, Molieres y Voltaires; á pesar, digo, de su fecundidad y fuego, hemos sabido hacer justicia á su mérito, sin perdonar sus desarreglos en las repetidas críticas, que les han hecho nuestros escritores. En esta parte hemos sido mas imparciales, por no decir mas filósofos ó mas ilustrados, que los sábios extrangeros (63), de los cuales unos han querido mas declamar contra las reglas del arte que confesar los defectos de sus dramas, otros han elogiado la moral mas corrompida de su teatro, y aun hay quienes defienden á sus Arlequines y sus Pantalones, como si fuesen personages que existan en la naturaleza. ¿Porqué, pues,

(62) Es tal la modestia del *Signor Confutatore*, que no parece sino que está empeñado en hacernos creer en todo su *Discorso*, que es un solemnísimo ignorante: hace como que no sabe ni proponer, ni dividir, ni probar, ni concluir, ni criticar, ni elogiar; y llega á tal extremo, que, en la pág. CXXXVI, donde dice *catena* al singolare, e *cingono* al plurale, nos quiere persuadir que no sabe los rudimentos de la gramática. No apruebo tanta modestia. (Nota del autor).

(63) No hablemos de los franceses: debemos mirar su teatro como mansion del dios de la poesía dramática. (Nota del autor).

hemos de juntar ahora á la nota de dramáticos desarreglados la de jueces ignorantes ó apasionados en la materia, sin mas interes que el de hacer la apologia de un capricho de uno de nuestros ingenios, que, por otro lado, no necesita de su Guzman para conservar eterno su buen nombre entre los mejores poetas del siglo XVIII? Pienso tan al contrario, que voy á hablarte con franqueza en el asunto: pero quédese entre los dos.

Apénas leí el *Soliloquio de Guzman el Bueno,* exclamé: ¡perdidos somos! El maldito ejemplo de Pigmaleon (64), perdóneme su mérito, nos va á

(64) El Pigmaleon es obra de J. J. Rousseau y no se sabe á punto fijo cuando la compuso, aunque debió ser de 1762 al 65. Su argumento no era nuevo en el teatro frances, en el cual se habian representado sobre él, cuando menos dos bailes y cuatro comedias: lo nuevo era el talento superior con que estaba tratado. Pigmaleon, en medio de su estudio de escultor, ve con pena que no puede dar vida á la estátua Galatea, obra de sus manos, de que está prendado. Brillan en esta escena sentimientos expresados con la mas enérgica pasion. Tales son el despecho que siente el artista al conocer que el fuego de su talento comienza á extinguirse; el entusiasmo del arte, la inspiracion y el amor. Parece que Rousseau escribió esta obra, superior ya que no por sus dimensiones por su mérito, en momentos en que conocia que su brillante ingenio iba á palidecer. Gran parte del monólogo está dedicado á expresar los amargos sentimientos que experimenta y la indignacion que le causa su impotencia: el resto á su amor hácia un objeto á que quisiera dar vida. Los dioses, compadecidos de Pigmaleon, le otorgan su deseo: ve á su estátua convertida en una hermosa muger rendida á su amor, y cae extasiado á sus plantas. A todo este cuadro da movimiento y vida la elocuencia de fuego del autor. Esta escena fué representada en Leon en 1768; despues en algunos teatros de sociedad, y en fin, en 1775 en París, con el éxito mas asombroso. Mr. Larive fué quien pidió y obtuvo el permiso de representarla y en ella puso el sello á su reputacion.

inundar la escena de una nueva casta de locos. La pereza de nuestros ingenios encontrará un recurso cómodo para lucirlo en el teatro, sin el trabajo de pelear con las dificultades que ofrece el diálogo. Cualquiera poetastro elegirá un hecho histórico, ó un pasage fabuloso, ó inventará un argumento; extenderá su razonamiento, lo sembrará de contrastes, declamaciones, apóstrofes y sentencias, hará hablar à su héroe una ó dos horas con el cielo ó con la tierra, con las paredes ó con los muebles de su cuarto; procurará hacernos soportable tal delirio con la distraccion de *allegro, adagio, largo, presto,* con sordinas ó sin ellas; y se saldrá nuestro hombre con ser autor de un soliloquio, monólogo ó escena trágico-cómico-lirica unipersonal.

Esta idea me hizo tomar la pluma al momento y poniendo delante á *Guzman el Bueno,* sin mas que seguir su soliloquio, y variar ó quitar ó añadir lo conveniente á mi objeto, hice mi parodia: leíla, y me pareció una bagatela que podia bastar á cortar los progresos de la monologuimania, que iba á dominar á nuestros autorcillos (64). Sin embargo, por no salir de mi sis-

(64) En realidad ya hacia tiempo que dominaba, y el *Guzman* mas bien que productor fué producto de anteriores ejemplos. Cuando una obra es muy bien recibida del público, creen los autores que el éxito consiste mas bien en el género que gusta, que en el superior talento del escritor, que tal vez sacó partido de uno poco admisible, como sucedió con el *Pigmaleon.* Por semejante idea, no hay obra que se distinga en el concepto público, que no produzca multitud de imitaciones. Ya para 1783 el abate Lasala, valenciano, uno de los jesuitas expulsos,

tema, quemé este papelucho, como todos los demas partos de mi ociosidad; y el Sr. *Guzman* tiene ya sus monologuitos volando por esos mundos y tendrá dos mil, porque su casta se propagará con otra facilidad que la de *El Viejo y la Niña.*

Considera por tu vida, cuan lejos estoy de hacer la apologia del tal soliloquio. Me arrepiento de haber quemado mi parodia, y ya que no he querido complacerte ni en responder al *Discorso confutativo;* ni en criticar la ópera italiana, ni en elogiar la música de esta nacion, ni en defender el mérito del soliloquio, quiero divertirte acabando esta carta con los fragmentos de la parodia que conservé en mi memoria: será una cosa incompleta, no guardará el órden necesario; perderá algunas veces aquella ligazon precisa en la union de todas sus partes, unas esparcidas confusamente en mi memoria y otras que no existen en ella; pero de todos mo-

humanista entendido y no desairado poeta, habia impreso en Bolonia, juntamente con su tragedia *Hermesinda* una traduccion al italiano del *Pigmaleon* y las siguientes: *Escenas unipersonales; La Partenza d' Enea; Didone abandonnata; El Misántropo,* y *Andrómaca;* dejando inéditas *Agostino* extraida de *Las Confesiones* y *Margarita de Cortona:* para un solo escritor son bastantes. Las obras de Lasala eran luego conocidas en España y traducidas al castellano. Por el tiempo que escribió esta carta, es decir, poco despues que el *Guzman,* salian á luz *Ariadna abandonada en Naxos, Los Amantes de Teruel; Hero y Leandro,* traducido de prosa francesa en verso castellano, y *El Poeta escribiendo un monólogo:* todos ellos anunciados en venta en las Gacetas de 1793. El catálogo seria mayor si entráramos en investigaciones sobre el asunto.

dos no faltará su prólogo, ni dejará de envolver en sí alguna cosa de aquella justa crítica que debiera ser el fin de toda parodia: léela conforme saliere, y quémala luego, como te pide encarecidamente—Tu Tio.

P. D. Perdona, querido mio, que no te haya contestado al capítulo de quejas contra el *Signor Confutatore*, porque te trata de ignorante, idiota y miserable. Los italianos son superlativos en expresiones de urbanidad y cumplidos. Cuando el buen *Signor* te ha dicho en lengua toscana *ignorante, idiota* y *miserable,* es prueba de que estas voces en este idioma son otras tantas expresiones de atencion y respeto. Los términos de las lenguas, dice Despreaux, no siempre corresponden los unos á los otros: muchas veces un término griego muy noble no se puede expresar en frances sino con otro muy bajo. Lo cierto es, dice Rollin, que Homero usa las voces *caldera, marmita, grasa* é *intestinos,* que no sufririamos á nuestros poetas ni aun á nuestros oradores. Y lo cierto es, que los cultísimos italianos usan términos en cuya comparacion son muy nobles la *grasa* y los *intestinos,* y sin embargo los usan elegantísimamente, mientras las demas naciones civilizadas no los sufren en sus respectivas lenguas ni entre la mas baja plebe. Así, querido, no culpes al atentísimo y urbanísimo *Signor Confutatore*, sino á tu falta de erudicion.

GUZMAN EL BUENO.

SOLILOQUIO Ó MONÓLOGO

ú

ESCENA TRÁGICO-CÓMICO-LÍRICA UNIPERSONAL.

NUEVA EDICION

corregida, aumentada, variada, suprimida para mayor instruccion de los monologuistas.

Ridendo corrigo.

NO DEJEN USTEDES DE LEER ESTE

PRÓLOGO.

Ó nos entregas la plaza ó degollamos tu hijo, dijeron los moros á Guzman el Bueno, que mandaba á Tarifa. Este bravo soldado no les da otra respuesta que arrojarles su propio cuchillo desde el muro al campo. Retírase á comer, oye gritos: levántase de la mesa, acude al muro, ve el sacrificio de su hijo, y se vuelve á continuar la comida, diciendo con serenidad á su esposa: «Creí que asaltaban la plaza (65).» Este es

(65) Esta sencillez del suceso es una de las grandes dificultades que presenta semejante argumento en el teatro. Que Guzman, irritado de que se atrevan á hacerle una proposicion infame, con una amenaza mas infame todavia, arroje en un arranque irreflexivo de pundonor su espada á los villanos para consumar el sacrificio; y que sorprendido despues por una accion que bárbara é inverosímil tal vez juzgó imposible, se resigne y con un dominio admirable sobre sí mismo ahogue todos los impe-

el *Guzman* de la historia: pero como en el Soliloquio veo que el Sr. Guzman anda algo y aun algos remolon para arrojar el cuchillo, y que la serenidad con que volvió á la mesa, se le convierte toda en tenderse sobre un banco y prorumpir en suspiros, ayes, lamentos, lágrimas y desmayos, me parece que no habrá inconveniente en que yo con mis correcciones, variaciones y aumentos haya hecho un Guzman á mi antojo.

Como es oficio nuevo este de hacer soliloquios, he querido instruirme en la materia, y he hallado en los libros que la palabra soliloquio está particularmente consagrada á la teologia mística: que así llamamos á las meditaciones devotas, v. g., los *Soliloquios de San Agustin*, que los de la escena deben llamarse *Monólogos*. Yo quisiera que en la escena no hubiese ni el nombre ni la cosa, supuesto que los mismos libros que han hablado del soliloquio dramático nos

tus naturales, he aqui lo heróico: pero esta heroicidad lleva un tinte de lúgubre y austera, que no tiene nada de dramático. Si damos lugar á que ántes que perezca su hijo, Guzman piense, medite, discuta el pro y el contra de la accion que va á ejecutar, nos parece bárbaro que en esta lucha no venza la naturaleza: el sacrificio debe hacerse como cosa que no admite discusion; las quejas, los ayes, los momentos de debilidad desnaturalizan al héroe. Los poetas dramáticos, que han tratado el argumento, no han podido vencer esta dificultad. *El Guzman* de D. Nicolas Fernandez Moratin solo es apreciable por algunas escenas en que hay grandiosidad y colorido local: el de Gil y Zárate es un esfuerzo de ingenio, en que, para hacer dramático el asunto, ha tenido el autor que violentar los hechos: el monólogo de Iriarte es malo, no habiendo sabido hacer interesante á Guzman, ni vencer ninguno de los inconvenientes del argumento.

dicen, que no hay una cosa mas contraria al arte y á la naturaleza que los tales monólogos.

Mas ya que está hecho el que yo acabo de corregir, léase enhorabuena y sepa el curioso lector, que los versos que llevan las dos comitas son los mios.

GUZMAN EL BUENO.

El teatro representa lo interior de un castillo y en el foro un muro antiguo con almenas y escalones para subir en él, y aun para bajar de él, como en ello se contiene.

Introduccion de música marcial y ruidosa. Levántase el telon y el estrépito de la orquesta va disminuyendo sensiblemente hasta finalizar en un piano.

Guzman, con armadura completa de acero, se manifiesta pensativo y sentado en un banco de piedra, que se supone puede haber á poca distancia del muro. Luego que cesa la música deja pasar un rato de silencio, v. g., cincuenta y nueve segundos, y como quien va á desembuchar cosas portentosas, dice así con silencio y gravedad.

En el tropel confuso de encontrados
afectos y de ideas con que lidio,
«todos en mi mollera aposentados
«y en roerme los cascos tan activos
«que ya empiezo á dudar si mi cabeza
«es algun queso de ratones nido;
en las árduas y tristes circunstancias
que mas y mas estrechan mi conflicto
«y me tienen lo mismo que un gazapo
«entre el huron y el cazador metido:
ahora que he logrado libertarme
de la importunidad de mil testigos

«cuyos descomunales bigotazos
«imponian silencio á mis quejidos;
esta parte del muro de Tarifa,
menos cercana al militar bullicio,
por algunos instantes, aunque breves,
sírvame ya de solitario asilo,
donde alivio me den mis reflexiones;
«y aunque sean agenas de mí mismo
«nadie oírmelas pueda: mas si acaso
«algun soldado escucha mis suspiros,
«al sentirlos, creerá sin duda alguna
«que son de una muger no de un caudillo.

Con voz mas esforzada.

¡Ah, Guzman infeliz! en tantos años
de bélicas empresas, de continuos
afanes tolerados por tu patria,
¿cuándo tal sobresalto has padecido,
angustia igual, tormento semejante?
¿Cuándo tan débil tu valor se ha visto
que, peligrando la española gloria,
temeroso procedas é indeciso?
«No eres tú el adalid por cuyo brazo,
«despues de mil victorias, han podido
«recoger tus soldados en despojos
«mas orejas y pies de berberiscos
«que de cerdosos animales juntan
«en su mendicacion frailes franciscos?

Con abatimiento.

Pero el trance es muy duro, sí, y él solo
fuera capaz de entorpecer tus brios.

Con prontitud y energia.

Urge el tiempo, urge el lance, y no permite

efugios ni demoras: un partido
se ha de abrazar...... de dos extremos uno:
ó mi afrenta ó mi honor hoy eternizo.
«Es decir, ¡ay de mí! ¡dioses eternos!
«ó la espada ó la rueca. ¿Cuál elijo?

Despues de una breve pausa, con admiracion.

«¿Entre afrenta y honor, pones en duda
«á cuál has de seguir?...... Sí, me decido:
«fuera, fuera la espada, con la rueca
«alguna vez á Hércules se ha visto.
«La armadura de acero reluciente
«que en mi cuerpo aterraba berberiscos,
«de aquí adelante servirá en un palo
«de ahuyentar los gorriones de los trigos.

De espacio.

¡Cielos! ¿Si mi afliccion me dará treguas
para observar con ánimo tranquilo
cuán graves son las causas, cuán difícil
es el remedio de mi actual peligro?
¿Al bravo rey Don Sancho no he jurado
defender á Tarifa y su castillo?
¡Qué! ¿Solo mi palabra está empeñada?
Aun mas lo está mi crédito adquirido;
«que monta mucho mas para mi alcurnia
«que toda mi palabra y patriotismo (66).

(66) Por no hacinar mas notas en la *Respuesta de mi Tio*, hemos dejado para los sitios correspondientes de esta parodia la crítica que hace de algunas ideas del soliloquio, en la cual procede con bastante tino, aunque en el resto del folleto no manifieste mucho talento. Citando los dos versos anteriores de Iriarte, dice: «que sacrifique al hijo por la patria y el deber, es aquí lo digno de alabanza; pero que el honor adquirido sea ántes que este deber, y que por aquel mas que por este, entregue el hijo al filo

Soy en el mando de esta fortaleza
sucesor del Maestre D. Rodrigo:
prometí sostenerla á menos costa;
¿lo prometí una vez?

Con santa resignacion.

Pues á cumplirlo.

Levántase.

Las huestes marroquies cada dia
esfuerzan mas el riguroso sitio;
pero mis castellanos no las temen,
ni dirán que las teme su caudillo.
Echa ya el resto el agareno infame
á su violenta saña, «ó yo me irrito
«si tarda un poco mas, junto mi tropa,
«y cual nube preñada de granizo
«que en las mieses descarga y las maltrata,
«así sobre el ejército enemigo,
«sorprendido su campo, haré que caigan
«golpes con tal acierto repetidos,
«que cubran la campaña sus cabezas
«y muelan con su sangre los molinos (67).

de la espada, lo vitupero y es un pensamiento falso en que se conoce al cortesano.» Todas estas ideas falsas y declamatorias son hijas de la frialdad de la musa de Iriarte, que quisiera excitarse y entusiasmarse y no sabe cómo. ¡Qué diferencia del helado discurso de este infortunado padre y las voces de fuego de Pigmaleon! Tenia razon Forner cuando, en su sátira contra las obras publicadas á fines del siglo XVIII, hace esta graciosa invocacion:

¡Oh, vosotras mis Piérides canoras,
y tú, espléndido padre de los dias,
que á Iriarte nunca inflamas ni acaloras!

(67) Cansado de tanta frialdad, SAMANIEGO rompe en estos versos, que aunque burlescos tienen vivacidad y poesia.

Con tono compasivo.

«¿Y quién comerá el pan si todos mueren?

Con resolucion.

«Yo me lo comeré.—Pero ¿qué digo?
No el valor, no las armas hoy emplea
contra Castilla y contra mí. Un arbitrio
injusto, vil, sangriento ha meditado:
me amenaza con él; pretende impio
practicarle á mi vista; ya me estrecha
á resolver con plazo ejecutivo,
y por la vez primera me intimida.

Con ternura.

Solo así lo lograra...... Cuando un hijo,
un hijo idolatrado «que aun no alcanza
«de enana higuera los melosos higos;
«un hijo...... me parece que le veo
«que, vestido de fraile, haciendo mimos,
«se limpiaba los mocos con la manga
«y la daba á besar á los vecinos:
el que habia de ser dulce consuelo
de una madre amorosa, y fiel arrimo
de la vejez de su cansado padre,
gime en poder de alárabes cautivo.
¡Infante desgraciado! ¿No bastaba
«que postrado en la cama y perseguido
«por un Galeno, general en gefe
«del barberil ejército enemigo,
«armado de geringas y lancetas,
«de drogas venenosas y de pistos,
«que la Flebotomeya y la Farmacia
«encierran en sus parques prevenidos,
«contra enginas, lombrices, pulmonias,

«viruelas, sarampion y tabardillo;
«no bastaba que en guerra tan sangrienta,
«los unos y los otros encendidos,
«todos se conjurasen en tu daño
«y fuesen entre sí tus asesinos?
No bastaba sin duda. El moro exige
que hoy, ántes que termine el sol su giro,
«al rededor del mundo calabaza
«como macho de noria, exige, digo,
que ántes que el sol se ponga, yo le rinda
á Tarifa, ó tú rindas al cuchillo
«tu inocente garguero y así mueras,
«hablando con perdon, como un cabrito.
¡Fatal empeño! ¡Atrocidad horrible!
¿Y yo, por mi desdicha, no testigo,
no cómplice he de ser, sino autor de ella?

Reflexionando.

«¿Yo autor? ¡Qué disparate! yo deliro......
«El moro es el autor (68), pues yo no tengo
«mas parte en el cruento sacrificio,
«que cumplir con las leyes de vasallo
«y las de ciudadano, y es indigno
«quien......

Con vehemencia.

No puedo eximirme de un delito:
ó estas almenas sin honor entrego,
ó sin piedad un hijo sacrifico,
y para siempre han de infamar mi nombre,
ó una fea traicion, ó un parricidio.

(68) Este morazo fué el infante D. Juan. *(Nota del autor).*

Arrodillado y exclamando fervorosamente.

«¡Cielos! ¿No habrá por ahí un mal barbero
«que me sangre siquiera de un tobillo?

Levántase como volviendo de su delirio.

«¡Guzman, Guzman! si loco no estuvieras,
«¿dirias por ventura que es delito
«que un padre por su rey y por su patria
«sacrifique la vida de su hijo,
«cuando ni las murallas de Tarifa
«ni las tápias humildes de un cortijo
«encierran en España ni un vasallo
«anciano, pobre, débil, desvalido,
«que, á la señal primera de batalla,
«no salte por las tapias al peligro
«para dar por el rey y por la patria
«con la suya la vida de sus hijos?

Adagio triste.

Paséase Guzman entretanto con lentitud: párase á cada dos ó tres pasos como reflexionando, y poniéndose la mano en la frente continua:

¿Con que es indispensable que tremolen
en Tarifa pendones berberiscos
y que las africanas medias lunas
«planten aquí sus cuernos? ¡Qué delirio!
«¡No faltaba otra cosa! ¡Coronara
«bello blason mis méritos antiguos!
¡Loable ejemplo diera á tantos nobles
gefes en cuyo brazo siempre invicto

y en cuya lealtad confia España!
¿Todos ellos valientes, atrevidos,
á competencia alcanzarán el lauro
de quebrantar los afrentosos grillos
con que el soberbio moro nos oprime;
y Alonso Perez de Guzman, remiso,
«como si fuera perro de convento,
«que en dia de gaudeamus escondido
«huye del asador? Antes perezca
«que perrunos ejemplos dé á mi siglo.
Mas presto y mas furioso;
ó prestísimo y furiosísimo.
Con todo vuestro orgullo y poderio
¿por qué no acometeis cobardes tropas
estas murallas? Asestad mil tiros,
apurad cuantas máquinas invente
el furor de la guerra destructivo,
escalas aplicad, arda ya el fuego,
la sangre inunde fosos y rastrillos,
«y rebosando, en fin, á borbollones,
«en ondas llegue al mar hasta teñirlo,
«de manera que dude el marinero
«si su bajel navega en agua ó vino.
«Mas ¡ay! que los pescados moririan
«en el sangriento mar, y en tal conflicto
«solo habria en cuaresma caracoles.
De este modo, vosotros, asesinos,
rendir quereis el corazon del padre,
ya que rendir no es fácil el castillo:
pero es tan fuerte el uno como el otro,
y temerario empeño el de abatirlos.
¡No triunfareis!...... La vida ha de costarme.

En tono lastimoso.

¡Ay de mí! Mas me cuesta la de un hijo......
¡Fallo tremendo!

Con entereza.

¿Y qué? ¿No es necesario?
¿No es glorioso? Pues bien: no me desdigo.
Hijo de un padre honrado morir debe,
no vivir hijo de un traidor indigno.
Y ojalá que tal víctima pudiera
rescatar, no tan solo este recinto,
sino el último albergue en que subsista
de sarracenos el menor vestigio;
«pues el que compra un huevo por un cuarto,
«tambien quisiera por el cuarto mismo
«no solo rescatar, ya que lo gasta,
«todos los huevos frescos del recinto,
«sino el último huevo que se pudre
«sin redencion en Foncarral cautivo.
Ya de ageno valor no sigo ejemplos,
ántes dudo si habrá quien siga el mio.
«¿Qué es dudar? ¿En España habrá pobrete
«que tome por ejemplo á tal caudillo?

Andante sonoro y magestuoso con instrumentos de aire.

Pausadamente.

¡Que en tan duros extremos precipite
la obligacion á un hombre bien nacido!
«Quiero decir, á un hombre sin joroba,
«que no es ni contrahecho ni enfermizo.
¡Ay, que á veces tambien, si es excesiva,
conduce la virtud al extravio!

Con admiracion.

«¡Excesiva...... y virtud! Bendito sea
«el padre que engendró tal adjetivo.
Con viveza y suma eficacia.
Por no ser desleal, seré verdugo:
¿y de quién? ¿De algun bárbaro enemigo?
¿De algun perverso delincuente? ¿Díme
de quién, padre inhumano, de quién? Dílo.
«¿Dílo, dílo de quién? ¿Y de quién, díme;
«díme, díme de quién? De mi chiquillo.
Con pausa y ternura.
«Una vez quise serlo ¡eternos dioses!
«el llanto me permita referirlo.
«De par en par abierta mi alhacena,
«muestra un tarro de almíbar exquisito;
«llega sobre él intrépido el infante,
«traspasado de gozo, y atrevido,
«cual hambriento leon, que de repente
«cae sobre un venado y allí mismo
«á la presa se arroja y la devora,
«á pesar de las voces y latidos
«de ardientes cazadores y de perros
«que se arrojan intrépidos al sitio;
«así, ni mas ni menos, el gallardo,
«despreciando mis pasos y mis gritos,
«hizo del dulce tarro á mi presencia
«el voraz y goloso sacrificio.
«Entónces ..... yo ¡cruel, trágico lance!
«con despecho y furor...... ¡arrojo inicuo!
«mi mano paternal alcé tres veces
«para darle otros tantos azotitos,
«y tres veces cayó la débil mano
«del duro padre sobre el blando niño.

«Donde quiera que vaya, desde entónces
«me acompaña la imágen de aquel hijo,
«puesto sobre mi bárbara rodilla,
«su pañal remangado...... ¡padre impio!
«sus pies en agitado pataleo,
«su rostro boca abajo, sus gemidos
«mezclados con horrísonos azotes,
«su cárdeno y redondo...... ¿Mas qué digo?
«Si la sombra, la idea solamente
«de los tres ya pasados azotitos,
«me persigue cual furia del averno......
¿Qué seria si acaso en el suplicio?......

Con desaliento.

Siento que ya mi espíritu se entibia:
no sé cómo inflamarle...... Determino
«á la llama marcial tan solamente
«arrimar de mi honor el pucherillo.
«¡Ah, que tambien se sobran los pucheros
«cuando el fuego á que estan es excesivo!

Con afliccion y ternura.

¡Mártir del pundonor! ¡Hijo inocente!
¿Para qué te dí el sér si de él te privo?
«Te dí el sér, es verdad, pero ignoraba
«del hado incomprensible los designios.
«Y si el que planta berzas en su huerta
«previese desde entónces, que los chicos
«del pueblo le echarian á tronchazos
«con los tronchos criados por él mismo,
«plantaria espinacas y no berzas.

Con lágrimas.

Pero, al fin, te dí el sér , amado hijo.
¿Son estos los alhagos placenteros

con que desde la cuna, dulce hechizo,
mil veces á mis brazos te elevaba?
«Mil veces... menos tres... ó menos cinco.
¿Para esto con tu risa y gracia ingénua,
con tus juegos pueriles y sencillos,
de mi oficio en las ásperas fatigas
fuiste la diversion y único alivio?
«Díganlo de papel las pelotillas,
«pendientes de tu mano por un hilo,
«con las cuales solian lindamente
«jugar á la pelota los gatitos,
«y dígalo tambien el alforjero,
«cuando el gato á hurtadillas escondido
«debajo de su silla entre su ropa
«atisbó que pendia un hiladillo,
«á guisa de cordon de campanilla,
«de lo alto de sus blancos calzoncillos.
....
¡Oh, nunca hubiera impreso el tierno labio
en las blancas mejillas de tal niño!
Llora un poco, y despues con alguna serenidad y pausa.
«Ya que para la guerra estaba armado,
«al tiempo de partir á mi ejercicio,
«intenté de los brazos de su madre
«pasarle algunas veces á los mios;
«mas no bien cariñoso me inclinaba,
«cuando del limpio acero el claro brillo
«y el terrible penacho que agitaba
«sobre el morrion el viento á su alvedrio,
«causábale terror, volvia el rostro,
«levantaba las manos, daba un grito

«y se arrojaba al seno de su madre.
«¡Oh, permitan los númenes divinos,
«exclamaba yo entónces, que este infante
«mis pasos siga fuerte y atrevido,
«y que al volver triunfante del combate,
«trayendo del ejército enemigo
«los sangrientos despojos, grite el pueblo
«entre vivas, aplausos y bullicio:
«*aun es mas valeroso que su padre* (69);
«y que un gozo secreto pero vivo
«penetre entónces á su tierna madre!
«¡Aquestos eran los afectos mios!
«Mas ¡ay! que un furor por mi carrera
«no me dejaba ver el claro indicio,
«el agüero fatal que me decia
«cuando de mi armadura huia el niño:
«Apártale del campo de batalla;
«que aprenda el *musa musæ* con su tio:
«no lo metas soldado, ni lo sueñes;
«primero sacristan ó monacillo.

(69) Obsérvese la hermosa entonacion de estos versos, por mas que acaban en una frialdad que hace reir. SAMANIEGO parece que, cansado de parodiar versos insulsos y desgarbados, quiso dar un ejemplo á Iriarte de cómo debe versificarse en los asuntos heróicos, y se lo dió excelente en estos pocos renglones, si el contrario hubiese sido capaz de tomarlo. Pero pocos escritores siguen el sabio precepto de Horacio de consultar ántes de escribir *quid valeant humeri*; ¿y cómo si la vanidad se los finge á sí propios capaces para todo? Iriarte, que podia agradablemente componer una epístola en estilo templado, ó bien un romance que exigiera mas bien que sensibilidad, donaire y discrecion, hacia esfuerzos inútiles para tomar un tono elevado. Si el *Guzman* no fuera buen testimonio de ello, podriamos apelar á la traduccion que hizo de los cuatro primeros libros de la *Eneida*, en que la letra está bien traducida, pero de ninguna manera la poesia.

Siéntase en ademan de lánguido y consternado; permanece como absorto; viene á quedarse dormido; ronca al compas de un andante afectuoso; concluye este con cuatro ó seis golpes fuertes, al compas de los cuales levántase Guzman y luego prosigue en tono mas animoso.

¿Pero qué es esto? ¿Dónde estoy? Yo sueño:
me desconozco...... se me turba el juicio....
¿Tan facilmente revocar pensaba
una sentencia en que mi gloria cifro?
¿El honrado español por mí ha de verse
de esa insolente raza escarnecido?
Entregaré á Tarifa, enhorabuena.
¿Mas puedo yo ceder bien que no es mio?
Tarifa es de mi rey, es del Estado;
entréguela quien goce su dominio
y no el depositario de sus llaves.

Con pausa.

«Llaves he pronunciado, y al decirlo
«no sé qué me presenta mi memoria.
«Acuérdome que tuvo, allá en lo antiguo,
«el ama de gobierno de mi casa,
«sin tanta obligacion, mas heroismo.
«Las llaves la pedí de la despensa,
«cuando era yo travieso y era chico:
«me las has de entregar, la dije airado,
«ó he de quitar la vida á tu perrito.
«Primero fuí criada de tu casa
«que fuese ama del perro, y pues hoy mismo
«uno y otro no puedo ser á un tiempo,
«el perro muera, la despensa libro.

Allegro, porque se me antoja; pero el Señor Guzman volverá á reflexionar con igual lentitud sin hacer caso del aire que llevare la orquesta, que podrá tocar si quisiere con instrumentos de tripa, esto es, de cuerdas de intestinos.

¿No me expondrá mi hazaña generosa
á un arrepentimiento bien tardio?

Cobrando espíritu, con instrumentos de aire, como cornetas, cornamusas y serpentones.

¿Arrepentirme yo? ¿De qué? ¿De un hecho
que, pregonado en los futuros siglos,
honra será de mi nacion valiente,
blason de mi linage esclarecido? (70)

(70) El autor del *Discorso* dice citando estos versos: «Aquí no veo sino un ambicioso que sacrifica su hijo por la fama que dará á la nacion semejante sacrificio y por la gloria que reportará á su descendencia. Esto quiere decir que si uno de sus antecesores hubiese hecho otro tanto, nadie hubiera podido aguantar su orgullo, haciendo lo que el grajo que se vistió de las plumas del pavon y con ellas andaba muy ufano.» Tiene razon el autor: el sacrificio es demasiado terrible para que pueda legitimarlo otra idea que la idea santa del deber; consentir en él por cualquiera otra menos grande ó menos pura, es cometer una atrocidad. Ademas no es este por fortuna el modo de proceder de la naturaleza: un padre que por deber se ve obligado á sacrificar un hijo, en el primer arranque de su cariño paternal maldice un deber que tan caro le cuesta, aunque se resigne á cumplirlo; y no se está gozando de antemano en el renombre que le dará tal hecho. ¿Y qué le importa al que pierde un hijo de una manera tan trágica todos los laureles de la tierra? El autor

¿Pues de qué sirve un varonil denuedo
sino para domar estos precisos (71)
afectos naturales? — Si se opone
el pecho á los aceros enemigos,
es proeza que el ínfimo soldado
á cada paso emprende (72). El gran caudillo

de *Guzman el Bueno* no tenia hijos, ni tenia calor en el alma. Los versos que añade SAMANIEGO criticando este pasage estan muy en su lugar.

(71) ¡Qué poesia de estilo! Esto de *precisos, precision:* tengo una *precision;* aguárdenme Vds. que voy á una *precision*...... me huele...... ¿lo diré? A lugar comun. *(Nota del autor.)*

(72) Prosigue en su carga el autor del *Discorso,* mal avenido con el tono de superioridad y distincion que toma en estos versos. La accion de Guzman, continúa, fué heróica; pero en el Soliloquio del Sr. Iriarte es bárbara y ambiciosa. No es este el modo de inspirar la virtud y el amor á la patria: no es este el modo de arrancar si es posible la ambicion de los pechos humanos, de recordar á los poderosos que los hombres segun la naturaleza todos son iguales; de mostrar que cada cual debe dar á conocer sus propios méritos y no hacer ostentacion de los de sus abuelos; y de persuadir que la verdadera gloria de la patria, solo reside en la felicidad de sus miembros. Estas deben ser las principales miras del que emprende instruir al pueblo: sin ellas poco me importa ver en el autor un profundo erudito y un elegante poeta, puesto que no veo un filósofo. Aquí no veo un héroe que, amando con afecto paterno al propio hijo, prefiera sin embargo su deber; que mas que cualquier otro objeto domine en su corazon la patria, y que siga el dicho de Metastasio:

La Patria é un Nume
a cui sagrificar tutto si debe.

Por el contrario veo un orgulloso, un *fantástico*, que trastorna con su moral la mente y el corazon de la sociedad. De otra manera se presenta en la tragedia francesa Bruto, que tambien sacrificó sus hijos á la patria.

algo mas ha de hacer si á gloria aspira:
cuéstele el nombre de héroe sacrificios.
«¿Mas cuales seran estos? El soldado
«que de su fiel esposa y de sus hijos
«tiernamente abrazado, se separa
«y corre presuroso y atrevido
«á ofrecer sin ninguna recompensa
«por la patria su vida, único asilo
«de sus míseros hijos y su esposa,
«si bien lo contemplamos, es lo mismo
«que la perra de presa, que abandona
«sus amados cachorros y en el circo
«intrépida se arroja al bravo toro,
«sin contemplar primero en el peligro;
«mas el valiente capitan que aspira,
«cuando sirve á su rey, al heroismo,
«primero de emprender una fazaña
«se apartará del militar bullicio;
«como quien hace exámen de conciencia,
«pesará en la balanza de su juicio
«la suma de los males ó los bienes
«que le han de resultar de positivo
«de seguir el honor ó la ignominia,
«de ser hombre de bien ó ser un pillo:
«y de tan nobles dudas contrastado,
«su palpitante corazon invicto
«ya se cierra, ya se abre, ya se oprime,
«ya se ensancha, ya, en fin, lo mismo mismo
«que la tímida oruga que se arrolla
«y se hace una pelota, cuando un niño
«por juguete la toca y queda inmóvil
«hasta que al fin cesando su conflicto

«ya respira, se mueve, desenrolla,
«y sigue lentamente su camino;
«así, ni mas ni menos, ya pasado
«el golpe de sus dudas, el caudillo
«á la difícil cumbre de la gloria
«vuela como la oruga á su destino.
«Esto es lo que ha de hacer si á gloria aspira:
«cuéstele el nombre de héroe sacrificios.

Toma aliento y prosigue.

Pero doy que vivieras, hijo amado,
¿cuál seria tu suerte? El ejercicio
de tu guerrero padre seguirias;
«y sin mas que imitar su ardiente brio,
«en el campo de Marte ganaria
«eterna fama tu valor invicto:
«los fastos de la historia contarian
«tus heróicos hechos á los siglos.
«Mas ¡ay! que los poetas son los diablos
«y estarias expuesto al gran peligro
«de que alguno te hiciese un soliloquio.
«Pues no, mono del alma, no, querido,
«mejor es que te maten, que te maten.
Resuelto está.

Con afliccion.

Mas ¡ay! mueres cautivo:
mueres en tierna edad, solo, indefenso,
«y seria mejor, mas divertido,
«que murieses en bulla entre nosotros
«que apetecemos espirar contigo.
Basta no me enternezcas.

Una pausa.

Dejando el tono de afliccion y

ternura, se recobra y prosigue con serenidad como si tal cosa no hubiera pasado.

¿Cuándo pude
pronosticarle tan cruel destino?
Esperaba aprendiese con mi escuela
á ser un adalid, de cuyo brio
se estremeciese el Africa; y España,
«tan solo con la voz de Guzmanillo,
«consiguiese que, en fuga vergonzosa,
«el miserable enjambre berberisco
«se arrojase á las aguas procelosas,
«hasta dejar el golfo levantino
«como taza de leche, que la cubren
«ahogados á millares los mosquitos.
«Mas, en fin, el mosquito verdadero
«tú lo fueras sin duda, si tú mismo
«no tuvieras valor de decretarte
«tal muerte, ó no serias hijo mio;
«no serias Guzman, que los Guzmanes
«ya nos cuenta la historia que *ab initio*
«sè han chupado los dedos por matarse
«por su patria y su rey con heroismo;
«y si ha habido Guzman que así no sea,
«era un Guzman de Farsa.

Con ternura.

¡Caro hijo!
¿Y podrá ver tu padre desde el muro
derramada tu sangre? ¿Tuya, digo?
¿La suya propia cual si fuera agena?
¿Quién? ¿Él?.... ¿Podrá ver eso y consentirlo?

Con resolucion y entereza, aumentando por grados la fuerza de la voz.

Podrá, si es noble, si es pundonoroso,
si arrestado, si fiel, si buen patricio.

Aumentando mas y mas la voz.

«No podrá, si es plebeyo, si es infame,
«si cobarde, si infiel, si mal patricio.

Aumentando la voz todo cuanto permitan sus pulmones.

«Si podrá..... ¡no podrá! Pueda ó no pueda,
«morirá si lo matan.

Con voz desalentada.

Mas ¿qué digo?
«Aun cuando no le maten; que la muerte
«de tal modo vendimia los racimos
«de la viña del mundo, que no deja
«maduro, verde, grande ni chiquito.
«Pues si de todos modos vendimiado
«habrás de ser, ¿qué importa que el cuchillo?..
«Si importa; que las uvas, vendimiadas
«cuando estan en agraz, hacen un vino
«que no hay diablos... Detente, pensamiento,
«que no sé donde estoy ni lo que digo.

Adagio grave.

Hereda un hijo timbres con la muerte
de un padre ilustre: aquí con la del hijo
un padre los grangea (73). «¿En qué consiste
«tan portentoso sin igual prodigio?
«El caso es intrincado; sin embargo,
«ó soy un gran camueso ó dí en el hito.

(73) Sosegado debia estar Guzman para pensar en esos retruécanos.

«En que muere aquí el hijo ántes que el padre,
«y no muere aquí el padre ántes que el hijo.
«Muere un hijo en la horca, *verbi gratia,*
«como el padre del muerto quede vivo,
«hereda los honores del difunto;
«y *mutatis mutandis* es lo mismo
«del padre al hijo, que del hijo al padre:
«á no ser que uno de ellos en pollino
«pasee por las calles algun mártes,
«pues quedando en tal caso los dos vivos,
«ambos disfrutan del honor que queda
«sin que se lo disputen los nacidos.
Y pues esto es así, ¿qué me detengo?
¿Qué nuevas persuasiones necesito?
¿Qué dudo? Cuando espíritu me falte,
«me alentaré pensando que yo imito
«al brazo de Balaan y que su burra
«es la imágen perfecta de mi hijo.
«Este, tan inocente como aquella,
«el golpe sufrirá no merecido:
«lo sufrirá mejor, no hablará tanto
«como ella habló despues de recibirlo;
«pero detente lengua...... no profanes......
«por imitar...... (74) ya basta, que es delito.

(74) Lo de la burra de Balaan y esta frase no estan puestos á humo de pajas. En este pasage compara Guzman el sacrificio que hace con el de Abraham y el de Dios que entregó su Unigénito por los pecadores. Realmente en el monólogo de Guzman no era del caso tanta erudicion escrituraria, y SAMANIEGO, con su natural malicia, la sustituyó por la historia de la burra de Balaan. El autor italiano del *Discorso* critica esta inconsiderada confusion de lo sagrado con lo profano, que dice le sorprendió en el Sr. Iriarte.

«Ea, acabemos pues; y......

Suena dentro á lo lejos una trompeta, óyela Guzman sorprendido y despues de una breve pausa continua.

¿Qué escucho?

Otra corta pausa.

¿Con que llegó el momento decisivo?

Perturbado.

No hay duda: esa trompeta que á lo lejos
resuena......

Casi convulso y manifestando en sus gestos y acciones que tiene la imaginacion mas exaltada que hasta aquí.

Esa llamada es un aviso.

Muy apresuradamente.

Nuevo mensage...... «de que sale un toro
«valiente, agarrochado y atrevido,
«á decidir mis dudas con sus astas
«por mandado tal vez de algun maligno,
«que atisvando esta escena, le parece
«que no ha de tener fin tan gran delirio;
pero si tal sucede....

Con valor.

«Mi pañuelo,
«mi arrojo, mi destreza con mis brios
«se burlarán de la sañuda fiera.

Vuelve á sonar la trompeta, y Guzman espantado hace un movimiento violento co-

mo involuntario, y mirando á todas partes menos á los escalones.

Otro recuerdo, ¡cielos! Confundido
en mis tardos discursos, no advertia
«que estoy sin talanquera, sin asilo
«para salvar mi vida; si me aprieta
«el toro en su carrera, no hay arbitrio;
«si furioso acomete, y yo sereno
«con una y otra suerte no le rindo,
«me llevará en sus astas por el campo
«el feroz animal al enemigo,
«así como en la punta de la lanza
«el soldado presenta á su caudillo
«la cabeza del bravo sarraceno;
«y entónces, ¡ay dolor! ¿qué es lo qué digo?
«¿En la punta de un cuerno, por juguete,
«han de ver á Guzman los berberiscos?

Adagio con sordinas, y el teatro casi á oscuras. Guzman, lleno de terror, en voz baja y misteriosa, mirando á todos lados, continua despacio.

Las sombras de la noche se apresuran:
el sol ya en el ocaso...... No hay arbitrio.
«Las gallinas se acuestan, y los gatos
«todos van á ser pardos. De sus nidos
«las lechuzas saldrán, y de los templos
«apagaran las lámparas...... Los chicos
«en camisa, de pie sobre sus camas,
«el aire azotarán con los vestidos

«por matar al murciélago que vuela
«dentro del aposento.» —Mas si el hijo
entrego, de pesar muero igualmente,
aunque con honra. ¡Sarraceno inicuo!
Si acaso á tu barbarie faltan armas,
la mia te las da (75), porque me indigno
de que mi sangre tiña y ennoblezca
aceros viles.

Desenvaina prontamente el cuchillo.

Este que yo ciño,
enseñado á vencer, sea instrumento
de mi mayor victoria.

Da algunos pasos hácia un lado del foro, y grita, haciendo seña con un pañuelo, de modo que ni le oigan ni le vean, por no dar lugar á que venga alguno, y se pierda la unipersonalidad.

¡Ah de los mios!
corresponded á la señal del campo
marroquí.

Despues de un rato de silencio, suena un clarin tan cercano, que se conozca le tocan dentro del castillo, precediendo á esta señal, precediendo á esta llamada, un redoble de atabales. Guzman corre mirando atras, trepa por los escalones, y cuando se contempla seguro dice:

(75) ¿Mi barbarie? Basta que vuestra merced lo diga, señor Guzman: mas no es lo que debió decir al arrojar el cuchillo.

Firme estoy en mi designio.
Con un súbito rapto de furia.
¿Y por qué despechado no convierto
este hierro fatal contra mí mismo?
Terminarán mis ánsias.
Dejando caer de la mano el cuchillo.
¿Qué pronuncio?
Absurda sugestion...... ¡Yo desvario!
Recurso de almas débiles. ¿A dónde
me arrebata el furioso torbellino
de mis pasiones? «¿Mas acaso tengo
«pasiones yo? Podré...... podré decirlo,
«mas nadie lo creerá. Sobreviviendo
«al toro que yo mate, califico
mas bien mi intrepidez. ¿Qué meditaba?
Un crímen mas infame que el que evito (76).
Recoge el cuchillo.
Vamos; me sobra aliento.... subo al muro.

Miéntras se toca una marcha, continua Guzman en subir los escalones del muro y mirando desde lo alto, como á descubrir el toril, que se supone haber á poca distancia del muro, clama en tono fanfarron:

Acércate y atiende: «Clarincillo,
«y seas quien quisieres, tu amenaza
no rendirá mi esfuerzo ni mis brios :

(76) En qué quedamos, amigo Guzman, ¿es crímen dar un hijo por la patria? Pues entónces á entregar la plaza; puesto que con matarse, no se evita que los moros maten al hijo, si les tiene cuenta. *(Nota del autor.)*

«voy á dar ocasion en que desfogue
«su brutal furia tu animal bravio.
Asómbrete mi accion, de ella colige,
si es cobarde Guzman, y si has creido
que intimidarle era posible, pierde
toda esperanza ya. «Echa, maligno,
«echa de ese toril, sin mas tardanza,
«el feroz animal, el mas temido
«de valiente andaluz, y porque veas
que nada en mi defensa necesito
y temas mi valor, toma en respuesta
«el estoque y pañuelo que te tiro.

Arroja el pañuelo y el estoque del muro al campo: luego, al son de un adagio lento, baja algunos escalones desalentado, con muestras de horror, y sin osar pasar mas adelante, prosigue, desde una altura conveniente á su seguridad, variando de tonos, segun los diferentes grados de miedo ó de valor que le ocasione su locura y expresarán los versos.

Echada está la suerte..... ¡Ahora tiemblo!
¡Con razon, aunque tarde, me horrorizo!
¡Cómo! un pavor.. (no lo creyera) un pasmo..
¡No soy dueño de mí!.. ¿quién me da auxilio?
Cobrando aliento.
¿Tanto vigor, y ahora tal flaqueza?
¿Me pesa de mi arresto? No le admiro (77);

(77) He aquí estos períodos en el soliloquio de Iriarte:
¿Me pesa de mi arresto? No le admiro,

lo apruebo y muy de veras. «Soy torero,
«no digo bien, lo fuí, que desde niño
«todo español, que con su sangre cumpla,
«ha de ser con los toros atrevido.
«Pero, ¿qué impulso es este que me lleva
«hácia el muro? Tal vez estará listo
«para salir el arrogante toro.
No sosiego hasta verle; yo me animo.
Apúrese el veneno.

Vuelve á subir las gradas que bajó, entretanto que la orquesta toca un largo muy triste con sordinas y flautas: desde allí con los mas expresivos indicios de miedo, observa lo que pasa en el toril. Baja algunos escalones atónito y, cubriéndose los ojos con ambas manos, déjase caer en uno de ellos como postrado de la congoja, y con voz angustiada y palabras interrumpidas, dice acompañándose de la música.

«¡Atroz brutazo!
¡Curiosidad funesta! ¡Ay! ¿Qué he visto?
«¡Qué montaña de carne! ¡Qué fiereza!
«¡Qué frente tan rizada! ¡Qué bufidos!

le apruebo, y muy de veras.... ¡mas soy padre!
(no he dicho bien; lo fuí) ¿por qué reprimo
el justo llanto? Con la sangre cumpla
mi amor, que con la patria ya he cumplido.

Ocasion era esta de admirar él mismo lo bien que habia cumplido. Tenia razon el Confutator en decir, que el Guzman de Iriarte era un fanfarron, que sacrificaba su hijo á la vanidad.

«¡Cómo escarva la tierra! ¡Qué lomazos!
«¡Qué ojos de Satanás! ¡Qué cerviguillo!
«¡Qué par de horribles cuernos aguzados!
«Yo los ví; sí, señores, ¿y aun respiro?
«Esto ya no es vivir, Guzman cobarde,
«que tan de lleno el miedo te ha cogido:
«pide á nuestros dramáticos poetas,
«que aspiren á ser gente de juicio,
«no imiten Pigmaleones ni Guzmanes;
«que al que charlaba á solas en lo antiguo,
«luego que llegó el diálogo á la escena,
«lo arrojó del teatro corregido.

Con acento y ademanes de desmayo.

«Y que (la voz me falta) ¡oh teatro! ¡oh teatro!
«cedo al dolor de ver tus autorcillos.

Cae el telon.

III.

CORRESPONDENCIA FAMILIAR.

ADVERTENCIA.

Las pocas obras que hemos podido publicar de D. Félix Maria de Samaniego, mas bien que como ejemplar de lo que hizo, deben considerarse como un muestrario de lo que podia hacer, si hubiese tenido mas aplicacion y menos descreimiento. Ahora vamos á dar á luz las escasas cartas que han llegado á nuestro poder de su *Correspondencia familiar;* y sentimos que no sean mas numerosas, porque nos dan á conocer mejor su corazon que sus escritos públicos, en que ostentó cierto libertinage de ideas, que acaso no existia en el fondo de su alma. Cuando una idea predomina, ó bien porque algun grande la favorece ó bien porque ha llegado á apoderarse del espíritu de la sociedad, hay muchos hipócritas de ella, y los escritores no pocas veces la

proclaman por adulacion hácia sus partidarios; siendo, por lo tanto, toda penetracion poca para conocer lo que haya de sincero en la enunciacion de ciertas opiniones, que se propalàn segun el aire que corre en cada siglo. Felipe III fué un rey pusilánime y devoto: luego la corte y las aldeas se poblaron de cofradias, congregaciones y esclavitudes, que dieron cierto aire gazmoño á nuestra sociedad, sin que por eso mejoraran las costumbres, que, si hemos de creer á los datos de aquellos tiempos conservados por la historia, estaban bien lejos de guardar consonancia con aquellas prácticas religiosas, útiles y apreciables cuando son hijas de una verdadera piedad. El siglo XVIII comenzó por discutidor y acabó por incrédulo; los apóstoles de la incredulidad encontraron tan bien dispuestos los pueblos, que sus obras y sus personas eran recibidas en triunfo: hízose moda hablar con desden ó burla de materias muy respetables; y como el que no se jactaba de atrevido en opiniones era tenido por persona de cortos alcances ó ilustracion, la vanidad produjo hipócritas de la incredulidad y del desenfreno. No sabemos

hasta qué punto lo fué Samaniego, pero podemos afirmar que, cuando hablaba pára el público, no era insensible al aura popular que proporcionaba el verter doctrinas, que, no siendo aun muy comunes en España, debemos calificar de francesas: y por eso, para conocerle bien, preferimos su *Correspondencia,* en que abriendo su corazon á la confianza y depositando sus sentimientos en el seno de la amistad, sin que su viveza le permitiera encubrirse, se muestra verdaderamente como era. Y no pierde nada en que nuestro estudio le espie en el secreto de su gabinete. La lectura de las cartas que publicamos le realza y da á ganar en concepto: pues por ellas se ve que era de mejor fondo que lo que aparentaba. Su imaginacion viva y versátil se muestra capaz de conmociones tiernas; á pesar de su ligereza de modo de pensar en público, se ve que cuando la mano del dolor hiere su alma, brotan en ella sentimientos religiosos: en materias de honra mas bien que indiferente es quisquilloso, como quien mira con aprecio la pública estimacion; es buen amigo de sus amigos y sabe dar un consejo juicioso y

digno; en fin, está lejos de tener una de esas almas áridas y secas que repugnan; que es cabalmente como algunos se lo representan. Aunque no fuera mas que por lo que nos reconcilia con el autor, debiera ver la luz esta *Correspondencia;* pero ademas lo merece por su valor literario. Con decir que las cartas que publicamos son familiares, creemos que ningun lector irá á buscar en ellas la discusion de grandes asuntos, cosa agena de una correspondencia sostenida entre parientes y amigos para el trato ordinario de la vida. Los asuntos sobre que versa son vulgares y solo pueden hacerla apreciable literariamente el modo de tratarlos; en lo cual SAMANIEGO es modelo, por lo mismo que no se propone serlo. La amenidad, el chiste, la soltura y ligereza de estilo y cierto gracioso abandono son las cualidades del género: todas brillan en estas cartas sin que se falte al tono que conviene á cada una; pues cuando el asunto pide que sean serias, lo que por desgracia no deja de suceder en la vida, lo son, y no pedantescas y pesadas.

CORRESPONDENCIA

con los Señores D. Cárlos Antonio de Otazu y su hijo D. Saturnino.

I.

La-Guardia y abril 5 de 1772.

Querido Cárlos: Ya que teneis los caballeros de ciudad la ventaja de vivir en buenos pueblos, tened á lo menos el contrapeso de sufrir las impertinencias de los aldeanos. El chico, dador de esta, te entregará un espadin, un biricú, un sombrero y un zapato: el primero para que lo cases con el segundo, echándole vaina, contera y ganchos; el tercero para que me mandes hacer, valiéndote del influjo del zapatero de la Sociedad, un par de zapatos altos de hebilla, suela un poco fuerte y cuantos requisitos son necesarios para hacer una cortesia á la francesa; encargándole se quede con la medida: el tercero (que es el cuarto por yerro de cuenta) para que me compres un sombrero á tu gusto, y lo hagas armar sin boton y presilla, negro, advirtiendo que no quiero tan ancho el pico de alante, sino un poco estrecho y levantado: lleva tambien una horma que, aunque no es la de mi zapato, se harán en ella dos pares de zapa-

tos altos, de hebilla; los unos en escarpin y los otros dobles.

La letra que te incluyo me desempeñará y si no saldrá por fiadora mi prima Damiana, quieras ó no.

No tengo gana de ponerte posdata, aunque así lo estilan los que saben tratar con urbanidad y política. A Dios: tuyo—Félix Samaniego.

II.

La-Guardia 27 de abril de 72.

Querido Cárlos: Si no supiese que es mal viejo en tí cumplir con los encargos, pero no responder á las cartas, me tendria con cuidado tu silencio. Fuera pereza, poltron alaves, y respóndeme con el dador de esta, á quien podrás entregar los enredillos, y á mas una bolsa para el pelo, que sea de las grandes de moda; pero no tanto como debiera ser para un petimetre de estatura proporcionada. A mi querida prima dila cuanto quieras, y á mi sobrino poquito menos. A Dios: tuyo—Félix.—Amigo y primo mio Cárlos Otazu.

III.

La-Guardia 8 de julio 77 (78).

Gracias á Dios, Cárlos mio, que nada tengo con que ejercitar tu paciencia este correo. La

(78) Esta carta y las que siguen, que bien pueden titularse *Los enredos de un lugar*, habiamos dudado si

mia sufre al ver que este hombre, porque el alguacil Manuel Gonzalez sirvió de testigo en nuestra informacion de correos (pues está á su cargo la custodia de cartas) le ha formado un auto de oficio, pretestando lo que suele, falta de obediencia, respeto á la justicia, &c. &c. Ha hecho que un asesor dé contra él pena de prision, embargo de bienes, privacion de oficio, y ha tenido á bien escapar con esta noticia á Valladolid á presentarse.

A otro, que sirvió tambien en la informacion, le ha armado una enredada de los diablos; y, finalmente, está burlándose de todo el pueblo.

No obstante, el público está arrestado á cualquiera cosa; y sus cabezas conseguirán la satisfaccion, á pesar de quien sea la causa de la tardanza. Curas, regidores, diputados, todos han de pedir justicia hasta ver el hondon á este pozo de maldades.

suprimirlas; pero despues de consultado el punto, nos hemos decidido á publicarlas como comprobante de que no procedimos de imaginacion en la pintura que hicimos de cierta época de la vida de SAMANIEGO. Habíase metido en un terreno resbaladizo, de que por fortuna salió, cuando por la publicacion de sus FÁBULAS volvió á ocupar en la sociedad el puesto que le convenia y del que nunca debió haberse rebajado. Por mas que en los procedimientos que motivan estas cartas haya mucho de bellaqueria de parte del alcalde, y no poca gana de abatir y de quitarse de delante á dos personas de tanto viso, como SAMANIEGO y Salazar, cuya presencia era un obstáculo para su despotismo y depredaciones, es lo cierto, que si ambos se hubiesen hecho respetar con una conducta digna, el alcalde de La-Guardia no se hubiese atrevido con ellos. Pero permitieron que se hombreasen con ellos los que no debian, y he aquí el resultado.

Espero tus noticias, que me han faltado este correo, y que me lleves con paciencia y mandes con Saturnino á tu primo—FÉLIX.

IV.

La-Guardia 12 julio 77.

Querido: Tengo ya en el correo la que te acabo de escribir: va esta segunda para advertirte que me he visto en la dura necesidad de recomendarte á un D. Fulano de Tal para que le ampares en sus pretensiones: haz lo que quieras y no te tomes molestia una ni ninguna.

Añade á nuestro asunto interminable, que, para cualquiera informacion que haya de tomarse, solicites que á este juez se le mande salir á cierta distancia de su jurisdiccion: condicion sin la cual nada podrá lograrse en favor de la verdad. Tiene dominados de tal suerte estos pequeños espíritus, que he visto por estos mismos ojos, en un ayuntamiento general, mentir á la mayor y mas sana parte de individuos para corroborar la falsedad del Sr. Alcalde mayor. Esto lo justificaré plenísimamente. Infiere, por tu vida, qué podrá lograrse siempre que este hombre regente el pueblo.

El sobrescrito segundo vendrá á D. Bonifacio Martinez, &c. &c.

Abrazo á Saturnino, y quedo tuyo—FÉLIX.

P. D. Donde dice *he visto por estos mis-*

mos ojos, leerás he oido por estos mismos oidos: ahí tienes la fé de erratas.

V.

La-Guardia 17 de julio de 77.

Querido Cárlos: El dia 15 del corriente, entre ocho y nueve de la noche, hizo este Alcalde mayor comparecer en su casa á un pobre labrador con una hija suya, y á presencia de escribanos y testigos, despues de haber alucinado, segun costumbre, á la infeliz muchacha con un ruidoso exordio, dirigido á los siniestros fines de su *merced*, la preguntó si habia alguna vez dicho que D. José Maria Salazar y D. Félix de Samaniego habian asegurado que D. L. G. O., Alcalde mayor, era un grandísimo judio (79). La muchacha respondió que no, una y mil veces: entónces hizo salir de una alcoba el juez mismo

(79) Cuando en todas las fundaciones y obras pias se habia tomado por costumbre en España excluir á los descendientes de moro y de judio, exigiendo informacion de lo que se llamaba limpieza de sangre, hubo en La-Guardia, segun parece, quien tuvo la humorada de hacer fundaciones bastante pingües, que solo pudiesen ser poseidas por descendientes de judio. La intencion del fundador pudo ser buena, al mirar por esta parte desheredada de la sociedad: pero produjo un efecto lamentable. Como al deseo de asegurar la comida todo cede, nunca ha faltado quien haga pretension á estas fundaciones, aunque las familias de los que las han poseido han sido tildadas de judáicas. Con esto en este pueblo se ha conservado, mas que en otros y mas de lo que convendria á su fraternidad y buen gobierno, la distincion entre cristianos nuevos y viejos. Decirle á uno en La-Guardia que pertenece á la *obra pia,* es equivalente á un insulto, si bien el tiempo va borrando ciertas preocupaciones.

á una muger que dijo: Sí, Sr. Alcalde, yo soy testigo de que esta muchacha lo ha dicho. Viéndose sorprendida esta infeliz inocente con la falsedad de tal testigo, empezó á llorar amargamente, pero siempre ratificándose en ser falsa la acusacion que se la hacia, sin poder sacar de ella otra cosa, en medio de que la muger, prevenida por el Alcalde la decia: *Di que sí*, que no te vendrá mal alguno. Acabóse aquí esta escena, infructuosa para este malicioso hombre.

Ahora bien, Cárlos; tú, que por tu pasado empleo conoces el sistema de este pueblo, inferirás que esta diligencia iba dirigida á suscitar una horrorosa rivalidad entre uno y otro bando y producir así las mas tristes consecuencias que pueden imaginarse, con el duplicado intento de hacer olvidar un menor mal á vista de otro, mayor sin proporcion. Es, pues, indispensable que, ganando instantes, lo hagas presente al Sr. Presidente Figueroa (80), para que tomando una providencia, digna del acierto y rectitud de su Ilma., no solamente se atajen estos daños y los que nos amenazan, sino tambien se entable una paz, que solo podrá ser duradera á fuerza del temor que imponga un ejemplar castigo. A Dios: tuyo—Félix.

P. D. Los escribanos son Eugenio Félix de

(80) D. Manuel Ventura Figueroa, clérigo despejado, que despues de haber sido el principal agente en Roma del Concordato de Fernando VI, subió con fortuna á las mas altas dignidades eclesiásticas, era á la sazon Presidente del Consejo.

Armedariz (sic) y Pedro de Urbina: este último no es confidente del Alcalde: no obstante no ha querido darme testimonio: á ellos me remito. Cuidado con tomar con esfuerzo este horrendo (81) caso, y tratar de aclarar estos embrollos: testigos, escribanos, alcaldes, &c. &c.

VI.

La-Guardia 28 de julio 77.

Por Dios, Cárlos, que mires por mi honor. Por el correo de hoy dirijo al Sr. Presidente Figueroa una representacion, firmada por Salazar y por mí, contra este perverso Alcalde mayor, que, para confundir su depravada conducta con las de las primeras gentes del pueblo, nos ha metido en unos autos, que forma á una mugercilla, seguramente deshonrada por el mismo juez, de que mas por menor te informará mi tio Valdelirios, á quien escribo con copia de la representacion.

Ahora bien; de dejar á este hombre impune, no solo se seguirá la continuacion de las maldades que se le acumulan, y ya el mismo Sr. Pre-

(81) Estas cartas y estas palabras muestran que SAMANIEGO no tenia una alma helada, y que, aunque ligero, no era indiferente á casos de honra. En la carta siguiente, que versa sobre una canallada soez de que solo es capaz una alma vil, se muestra mas á las claras este sentimiento. Los sucesos á que se refieren estas cartas son el mayor elogio de la institucion de los Juzgados de 1.ª instancia. Pobre del que caia bajo la férula de un alcalde bellaco y sin educacion, que para vengarse no reparaba en medios.

sidente sabe, sino que quedaria nuestra opinion en concepto despreciable para con el público, cosa tanto mas perjudicial cuanto que necesita el buen ejemplo de las primeras personas, que tanto impone en el comun de las gentes.

Salazar ni aun conocia tal mugercilla: yo me miro tan inocente como él: reclama, pues, por la vindicacion de nuestro honor vulnerado: preséntate ante el Sr. Figueroa: pon en movimiento á los favorecedores y amigos que pueden contribuir á nuestro fin, y exige, á nuestra justificacion, del celo de su Ilma., que no solamente dé comision para que se reciba la sumaria y se haga patente la verdad de este hecho, sino que se trate de un severo castigo hácia abogados, escribanos, testigos, como instrumentos de sus falsas justificaciones, sin los cuales ¿cómo podria un juez hacer duraderos sus delitos? Pon los ojos en nuestras mugeres, en nuestra opinion, y acuérdate que la calumnia deja siempre un muy pestífero olor.

Quiero acabar, si acierto á dejarlo, y solo te digo que estoy tan fuera de mí, que ni sé lo que represento ni lo que escribo al tio. Acuérdate como yo me acuerdo que es tu primo y fiel amigo—SAMANIEGO.

VII.

La-Guardia 31 de julio 77.

Excmo. Señor:

Muy Sr. mio y mi favorecedor: Atropello por

el temor de molestar á V. E. con mis cartas: ¿mas á qué no obligará la necesidad de vindicar el honor vulnerado? Me veo perseguido de este Alcalde mayor con repetidas enormes calumnias, sin otra causa que la de vengarse de una correccion mia, dirigida á reprimir su escandalosa incontinencia. He representado del modo posible al Sr. Presidente Figueroa: la resolucion se retarda, y entre tanto estamos sujetos á la dominacion de un juez cabiloso y vengativo, expuestos á sufrir sus excesos, en un continuado público sonrojo. ¿Qué mucho que en tal conflicto me acuerde de mis protectores y cuente á V. E. como el principal ó por mejor decir el único asilo mio? Así es; y así espero todo su amparo, toda su proteccion, á cuya sombra me contemplo libre; y ya con mas y mas razones de agradecimiento hácia V. E., que me llenan de confusion y me obligan á repetir que soy y seré, Sr. Excmo., su mas rendido y obsequioso servidor Q. B. á V. E. L. M.—Félix Maria Samaniego.

P. D. Quedo á L. P. de mi Señora la Condesa con el mas profundo respeto.—Excmo. Señor Conde de Baños (82).

VIII.

La-Guardia agosto 3 de 77.

Querido: Pésame, Señor, de no haber sabido el

(82) Era este Sr. Conde de Baños D. Joaquin Man-

concepto de ese loco: por fuerza el correo pasado le escribí remitiéndome á tu informe: vaya que el diablo asiste á este hombre. Como sé que el juez ha formado autos y en ellos se relaciona nuestra salida con testigos á otro juzgado, me parece que será conveniente presentar lo obrado en Lanciego de nuestra parte; esto es, sobre lo perteneciente á judios: para esto te remito esa representacion: haz de ella, y de todo lo demas, el uso ó no uso que quisieres: pues en medio de pretender yo el poner los amigos de la Corte en movimiento, mi fin es que tú empieces, prosigas y acabes la obra.

Nada dejes por dinero, que te entregará mi agente Armendariz: mira que tiene de su parte este hombre al Secretario de la Presidencia, ó á algun otro diablo.

Dóite letra abierta para que trates de embrollo cuanto este perillan amontone ahí, y ríete, que yo soy un pobrete incapaz de ostentar valimiento. La parte del secreto es inobservable.

Consuélate con que yo no he de embrollarte mas: estoy cansadísimo de cartas, de representaciones y palabras de este negocio: ya solo es-

rique de Zùñiga Osorio Moscoso y Guzman, Mayordomo mayor de la Reina madre (Doña Isabel Farnesio), Caballero de la insigne órden del Toison de oro, gran Cruz de la de Cárlos III, de la de S. Genaro y de la de Santiago; Presidente del Consejo de las órdenes y de los primeros y mas asíduos socios de la Academia de San Fernando, de que llegó á ser el Consiliario mas antiguo. La Sociedad Vascongada le contó entre sus mas decididos protectores, y así su elogio se lee en las actas de 1784, al siguiente de su muerte, verificada en 28 de agosto de 1783.

pero que reviente la mina, pues no puede estar mas llena.

Abrazo á Saturnino y quedo tuyo—Félix.

IX.

La-Guardia 14 de agosto 77.

Queridote: He enviado propio á Logroño por mis cartas que, como no me han franqueado las que vienen con otra cubierta, he sabido por la de Ubago el comparendo que tiene este Señor Alcalde. Pienso como tú, que el comparecer podrá contribuir á que pueda obrar siniestramente la trápala de este embrollador para con el Sr. Figueroa: porque nadie es capaz de figurarse que haya hombre que mienta tan á rostro sereno. Pero ¿de qué no será capaz quien me hizo creer que habia ya pagado á mi parroquia una deuda que aun tiene de diez mil reales, siendo yo de los primeros interesados en este punto y que en la hora se habia de averiguar su falsedad? ¿Qué no hará con quien vive á distancia de 60 leguas? Por tanto no solo te vuelvo á advertir de su falacia, sino que te digo que es tanta la continuacion de males que hay en el pueblo, que estimulado de ellos y movido de la causa de Dios, un sacerdote de una virtud heróica, en medio de hallarse muy delicado, ha partido á informar de todo al Ilustrísimo Obispo de Calahorra, para clamar por su medio al remedio de este gran daño. Sélo con mucha reserva por un clérigo su amigo, muy

virtuoso. En fin, amigo, ahora es apretar, pues ahora se empieza á ganar terreno y ya cuento, segun noticias de un regidor, que está en manos de Figueroa la fuerte representacion de los individuos de villa.

La que tú has dispuesto está muy de mi gusto, no puede menos de surtir efecto maravilloso.

Reservada.

Dígote que á Ubago le escribo en aquellos lisongeros términos que pueden alhagarle, si es que su carácter no ha mudado desde que le conocí en el país. Suplícote que no aflojes la mano; aprieta y azote en nuestro verdugo.

Manuela, Javiera y yo decimos á Saturnino nuestros afectos y queda tuyo—Félix.

X.

CONTESTACION

del Sr. D. Cárlos Antonio de Otazu á carta de Samaniego *fechada del 8 que no está en la Coleccion.*

Madrid 14 de agosto de 1777.

Félix mio: He recibido tu carta del 8 de este, sobre cuyo particular nada mas tengo que añadir á lo que te decia en mi última, sino que en parte celebro los nuevos atentados que ha hecho ese Alcalde mayor, pues todo eso contribuye para el mas favorable éxito de tu dependencia. Siento, sí, que el alguacil se haya escapado; pues como á la hora de esta supongo

á ese Alcalde mayor en camino para esta Corte, no es regular que el que quede supliendo su ausencia deje de atender á la justicia de ese pobre y del otro, con quien tambien se ha ensangrentado su inacabable ira. Ya te tengo dicho y te repito que yo estaré á la mira, cuando llegue acá el citado Alcalde mayor, de sus movimientos. Te vuelvo á encargar la moderacion, pues tengo motivos superiores para ratificarte esta súplica.

Da memorias á mis estimadas primas y dila á Manuela que ahora la supongo con las lágrimas enjutas. Nada mas, querido, sino que mandes cuanto quieras á este tu mas amante primo y amigo de corazon (83).

XI.

La-Guardia 17 de agosto de 77.

Querido Cárlos: Llegó á mis manos tu carta y su esquela adjunta: el asunto está bien reservado y solo espero el feliz instante en que se verifique. ¡Válgame Dios! ¡Y qué sosiego! ¡Qué paz! Me rio de la octaviana. Todo será entónces tranquilidad, sosiego, armonia, dulzura y tan eterno descanso que nos pondrá cuasi cuasi en el caso de dudar si Adan pecó, ó si vivimos en el Paraiso. Ya no resonarán entre nosotros sino alegres cánticos de alabanza en honor de nuestros libertadores; y, si no nos tuviesen por idólatras, levantaríamos tabernácu-

(83) Es copiada de la minuta original.

los y dirigiríamos el humo de nuestros inciensos á los bustos de los Ubagos y de los Otazus.

¿Qué dices, Cárlos? Este es ya otro humor; ¿pero hasta cuándo habia de durar mi splin, mi murria, mi impertinencia? Basta, basta ya de ser *pucherillo sobrado.*

Pero volvamos al intento. Traten Vds. de falsedad sempiterna cuanto este hombre intente exponer ó exponga en su abono, aunque sea con autoridad de testigos, escribanos, frailes ó curas, plebeyos ó caballeros; y ofrezcan pruebas en contrario, que se darán haciendo patentes los embrollos y embrollistas, siempre que para ello se comisione á persona de integridad y justificacion.

Por consiguiente, nada conseguiremos si no se logra el castigo de esta canalla que vende la fé pública, para lisonjear á un Alcalde, y que, no dando por el pie á estos, quedarán para servir de apoyo á las maldades de otro nuevo juez. ¿Cómo se disfrazaria la verdad á no ser por el auxilio de estas perversas gentes? Estos son los que retardan los efectos de la administracion de justicia, haciendo vacilar á los magistrados con sus autorizados engaños. Esto pido á mi protector Ubago, y esto á su primo Cárlos pide—Félix.

XII.

La-Guardia 20 de agosto 77.

Querido: El Señor Alcalde salió por fin ayer á

mediodia, despues de muy divulgada la noticia. Ubago la escribió á su hermano de El-Ciego, este la confió á su abogado Victoriano, quien la dijo á un dorador que trabaja en esta villa, y así fué pública, á pesar de nuestro silencio.

Por gravísimos fundamentos que tengas, no creas nada que se oponga á la idea que te habrás formado de mí á fuerza de trato. Si el jesuita S..., nuestro Diputado, te ha dado á entender algo, será porque con razon me quejé á los principios de su frialdad; y si este mismo dice que no guardamos secreto, será porque el famosote Cincúnegui le encajó cuanto sabia, porque sirvió de testigo en la informacion del Obispo y un cura párroco, confidente mio, le instruyó á este bárbaro de todo.

Si cuentan que ostento poder se engañan: bien público es que mi demasiada familiaridad (mejor diré bajeza) me ha puesto en este parage. Por lo demas ¿qué culpa tengo yo de que mis antecesores (rubor me causa decirlo) se hayan grangeado cierta reputacion y algun nombre en el pais, que hayan servido de hacer amable generalmente entre todos á nuestra familia?

Esto lo callo; pero lo digo ahora porque no puede ocultarse; y de aquí nace que todos, todos prorumpan en decir *aquí tiene V.* dinero, persona, caballo, &c., exceptuando tal cual de los parciales del juez.

Dígote todo esto, por los deseos de satisfacerte, bien que ya conocerás mi violencia en tener que hacer del *señorito de aldea.*

A Ubago afectos y á Saturnino; y dime si enviaré el perro de ganado á Vitoria, que está en la edad de hacerse á lo que quieras. Tuyo—FÉLIX.

XIII.

La-Guardia 12 de octubre 77.

Verdaderamente, Cárlos mio, que no sé á qué atribuir tu silencio: una, dos, tres cartas escritas á San Ildefonso no han merecido respuesta: he cavilado sobre ello, he preguntado, he escrito. Unos me aseguran que has estado enfermo: otros que has pasado dias en Madrid: sea lo que fuere, me tienes con cuidado y disgusto.

Ya te dige que la sumaria llegó, y probada con mas de sesenta testigos. Como te has mantenido en el Sitio, me he valido de Ubago y Medinabeitia: todo está en suspension por ahora y solo falta que la mina reviente. Caréate con Ubago y háblame de todo, pues ya este ha estado con el Sr. Figueroa.

Háblame de mis *Fábulas* (84) y principalmente de tí.

No fuí á la Sociedad (85) por querer ir á tu casa, y conjurarse la Condesa que reñiríamos si no fuese á la suya.

(84) Nuevo testimonio de que SAMANIEGO emprendió sus FÁBULAS mucho ántes que Iriarte: testimonio que autógrafo existe en nuestro poder.

(85) Las Juntas de la Sociedad fueron este año de 1777 en Vitoria.

A Dios: tuyo y de Saturnino—Félix.

XIV.

Bilbao 14 de noviembre 80.

Santiago (86) ha muerto, querido Cárlos: si Isabel lo ignora, haz de modo que la noticia le cause una impresion menos funesta.

Dios ha sabido lo que se ha hecho en cargar con lo mejor de nosotros. Las costumbres, conducta y honor de mi amado Santiago eran acreedores á que se llevase el solo verdadero premio con anticipacion. Así ha sido. Una temprana muerte le ha abierto las puertas del eterno descanso, y ¿quién lo duda? el Altísimo es demasiadamente justo para dejar de premiar la mas heróica de todas las virtudes, esto es, el morir en el cumplimiento de su obligacion: así ha sido; sacrificó su vida entregándola al mar, contra duplicados dictámenes de médicos. En medio de todas estas reflexiones de consolacion, ¿cuándo me dejará de ser amarga la memoria de la muerte de Santiago? Este es el corazon humano. Os abrazamos estrechamente. Vuestro primo y amigo—Félix.

P. D. A la vuelta de Francia me he hallado con una carta de Legarda; díle que le respon-

(86) D. Santiago de Samaniego, capitan de infanteria del regimiento del Rey y socio de la Vascongada, hermano del autor. Esta carta es preciosa; honra los sentimientos de Samaniego y muestra que, en su alma impresionable, nunca pudo echar hondas raices la incredulidad.

deré; que ya ve mi presente situacion. Comunícale la noticia como á los demas amigos; pues á nadie escribo. A Dios.

XV.

Sin mas fecha que 29.

Querido: Paga esa cuenta al sastre frances y quedamos solventes, salvo algun maravedí.

Me va grandemente de salud con no parar.

Tuyo y de tus gentes—FÉLIX.

XVI.

La-Guardia 24 de junio de 99.

Mi amada prima: Creo que no necesitas de pruebas de mi parte para persuadirte que te deseo sinceramente todo alivio y todo bien: mira si puedo contribuir á ello, y cuenta con toda seguridad con tu primo y amigo de corazon—FÉLIX.—Querida Damiana.

XVII.

Mi amado sobrino: (87) Te sobra talento y virtud para que necesites de reflexiones de consuelo en la pérdida de mi querido Cárlos. Da-

(87) Esta carta explica la anterior: son cartas de pésame á la viuda é hijo de D. Cárlos Antonio de Otazu, á quien van dirigidas todas las anteriores: y por cierto que ambas son modelos en su género.

miana, Maria Agueda y tus hijos hallarán en tí cuanto pueden desear en las presentes circunstancias; y si creyeseis que yo puedo serviros de algo, á nadie encontrareis mas dispuesto á daros pruebas de amistad íntima, que á tu tio y apasionado amigo, que te quiere de corazon—FÉLIX.—Querido Saturnino.

XVIII.

La-Guardia 25 (sin mes ni año.)

Mi amado sobrino: Á la tercera va la vencida. Tu segunda carta me confirma en el concepto de que no vienes por no incomodarme. Ven, pues, y verás como Albiz, tú y yo estamos con mas quietud, mas comodidad y mas placer, que cuantos existen en el mundo, sean monjes, sean canónigos, ó sean hombres ricos y tontos.

Ven y mira que, como es la tercera iba á escapárseme lo de *ven con mil demonios;* pero no, ven y sea con los Marqueses de la Alameda ó con algun otro, que no sea á la hora cruda. Así te lo pide, te lo ruega, te lo manda, con licencia de las Señoras, tu tio—FÉLIX.—Señor D. Saturnino.

XIX.

La-Guardia 13 de enero (sin año).

Querido Saturnino: Ahí va ese Manuel; recomendadlo vosotros á Burgos, y que lo recomiende Hortuño, sin decir uno ni otros que

es cosa mia, porque dirian con razon: ¿por qué no nos escribe él?

Si logra (la plaza) el pretendiente, puedes asegurar que tendrán uno de los mejores cirujanos de la nacion.

A Dios, hijo mio, á Dios otra vez: tuyo tu tio—FÉLIX.

XX.

La-Guardia 29 de mayo (sin año).

¿Es posible, Saturnino, que en materia de baratijas, miriñaques y chismes seas tan abandonado? Mi caballo se queja, y se queja con razon, de que lo tenga hecho un Adan. Yo, que tengo un carácter tan blando como una calabaza podrida, acudo á tí, y te pido con los ruegos mas..... (¿impetuosos?) quieras..... Yo no sé lo que querrás, lo que debes querer sí, lo que yo quiero. Manuel te lo dirá, que no lleva otro viaje; y ya me podia yo haber ahorrado el maldito rato de escribirte, que no le he tenido peor desde que como pan, como soy—FÉLIX.

XXI.

La-Guardia 13 de abril de 1800.

Mi querido sobrino y amigo: Cuento contigo en mi casa para las juntas; ¡mas con qué seguridad! Antes creeré que falte el mismísimo Diputado que tú, y si no el tiempo lo dirá.

Habrá novillos y gaita. ¿Quieres mas? Pues

si mas quieres, y dependiere de mí, que lo logres no dudes, que serás servido á manos llenas.

Igual convite haria á Damiana, Maria Agueda y sobrinas; pero no soy hombre de convidarlas á dormir en el suelo, á no querer acostarse contigo toda la familia.

Sabes que es tu verdadero amigo y tio que te quiere mucho—Félix.

XXII.

La-Guardia 24 de mayo 1801.

Querido Saturnino: El hombre de mis viñas, Manuel Perez, te presentará uno de mis caballos (tengo dos) para que hagas llamar al mejor de los guarnicioneros ó silleros, lo vea y quede encargado de hacerme una silla á la española, cómoda, hermosa y sencilla.

Quiero mas: me lo harás guarnecer de brida, y todo correage de pies á cabeza (por Dios no digas que soy maestrante: no sé ni la nomenclatura de estas zarandajas; en pasando de silla y albarda se me va la cabeza): con el maldito del paréntesis se me ha olvidado el caso.

¡Ah! ya me acuerdo; digo, que me hagas poner la tal bestia como si saliese de manos del sastre frances.

Inculco en que no traiga.... de correas y embrollos, sino que todo sea aseado, limpito, de gusto y ligero.

Acuérdome, por cierto, que Guevara habló contigo; tratásteis de un freno &c. que tienen

esos alemanes, que le falta baticol, que hay un zapatero que lo haria, pues da al cuero el lustre á la inglesa, y otras mil maravillas, como en ello se contiene. Con esto pienso que pudieras hacer algo y algos, y dejarme contento.

Héte dicho que el portador es el hombre de mis viñas, para significarte que tu eficacia, poder y longanimidad dispongan que, á pesar de las fiestas, se haga el encargo, se tomen las medidas, se vuelva el comisionado con el caballo, y tú pegues fuego á la cosa desde el tercero de pascua para que la traigan al momento.

¿Con que mi amigo Manca va á ser vuestro vecino? Para mí es mucha pérdida no disfrutar de su conversacion: hay allí muchísima gracia, mucha sal y, sobre todo, un grandísimo uso de mundo. ¿Cómo no dispondremos una musiquiña como la de marras?

Despues de tan larga carta, no hay valor ni para escribir, ni para leer las espresiones, que yo pondria á tu madre, á tu muger, á tus hijas, á mi prima, á mis sobrinas, &c. &c. si me dejase llevar del cariñote que á todos os tiene el tio—Félix.

XXIII.

Sin fecha (88).

Querido Saturnino: ¿Sabes lo que es todo? Pues todo lo he recibido. Gracias á tí y gracias al Sr. Alcarraz.

(88) Debe ser de principios de junio de 1801. El 11 de agosto murió de la repeticion del cólico.

He quedado estropeado de un cólico, me han sacado de él el baño general y la mixtura de opio: no me hé dejado sangrar.

Comeré poco, pasearé mucho, y no volverá si no viene por hacerme parcal y guardar dieta.

Me alegro de que no hayas venido á pasar las pascuas: á mas de haberlas pasado yo enfermo, te hubieran bailado en cuatro dias cuarenta y tantas contradanzas. ¡De qué buena te has librado!

Seria nunca acabar que cumplieses por mí con todas tus gentes. No cumplas con nadie y quedaremos descansados tú y tu tio—FÉLIX.

CORRESPONDENCIA CON VARIOS.

XXIV.

A los Seminaristas de Vergara.

Muy Señóres mios: Algunos perros y gatos hablando moral, me han facilitado el logro de la estimable carta, con que VV. SS. me honran, á nombre de ese Real Seminario Patriótico. Si el hacer hablar á los animales me ha de producir tan preciosos frutos, desde luego prometo tenerlos mucho mas tiempo en larga conversacion.

Este interes me estimula vivamente á continuar esta diversion: pero ¿cuánto mas me empeñaria en ella al llegar á saber que me he divertido con utilidad y deleite de VV. SS.?

Entónces me atreveria á decir á cada pequeño individuo de ese Real Cuerpo de amables jóvenes:

Si riendo te enseño,
dime ¿qué quieres mas, jóven risueño?

Ruego á VV. SS. hagan presente á ese Real Cuerpo mi profundo reconocimiento á las honras que ha querido dispensarme en su carta. ¡Ojalá que, á costa de las mas serias y penosas tareas, pudiera yo hacerme digno de tales distinciones! Que siendo en utilidad del Establecimiento, no perdonaria á los mas duros medios para conseguirlas.—Nuestro Señor guarde á VV. SS. muchos años. Bilbao 20 de noviembre de 1781.—Besa LL. MM. de VV. SS. su mas atento y seguro servidor—FÉLIX MARIA DE SAMANIEGO.

XXV.

La-Guardia 25 de setiembre 92.

Mi muy estimado amigo: Si V. quiere darme una prueba mas de su amor á la patria, y del favor que le debo, véngase sin falta el juéves 27 por la mañana, que es el dia destinado á celebrar una junta de los tercios (89) en esta sala consistorial.

(89) Tercio en la Rioja Alavesa es division territorial compuesta de las jurisdicciones de varios pueblos, como si dijeramos distrito. Se pone esta nota porque se llaman tambien tercios los batallones de milicia armada de las provincias exentas.

Los originales de las cartas que van impresas hasta la presente, existen autógrafos en nuestro poder.

Aunque V. y yo no tengamos que hacer en esta asamblea, no nos faltará que tratar con utilidad de estos pueblos, perseguidos sin mas delitos que aspirar á su felicidad.

Me ofrezco á los pies de esas primas, á la órden del Sr. D. Pedro y de nuestro Vicario; y queda de V. con el mas sincero afecto su amigo y pariente—SAMANIEGO.—Señor Medrano y Paternina.

XXVI.

Luis (90) amigo: Aunque me llamo Félix, no soy aquel

Felix, qui potuit rerum cognoscere causas.

(90) D. Luis de Salazar, Ministro de Marina que fué en el reinado de Fernando VII, quien le hizo Conde de Salazar. Nació en Vitoria en 1758 y, por haberse criado en Vergara en casa de su cuñado el Marques de Narros, fué uno de los primeros alumnos del Seminario de esta villa y de los que mas honran aquel Instituto. Siguió con lustre la carrera de marina: su endeble salud le hizo preferir la de Secretarias y fué un oficial de gran mérito; porque su inteligencia y facilidad para el trabajo eran grandes, y de Mayor del Departamento de Marina ó Subsecretario, pasó á Intendente del Ferrol en 1803. Durante la guerra de los franceses le suplicó el general Castaños se encargase del arreglo civil y militar de Galicia, que estaba en el mayor desórden: pero entretanto el Gobierno de Cádiz le llamó para darle el Ministerio de Hacienda, que no aceptó sino á duras penas, y solo desempeñó un mes. Socarron de carácter, incapaz de entusiasmo hácia ninguna idea, estuvo lejos de adolecer de las exageraciones de liberales y serviles, y unos y otros le respetaban. Fué Ministro de Marina casi todo el tiempo que Fernando VII mandó como absoluto, aunque su administracion no pudo ser fecunda por la penuria del tesoro. Murió en 1838 á los 80 años de edad.

Al contrario: soy tan topo, que de cualquiera me fio, de nadie sospecho, á todos me entrego, y fácilmente soy engañado. No me arrepiento: es indicio de una alma noble no dudar de las intenciones de los demas. En nada ofendí al canario de Madrid; mis elogios fueron sinceros. Es cierto que siempre fuí de opinion de que no valia tanto como el público se empeñaba; pero era una opinion privada mia, que habria sido no solo pedantesco sino insensato tratar de sostener, cuando buscaba hacerme su amigo. No soy tan orgulloso tampoco que me creyera mas competente para juzgarle que los muchos que le elogiaban; y en seguir la corriente no hice mas que imitar al insigne Metastasio (91). Me preguntas, pícaro Luis, en qué consiste que, con tantos elogios de mi parte me haya dado tan mal pago; y si me lo preguntas porque lo ignoras, te felicito por ello; y celebraré que nunca lo sepas, porque será señal de que á tu corazon honrado ni aun puede ocurrirle hasta donde

(91) Metastasio, que pasaba con razon por el mejor poeta de su tiempo, y que vivió largos años para poder gozar de su nombradía, tuvo en los últimos la pension de que todos los autores noveles le enviasen sus obras pidiéndole su dictámen; mas el viejo marrullero, que conocia que los poetas *(gens irritabile)* mas buscan aprobacion que consejos, los despachaba con una carta laudatoria, por mediano que fuese el escrito, prefiriendo pasar por mal crítico, á convertir á un admirador suyo en enemigo. Iriarte obtuvo una de estas cartas, que publicó como un testimonio irrefragable de que el *Poema de la música* era un excelente poema. Véase el folleto *Para casos tales suelen tener los maestros oficiales:* t. VI de la Coleccion de obras de Iriarte, hecha en la imprenta real 1805.

conducen á una alma pobre los incentivos de la envidia.

Ahora tengo que suplicarte, que un exceso de cariño hácia mí no te meta en polémicas con una persona que, como quiera que sea, es respetada. Debemos consideracion á los que tienen mas años: fácil es zaherirlos con agudeza: no es tan fácil estudiar para superarlos: y á esto último es á lo que debe aspirar un jóven.

Tu familia de La-Guardia, puedo dar testimonio, mas digno de fé que la cruz de un escribano, de que está buena: tambien lo está tu amigo—Félix.

XXVII.

Setiembre 98.

Amigo Oromasis (92): No me engañé: ya sabia yo desde Vergara que Oromasis por su talento habia de ser persona de provecho: en lo que me he llevado chasco es en que pensé que seria

(92) Bajo el pseudónimo de Patricio Vitoriano, escribió D. Luis de Salazar un folleto sobre la libre venta del vino en Vitoria, diálogo entre Oromasis y Arimanes, impreso en Vitoria por Baltasar Manteli, 1798, un folleto en 8º. Salazar, sin echarla de literato, era un escritor lleno de seso y no falto de gracia y oportunidad. La *Miscelánea instructiva, curiosa y agradable; ó Anales de literatura, ciencias y artes, sacados de los mejores escritos que se publican en Europa en distintos idiomas*, en que Samaniego hizo que viese otra vez la luz pública el folleto, se imprimia en Madrid por D. Antonio Cruzado en tomos en 8º. Ocupa en el vii desde la página 300 á la 336.

Esta carta y la anterior están copiadas de los originales que poseia D. Luciano Salazar.

holgazan y disipado; y los estudios que despues ha seguido y los trabajos de Secretaria han acreditado ser mozo de formalidad y aplicacion. El papel suyo, que ahora ha venido á mis manos, es obra no solo de un escritor ingenioso, sino de un buen patriota. Sabe por esperiencia que á las gentes de este pais puede aplicárseles lo que Virgilio dijo de las ovejas:

Sic vos non vobis vellera fertis, oves.

Ellas poseen el vellon y otros sacan el dinero del esquileo. Escribiendo sobre la libre venta del vino, se entra en la recta senda del tráfico, y si las buenas doctrinas que en el escrito se explanan hacen mella, se logra no poco á beneficio de la produccion y del consumo, cuyo capital enemigo es el monopolio. Pero como lo que se imprime en Vitoria no viene mas acá del Prado, Oromasis tendrá que perdonarme mi indiscreto atrevimiento. He escrito á los redactores de la *Miscelánea instructiva, curiosa y agradable* para que reimpriman el diálogo, remitiéndoles un ejemplar, acompañado de una nota, que deseo se inserte como de la redaccion.

La nota dice así: «Creemos hacer un servicio al público en insertar en nuestra *Miscelánea* este escrito, pues los males que en él se combaten no son males peculiares de Vitoria, sino de casi todos los pueblos y ciudades de España. Ademas su autor ha tenido el raro mérito de inculcar en él por medio de la graciosa sencillez

del diálogo unos principios que debian estar grabados en todos los ayuntamientos de los pueblos, y servirles de norma en materia de abastos. Extiéndase, pues, en toda la nacion por medio de nuestro periódico un papel, que de otro modo quedaria oscurecido en pocas manos, y tengamos nosotros la satisfaccion de concurrir con su benemérito autor á hacer la guerra á las malditas trabas contrarias á la felicidad general. Solo gritando continuamente, y repitiendo sin cesar los buenos principios, es como se puede esperar alguna reforma en esta parte.»—Si erré en lo hecho, se os pide un perdon que merezco en gracias del buen deseo, que fué el móvil de vuestro amigo... y algo mas que amigo, paisano, pariente, comensal—Félix.

XXVIII.

La-Guardia abril de 88.

Amigo Martincho: ¿Noticias de mi vida? ¿Quieren escribir mi vida? ¿Qué es esto? ¿Si seré yo fraile y no lo sabré? Pero no: toco mi piel y no la veo lucia y rellena. ¿Si seré algun donado, que tiene habilidad para llenar de provisiones el convento y habrán creido que soy digno de que se me presente como modelo á los donados que vengan en los siglos futuros? Porque general que haya ganado batallas no lo he sido, ni estadista que haya arreglado los asuntos de mi patria, ni literato que la haya dado nombradía. Ademas que en España no se escri-

ben las vidas de gente tan vulgar; y hacen bien en quedarse en el tintero, porque no se encontraria quien las leyese. ¡Cuánto mas vale el lego que bien provistas las alforjas se esmera para que sus seráficos hermanos huelguen y manduquen! Y á propósito; aquí tuve el otro dia al hermano Blas (¡linda maula!) que venia de sus requisitorias, y me dijo que en el palacio habia salud, y me dió buenas noticias de los ausentes. En albricias le abrí mi despensa.

Pero al asunto. Mi vida vale bien poco, como darán testimonio mis convecinos de La-Guardia, y no apelo al Guardian de Capuchinos, que, si sabe lo que se intenta, dirá haciendo mil cruces, como si tratara de espantar una legion de diablos: ¡Jesus! ¡Jesus! ¡En qué siglo vivimos!

Déjeme vegetar en paz, amigo mio, que aun no me he muerto; y si quiere saber mi mérito como fabulador, traslado á Tirso Imaceta, el primero que ha escrito fábulas originales en verso castellano, y tan originales que puede acudir á algun reverendo para que las coloque entre las *Extravagantes*. Suyo—El Sr. D. FÉLIX.—Amigo Navarrete (93).

XXIX.

Bilbao 11 de abril de 1791.

Mi querido amigo: El teniente de fragata Don Miguel Gortazar solicita licencia para venir á su

(93) De esta carta, dirigida á D. Martin Fernandez de Navarrete, no se ha encontrado el original entre sus papeles: las tres siguientes existen autógrafas.

casa. Las circunstancias son urgentísimas para su madre viuda, y cargada de pleitos, sin mas auxilio que el de algun curial malicioso. A quien sabe las obras de misericordia no es menester repetírselas.

Un arriero, con una cara de leon, tuvo la otra noche el gustazo de espantarme, poniéndose delante. Traia la bragueta como la boca de un lobo, pues no era mas blanca la camisa, y un pechazo descubierto á manera de bosque en noche de truenos. Levantó una garraza, no sé si suya ó de algun oso, y, metiéndosela en no sé que parte, sacó una cosa, me la arrojó encima de una mesa, y dando un bufido, se me escapó el tal leon, oso, lobo, bosque, ó arriero. ¿Quién diria que de este cáos habia de haber salido un ejemplar del discurso de recepcion á Socio de Madrid del Sr. Fernandez Navarrete? (94).

(94) D. Martin Fernandez de Navarrete fué recibido como Socio de número de la Sociedad económica de Madrid en 1791, cuando solos tenia 26 años. Era ya conocido por su aplicacion y excelentes trabajos practicados en el reconocimiento de archivos, comision que le dió el Gobierno para formar uno central de Marina: pero su ingreso en la Sociedad se debió particularmente al empeño del Marques del Castrillo, despues Duque del Parque, que veia con cariño su juicio y aplicacion. En su recepcion leyó un *Discurso sobre los progresos que puede adquirir la Economía política con la aplicacion de las ciencias exactas y naturales y las observaciones de las Sociedades patrióticas;* impreso el mismo año á expensas de la Sociedad, imprenta de Sancha, 8º marquilla. No sabemos de seguro cuál fué el papel que dice Samaniego leyó á S. E. en el coche; pero suponemos fuese la *Carta* que, bajo el nombre de D. Pancracio Lesmes de San Quintin, dirigió Na-

Sí, amigo mio: no sale mas resplandeciente el sol despues que el tempestuoso y negro..... pero fuera de chanza: no he leido un discurso de recepcion del mérito que este. Acuérdome de cierto papelito del mismo autor que leí á S. E. en el coche: veo la diferencia, conozco los progresos, y espero tanto de ese hábil, instruido, aplicado y juiciosísimo mozo, que no me queda que desearle sino larga vida.

Me acuerdo de Lanz, de La Riva, de Isasbiribil, de Olavide y de otros varios jóvenes educados á nuestros pechos, que seguramente que serán de los no pocos que tengo el gusto de contar en la Marina Española, para gloria de la nacion.

Arréjula quisiera viajar, si aun ha de estar ocioso en Cádiz: es un mozo que nos ha hecho honor en Paris; su Memoria sobre la nomenclatura química es muy apreciada de los Morbeaux, Lavoissiéres, Bertollets, &c. &c. Si Mazarredo ha llegado, puede V. hablar con él de esto; y añadirle que su sobrino Lope es mucho de Arréjula; que se sabe aprovechar de esta útil amistad; y que, ó soy un porro, ó Mazarredo el sobrino ha de ser un mozo de mérito por sus conocimientos, prescindiendo de sus prendas de otra clase.

varrete á D. Vicente Garcia de la Huerta, manifestándole algunos reparos críticos sobre el *Elogio* que compuso al Excmo. Sr. D. Antonio Barceló, con motivo de la expedicion contra Argel, año 1784. No se imprimió, pero circuló manuscrito con aceptacion. SAMANIEGO estaba entónces en Madrid y era de los que se divertian á cuenta de Huerta. Tampoco sabremos decir si el Su Excelencia de que se habla era el bailío Valdes.

Si V. no interrumpe á S. E. en hacerle presente mi memoria respetuosa y agradecida, hágalo así: no le escribo, porque sé mostrar mi reconocimiento en silencio, que es el mayor sacrificio, que ofrece el hablador de palabra y por escrito.

A mi Sra. D.ª Maria Antonia..... pero si V. no ha de llegar á esta parte de la carta ¿á qué he de encargar esto, ni memorias para Sesma, ni la ceremonia para *madama* con *su* pequeña, ni siquiera firmar?

Memorias de Olaso.

XXX.

Vitoria 31 de julio de 98.

Querido amigo mio: Sirvan la amistad y el talento para preparar el ánimo de nuestro amado Luis Salazar á recibir con menos amargura la triste noticia de la muerte de su muy querida hermana Maria Victoria. Un golpe de apoplegia la quitó la vida, arrebatándonos para siempre á la mas virtuosa y digna de ser amada.

La carta que incluyo es del Marques de la Alameda, su cuñado, que le da parte de la tragedia.

Cuide V. muchísimo de Luis: sabe lo que él se merece, y cuánto le amamos todos. Yo le escribo; ¿pero qué le podré decir para su alivio que él mismo no alcance y V. no le diga? A Dios,

querido amigo.—Todo suyo—Samaniego.—Señor D. Martin Fernandez de Navarrete.

XXXI.

Vitoria 27 de octubre de 98.

Mi estimado amigo: Yo soy hombre de hacer empeño y empeños, y de machacar y moler como el primer moledor y machacador del mundo..... que fué..... no estoy en la historia.

Mas sea lo que se fuere, lo que quiero (¡así lo quisiera V.!) es que mi recomendado que va dentro de la adjunta, ó de lo que sea, pues aun no me la han entregado, quede satisfecho si no queda servido: como lo quedará, haga V. lo que hiciere, su apasionadísimo á mas no poder, digo, su muy apasionado hasta no poder mas—El Sr. D. Félix.—Mi amado Navarrete.

XXXII.

La-Guardia 10 de octubre (95).

Querido Antonio: Al mismo Barrabas no le ocurre, dirá su esquisita formalidad, al mismo Barrabas no le ocurre, á un riojano que tiene vendimia en su casa, convidarle á las agenas. ¡Dejar el fruto de todo el año en poder de infieles!

Pero vamos poco á poco, amigo. Algo se ha

(95) Creemos que el año de esta carta sea el 1800: el camino de que se trata es el que se hizo algunos años despues desde Vitoria por Peñacerrada y La-Guardia á Logroño; camino que, con empeño de que fuera solo útil á La-Guardia, se echó por una sierra tan prolongada y ágria que no sirve para nadie.

de hacer por la patria, que, en calidad de madre, reclama las atenciones y miramientos que ordena el cuarto mandamiento. Salazar ha venido por unos dias á acompañarme á la Escobosa (96) y conviene que V. venga tambien para que hablen sobre el asunto del camino. Le advierto en secreto que Olaguibel (97) no está muy satisfecho de la pretension de Salazar; con que ánimo, amigo mio. Olaguibel no se atreve á hablarle, ó si habla no se explica; con que sus argumentos de V. tienen que ser mas convincentes.

Aquí, de sobremesa, entre botellas de supurado y moscatel, y tazas de café, demostrará V. con sus medidas trigonométricas y con razones sacadas de la conveniencia, y expuestas con gravedad, facundia y energia, que el proyecto

(96) Posesion agradable que tenia SAMANIEGO orillas del Ebro, á poco mas de una legua de La-Guardia, y en la que le gustaba pasar la temporada de vendimias. Cógese en ella excelente vino.

Esta carta y las que siguen las copiamos en el verano de 1857, de las originales que paraban entre los papeles de la casa de Ansótegui en Marquina. A la muerte del último poseedor fuimos en busca del legajo en que estaban con otras muchas de familia, para extraerlas y conservarlas y ya no pudimos dar ni con cartas ni con legajo, que sin duda fué á las llamas en compañia de otros muchos papeles, que se consideraron como inútiles, entre los que ardieron tambien algunos autógrafos de D. Luis de Salazar y Castro, fecundísimo historiador y autor de la famosa *Historia genealógica de la casa de Lara.*

(97) Este Olaguibel era el arquitecto D. Justo Antonio, natural de Vitoria, á quien, entre otras obras, se deben la Plaza Nueva, los Arquillos, la fachada de la iglesia de Santa Brígida de la misma ciudad, y el puente y la torre de la iglesia en Arriaga.

que V. defiende es el mejor; y Salazar, patriota á nuestra usanza, acaso se prescinda de todo por separar el camino de los pueblos de Castilla *para que los nuestros no se contaminen con el contacto;* ó acaso se convenza.

Suceda lo que quiera, á mí siempre me sucederá bien, si V. viene, por disfrutar en este retiro de tan agradable compañía.

Ya sabe mi deseo de que todo se haga como mas convenga al interes de todos, sin dar cabida á envidias, á pasiones..... pero ¡ay, es nada lo que pretende un deseo temerario! Si á los anacoretas los tentaban los diablos en los desiertos ¿qué sucederá á los que vivimos en continuo roce con nuestros semejantes?

Venga V., pues, para ver si hace la obra de caridad de que Salazar no caiga en la-tentacion de perjudicar á Labastida, por no beneficiar á Abalos y San Vicente. Estos caminos de extraccion, cuantos mas pueblos crucen son mejores. Pero ¿á qué me meto á decir lo que es de la incumbencia de V.? Venga á la Escobosa; y si tiene las caballerias legítimamente ocupadas con la vendimia, yo tengo dos caballos que descansan como señores.

Avise y el dador irá á buscarle con uno. Suyo —SAMANIEGO.—Sr. D. Antonio F. Navarrete.

XXXIII.

La-Guardia 81.

Si V. me quiere, si V. me ama, caballero

Ansótegui (98), repítame V. cartas como la pasada. Pero dirá V., atajándome el camino, ¿y por qué no se me contesta con otras tales? Si yo pudiera trasladar á La-Guardia teatro italiano, academias, tertulias, tiendas y prado ¡con qué placer le habia de escribir largas cartas! Pero de aquí ¡desgraciado de mí! no tengo mas noticias que comunicarle sino que hace frio, que hace calor, que sobra el agua, que falta el agua, que el vino sube, que el vino baja y otras *ejusdem furfuris*. La paz de un pueblo, aunque la expresion le parezca á V. enfática, como los elogios franceses de Mr. Thomas, es la paz de los *sepulcros*. Así ¡pobres de nosotros cuando los pueblos dan algo que hablar! que es señal que esta paz se turba y que griegos y troyanos andan á las puñadas.

Me dicen que Pepa Joaquina y Mariquita han dejado á Vitoria para ir á Mondragon; ya sentirán el cambio. Salazar anda en Vitoria tratando de olvidarse de Cádiz, pero su trabajillo le ha de costar. Supongo que Anton estará en Marquina; y digo supongo porque no me escribe: ¡siempre tan flojarron y sosote!

Caballero Ansótegui: suyo—SAMANIEGO.

XXXIV.

Madrid 19 de agosto.

Ya sabe V., caballero Ansótegui, que el bo-

(98) D. Benito Maria de Ansótegui, poseedor de una antigua y noble casa de Marquina, hombre jovial y decidor, al mismo tiempo que aplicado é instruido, sobre todo en materías de arquitectura hidráulica. Era muy amigo del Conde de Penaflorida, y de los que mas contribuyeron á que la Sociedad Vascongada diese buenos frutos.

tarate de SAMANIEGO se ha convertido en un personage de importancia. Soy, mas que á V. le pese y reviente de envidia, todo un comisionado en Madrid por la provincia de Alava. Admití el encargo por no desairarla y porque no habia otro mas desocupado para admitirlo: pero sin esperanza de salir airoso. Todo se presenta mal: la grave enfermedad del Conde de Baños nos ha sido de grave perjuicio, y no menos la muerte del Marques Gonzalez Castejon (99).

Es preciso buscar otros asideros; y pues V. está en Abalos, Ansótegui mio, dígale á su suegro que me dé una carta de recomendacion para Valdes, con quien sé tiene relaciones por ser la madre de este Ministro de Navarrete ó Fuenmayor, y que le diga en ella que la Provincia es muy benemérita y digna de conseguir todo lo que pide; y, sobre todo, que el comisionado es un guapo chico.

Póngame V. á las órdenes de D. Francisco Antonio y la Señora, y á las Señoritas las dice que no saben bien las ganas que tengo de estar en esa para componer, aunque se enfaden, otros versos á la secreta. Suyo—SAMANIEGO.

XXXV.

Madrid setiembre.

Llegó, caballero Ansótegui, la carta de su

(99) En las Actas de la Sociedad Vascongada de 1783 se inserta el Elogio fúnebre de este Ministro, escrito, segun nuestras noticias, por Santibañez: por aquí puede venirse en conocimiento de la fecha de esta carta.

suegro: gracias por ello; pero llegó otra cosa mejor, que es su hijo y nuestro marino (100). Viene un buen mozo y un apreciable jóven que honrará nuestro Vergara. Me acompañó á ver al bailío, que me recibió con grande agasajo: pero...... ¿y nuestros negocios? Adelantan poco con carantoñas. Esto no es para mi carácter: y me temo mucho, me temo...... en fin, no anticipemos nuevas tristes, y para su consuelo baste lo que le digo del cuñado.

A los pies de mi Señora D.ª Maria Antonia (porque desde que estoy en la corte me he vuelto muy ceremonioso) y queda suyo—FÉLIX MARIA DE SAMANIEGO.

XXXVI.

Bilbao julio de 86.

Cuando leia su carta de V. ántes de ver la firma, querido Ansótegui, dije para mis adentros: Esta es de algun enemigo solapado que me quiere perder. ¿Qué enemigo le tentó á V., metalúrgico por excelencia (101), de pedirme versos y versos para la dama de **? ¿No teme V. que si algun dia vengo á caer á ese cascaron de nuez, que llaman Marquina, cuyos habitantes, *paucis exceptis*, creen que no hay mas

(100) D. Martin Fernandez de Navarrete, con cuya hermana D.ª Maria Antonia Pia estaba casado D. Benito Maria de Ansótegui.

(101) Las Actas de la Sociedad Vascongada alaban en varias partes sus conocimientos en esta materia.

mundo que el exiguo terreno que rodean sus montañas, mundo dirigido por Astarloas y Mogueles, me tengan, al saber que soy poeta, por algun nigromante caido de la region de las brujas, y los chicos me reciban á pedradas y los curas con el hisopo? Pero soy tan blando, tan complaciente, tan amigo de servir á mis amigos, que ahí van los versos: pero, chiton, que no sepan que son mios.

Al bendito D. Pablo Pedro (102) dígale V.

(102) D. Pablo Pedro Astarloa era un eclesiástico de sólida piedad, de no corto ingenio, de instruccion vasta, de aplicacion incansable, cándido al mismo tiempo como un niño y enemigo de novedades. Dedicóse á la lengüística con un afan que degeneró en delirio; y, con perdon sea dicho de los Vascongados, le flaqueaba un poco la cabeza cuando hablaba de vascuence. Hombres de esta especie son un hallazgo para caracteres como el de SAMANIEGO, que se divertia con él y se conoce que le amaba. Las investigaciones de Astarloa sobre lenguas dieron por fruto la consecuencia de que todas eran imperfectas, inclusas la hebrea y la china, y que la única que no tenia tacha era la Vascongada. Llena la cabeza de esta idea, empezó á escribir una obra con el título de *Reflexiones ó discursos filosóficos sobre la primitiva lengua y conformidad de esta con la Vascongada;* y la tenia ya concluida cuando la obra del abate Hervas sobre lenguas le hizo entrar en nuevos estudios, que le confirmaron mas y mas en las *admirables* y *completísimas perfecciones* del idioma Vascongado. Entretanto salió á luz el *Diccionario geográfico histórico de las provincias Vascongadas y Navarra*, publicado por la Academia. Lo que acerca del vascuence se dice en el artículo Navarra, no podia satisfacer á los vascófilos; y aun nos atrevemos á decir, en prueba de nuestra imparcialidad, que ni al sentido comun. Entónces escribió y publicó Astarloa *Apología de la lengua Vascongada, ó Ensayo crítico apologético de su perfeccion y antigüedad sobre todas las que se conocen*. Madrid, por Don Gerónimo Ortega, 1803, un tomo en 4º. He aquí lo que,

que para una obra que pienso escribir de antigüedades antidiluvianas, me diga, puesto que él debe saberlo, cómo se llamaban en el Paraiso terrenal los escribanos, sastres y zapateros.

Déle V. un abrazo de mi parte, y no atreviéndome á encargarle otro tanto para la gente de su casa, queda suyo—SAMANIEGO.

XXXVII.

La-Guardía 93.

Amigo Ansótegui: He recibido su amenísima carta, y la variedad de noticias que me comunica me ha sido de gran placer. Veo que la familia de Munive se dió á la vela para esa metrópoli; y comprendo que los preparativos de

segun palabras del mismo Astarloa, se propone en esta obra: «Corroborar primero los argumentos que nuestros escritores han alegado hasta ahora para demostrar que su lengua no fué solo la primera que se habló en España, sino que fué formada por el mismo Dios en la confusion de la torre de Babilonia: probar, en segundo lugar, por las mismas voces del idioma, que su antigüedad pasa mucho mas allá de lo que puede llegar la memoria de las historias; y últimamente, hacer ver, por la extraordinaria perfeccion del vascuence, ser la única lengua digna de ser comunicada por Dios al primer hombre.» Copiamos las palabras del autor, pag. 6, porque no se crea que nos chanceamos. Lo que se dice sobre el vascuence en el artículo Navarra es muy fácil de refutar: pero no lo es tanto levantar en su contra el edificio que intenta Astarloa, que siempre flaqueará por el cimiento. La existencia en España, en medio de las razas latinas, del idioma vascongado es un fenómeno y un enigma que nunca se resolverá por falta de datos. La mania de nuestro buen Astarloa, de que el vascuence fué la lengua con que Dios habló á Adan en el Paraiso, debia ser antigua, supuesto que SAMANIEGO le embroma ya con ella en 1786.

tan larga navegacion (103) no hayan permitido escribir á la pícara Pepa Joaquina.

Amigo, tengo un vino en que han hecho presa los sabios (104); lo cual es lo mismo, dirá nuestro buen Astarloa, que dejar que se apoderen de un pueblo los filósofos. Si me pudiera V. enviar un arriero para que mis vinos y mis sabios fueran á iluminar esas montañas, no sabe V. el favor que me haria.

¿Y qué tal va de barquines? (105) Yo no conozco mas barcos que los de Baños y La-Puebla, que ponen á los de mi pueblo en comunicacion con Castilla; pero hábleme del asunto, porque ya sabe que es obra de misericordia enseñar al que no sabe. Suyo—SAMANIEGO.

(103) Munive es una casa de campo de los Condes de Peñaflorida, á medio cuarto de hora de Marquina; así todo este párrafo es irónico.

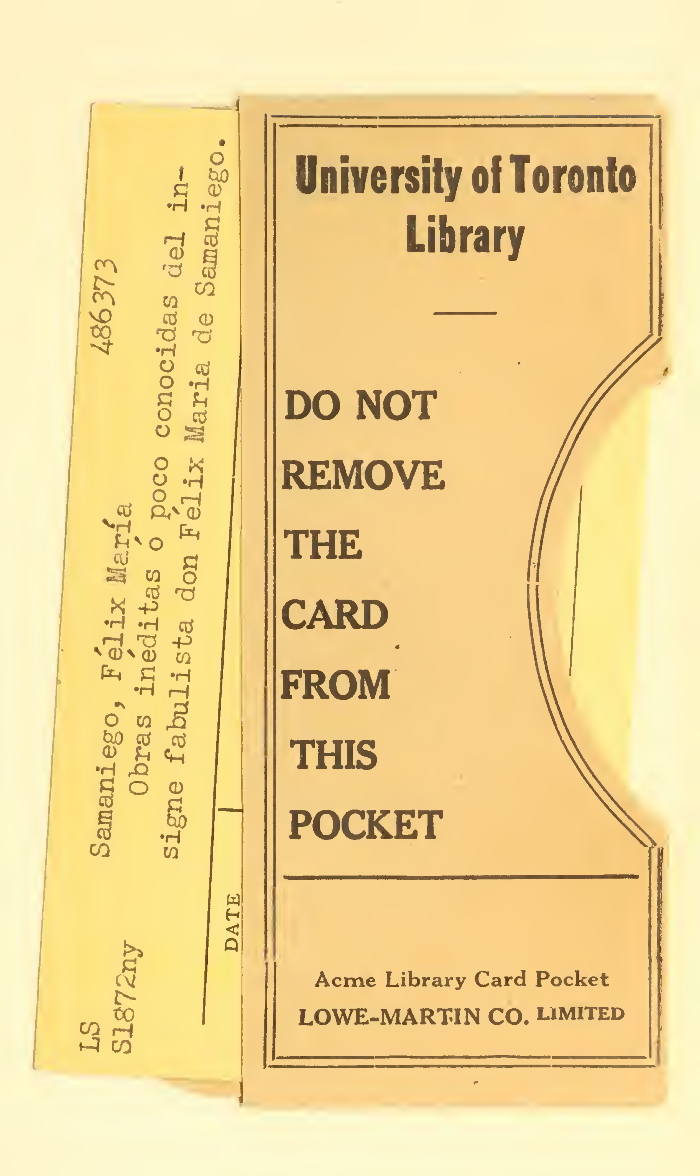
(104) Para comprender la gracia de este juego de palabras es preciso saber que en la Rioja llaman *sabio* al sabor desagradable ó hedor que adquiere el vino, ó por mal lavada la cuba, ó por la podredumbre de las heces, ó de la misma tabla, ó por algun objeto extraño que se corrompe dentro del líquido: de modo que así como el *sabio* riojano inficiona el vino, así piensa SAMANIEGO que dirá Astarloa hace la pseudofilosofía con los pueblos.

(105) Ansótegui tuvo comision de la Sociedad Vascongada para estudiar la mejora de los barquines de ferrerias.

ÍNDICE.

III.

Correspondencia familiar.


LS
S1872ny
Samaniego, Félix María
486373
Obras inéditas ó poco conocidas del in-
signe fabulista don Félix María de Samaniego.
DATE
University of Toronto
Library
DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET
Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED